



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES C-III
MAESTRÍA EN DESARROLLO LOCAL



PNPC-CONACYT

**Disponibilidad y acceso alimentario en las unidades familiares campesinas de
Petalingo, Tila, Chiapas en el año 2021-2022**

Tesis

Que para obtener el grado de

Maestro en Desarrollo Local

Presenta

Edgar Méndez Gómez G140070

Director de tesis

Dr. Guillermo Salvador Valdiviezo Ocampo

**Esta tesis se inscribe en la Línea de Generación y Aplicación
del Conocimiento “Procesos de Cambio Territorial”**

San Cristóbal de las Casas, Chiapas, marzo de 2023



CONACYT

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
MAESTRÍA EN DESARROLLO LOCAL



San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.
25 noviembre de 2022
Oficio No. MDL/090/2022

ASUNTO: Autorización de impresión de Tesis.

C. EDGAR MÉNDEZ GÓMEZ
P R E S E N T E.

Con base al Reglamento de Evaluación Profesional para los egresados de la **Maestría en Desarrollo Local** de la Universidad Autónoma de Chiapas, y habiéndose cumplido con las disposiciones en cuanto a la aprobación del contenido de su trabajo de Tesis Profesional: "**Disponibilidad y acceso alimentario en las unidades familiares campesinas de Petalcingo, Tila, Chiapas en el año 2021-2022**" Por parte de los integrantes del Jurado, CERTIFICO el VOTO APROBATORIO emitido por éste y autorizo la impresión de dicho trabajo para que sea sustentado en su Examen Profesional de la Maestría en Desarrollo Local.

Sin otro particular, hago propicia la ocasión para saludarlo cordialmente.

ATENTAMENTE.
"POR LA CONCIENCIA DE LA NECESIDAD DE SERVIR"

DR. ORLANDO URIEL BRAVO ARGÜELLO
DIRECTOR
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES C-III



C.c.p. Archivo/MDL



Código: FO-113-05-05

Revisión: 0

CARTA DE AUTORIZACIÓN PARA LA PUBLICACIÓN ELECTRÓNICA DE LA TESIS DE TÍTULO Y/O GRADO.

El (la) suscrito (a) Edgar Méndez Gómez,
Autor (a) de la tesis bajo el título de “ Disponibilidad y acceso alimentario en las unidades familiares campesinas de Petalcingo, Tila, Chiapas en el año 2021-2022 ”
presentada y aprobada en el año 20 23 como requisito para obtener el título o grado de Maestro en Desarrollo Local, autorizo licencia a la Dirección del Sistema de Bibliotecas Universidad Autónoma de Chiapas (SIBI-UNACH), para que realice la difusión de la creación intelectual mencionada, con fines académicos para su consulta, reproducción parcial y/o total, citando la fuente, que contribuya a la divulgación del conocimiento humanístico, científico, tecnológico y de innovación que se produce en la Universidad, mediante la visibilidad de su contenido de la siguiente manera:

- Consulta del trabajo de título o de grado a través de la Biblioteca Digital de Tesis (BIDITE) del Sistema de Bibliotecas de la Universidad Autónoma de Chiapas (SIBI-UNACH) que incluye tesis de pregrado de todos los programas educativos de la Universidad, así como de los posgrados no registrados ni reconocidos en el Programa Nacional de Posgrados de Calidad del CONACYT.
- En el caso de tratarse de tesis de maestría y/o doctorado de programas educativos que sí se encuentren registrados y reconocidos en el Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) del Consejo Nacional del Ciencia y Tecnología (CONACYT), podrán consultarse en el Repositorio Institucional de la Universidad Autónoma de Chiapas (RIUNACH).

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas; a los 10 días del mes de marzo del año 20 23 .


Edgar Méndez Gómez

Nombre y firma del Tesista o Tesistas

AGRADECIMIENTOS

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por el apoyo económico brindado para mi formación académica de Maestría.

A la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH) por haberme permitido formar parte de la generación 2020-2022 de la Maestría en Desarrollo Local.

Al Dr. Guillermo Salvador Valdiviezo Ocampo, por asumir la orientación de esta tesis y por compartir conmigo sus bastos conocimientos.

A mi comité de tesis: el Dr. Héctor B. Fletes Ocón y Apolinar Oliva Vela por sus valiosos comentarios y observaciones para la construcción de esta tesis.

A los docentes de la Maestría en Desarrollo Local de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH) por compartir sus conocimientos que abonaron a mi formación académica y profesional.

A Lisseth Villatoro por facilitar los trámites en la coordinación del programa. A mis compañeros de 6ta generación que contribuyeron al aprendizaje con sus puntos de vista.

A mis 70 encuestados y a los jefes de familias entrevistados por abrirme las puertas de su hogar, por compartir la información necesaria, sus preocupaciones y sus aspiraciones que enriquecieron este trabajo.

Y, finalmente, agradezco a mis padres: Vicenta Gómez Sánchez y Jesús Francisco Méndez Cruz por motivarme y estar al pendiente de mis proyectos, también, a mis hermanas y hermanos: Norma, Josefa, Elmar, María Araceli y Jesús Francisco por ser parte fundamental en esta travesía.

INDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I. EL CAMPESINO Y LAS POLÍTICAS ALIMENTARIAS EN EL SIGLO XXI	7
1.1 Acercamientos teóricos al campesino	8
1.2 El pequeño productor	13
1.3 El concepto de modos de vida.....	14
1.4 La cuestión alimentaria	17
1.5 La seguridad alimentaria	18
1.6 La soberanía alimentaria	21
1.7 Diferencia entre seguridad alimentaria y soberanía alimentaria	24
1.8 Vulnerabilidad alimentaria	24
Reflexiones del capítulo	26
CAPÍTULO II. SEGURIDAD ALIMENTARIA EN MÉXICO, SITUACIÓN AGROPECUARIA Y SITUACIÓN SOCIAL EN CHIAPAS, EN LA REGIÓN TULIJÁ TSELTA CHOL Y EN EL MUNICIPIO DE TILA	28
2.1 La seguridad alimentaria en México	28
2.2 Producción agropecuaria en México	31
2.2.1 La producción agropecuaria en Chiapas	33
2.2.2 La producción agropecuaria en la región Tulum Tselal Chol	35
2.3 La pobreza en México	37
2.3.1 La pobreza en Chiapas y en la región Tulum Tselal Chol	38
2.3.2 Pobreza por municipio en la región Tulum Tselal-Chol	39
2.4 Rezago social en Chiapas y en el municipio de Tila.....	41
2.5 Índice de Desarrollo Humano en Chiapas	42
2.5.1 Índice de Desarrollo Humano de la región Tulum Tselal-Chol	42
Reflexiones del capítulo	43
CAPÍTULO III. DIVERSIFICACIÓN PRODUCTIVA Y ACCESO ALIMENTARIO EN PETALCINGO A MEDIADOS DEL SIGLO XX	46
3.1 Características generales de Petalcingo.....	46
3.2 El impacto de las fincas cafetaleras a principios del siglo XX en la región Tulum Tselal Chol	48
3.3 De campesinos a pequeños productores de café: la dotación de tierras ejidales	51
3.4 La dominación mestiza y la cuestión alimentaria de 1940 a 1997	54
3.5 La erupción del volcán Chichonal y su impacto en la agricultura	57
3.6 Restricciones en el acceso a la tierra y semi especialización laboral en el siglo XX.....	59

Reflexiones del capítulo	61
CAPÍTULO IV. EL ACCESO ALIMENTARIO EN LAS UNIDADES FAMILIARES CAMPELINAS DE PETALCINGO, TILA, CHIAPAS.....	63
4.1 Unidades Familiares Campesinas Pequeños Productores y Unidades Familiares Campesinas con Modos de Vida	64
4.2 Caracterización de las Unidades Familiares Campesinas	65
4.2.1 Materiales de vivienda.....	67
4.3 Medios de producción en las Unidades Familiares Campesinas	68
4.3.1 Trabajo agrícola y división social del trabajo en las Unidades Familiares Campesinas	72
4.4 La milpa Jabil k’altik (milpa de año) y la milpa Sijumal (tornamil).....	73
4.4.1 Capacidad productiva de alimentos por media hectárea de milpa	75
4.5 El café.....	78
4.6 El trabajo asalariado	81
4.7 Los programas sociales	84
4.8 Alimentos de consumo en las UFC de Petalcingo.....	87
4.9 Distribución de alimentos en las UFC de Petalcingo	89
4.10 Problemas de salud.....	93
Reflexiones del capítulo	95
CONCLUSIONES.....	97
BIBLIOGRAFÍA.....	101
ANEXOS.....	107

INDICE DE TABLAS

Tabla 1. Volumen de producción agrícola en los principales estados de México, 2021	32
Tabla 2. Volumen de Producción agrícola en Chiapas, 2017	34
Tabla 3. Volumen de producción agrícola por municipio en la región Tulijá Tseltal Chol, 2020	35
Tabla 4. Volumen de Producción de los Cultivos temporales por municipio en la región Tulijá Tseltal Chol, 2020	36
Tabla 5. Volumen de producción pecuaria por municipio en la región Tulijá Tseltal Chol, 2021	37
Tabla 6. Situación de pobreza por municipio en la región Tulijá Tseltal Chol, 2020	40
Tabla 7. Índice de Desarrollo Humano de la región Tulijá Tseltal-Chol, 2015	43
Tabla 8. Distribución de UFC por tipo de familias	65
Tabla 9. Distribución de Unidades Familiares divididos por número de integrantes	66
Tabla 10. Escolaridad de los jefes y jefas de familia de las UFC.....	66
Tabla 11. Material de vivienda	67
Tabla 12. Porcentaje de cuartos de las viviendas de las UFC	68
Tabla 13. Servicios básicos con las que cuentan las UFC de Petalcingo	68
Tabla 14. Temporalidad de siembra y cosecha por cultivo en tierras altas y tierras bajas	74
Tabla 15. Volumen de producción esperado en 05 hectáreas de tierra.....	75
Tabla 16. Superficie de parcela cultivada por las UFCPP.....	76
Tabla 17. Superficie de parcela cultivada por las UFCMV.....	76
Tabla 18. Superficie de café cultivada por las UFCPP	78
Tabla 19. Superficie de café cultivada por las UFCMV.....	79
Tabla 20. Porcentaje de UFC con integrantes migrantes.....	83
Tabla 21. Porcentaje de beneficiarios de algún programa al campo.....	84
Tabla 22. Porcentaje de UFC que reciben algún programa social.....	86
Tabla 23. Lista de alimentos que se consume en Petalcingo de origen local y traídas de otros municipio o regiones	88
Tabla 24. Porcentaje de veces que las UFC consumen alimentos al día	89
Tabla 25. Porcentaje de UFC que se quedaron alguna vez sin comer en el año 2021	91
Tabla 26. Frecuencia de UFC con algún tipo de enfermedad	95

SIGLAS

CEIEG: Comité Estatal de Información Estadística y Geográfica de Chiapas

CONASUPO: Compañía Nacional de Subsistencias Populares

CONEVAL: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social

DICONSA: Sistema de Distribuidoras CONASUPO, S.A. de C.V

FAO: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (Por sus siglas en Ingles)

IDH: Índice de Desarrollo Humano

INEGI: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática

OGM: Organismo Genéticamente Modificado

PEA: Población Económicamente Activa

PNUD: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo

PP: Pequeño Productor

PROCAMPO: Programa de Apoyos Directos al Campo

PROSPERA: Programa de Inclusión Social

SIAP: Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera

TLCAN: Tratado de Libre Comercio de América del Norte

UF: Unidades Familiares

UFC: Unidad de Familiares Campesinas

UP: Unidades de Producción

UPC: Unidades de Producción Campesina

UFCPP: Unidad de Familiares Campesinas Pequeños Productores

UFCMV: Unidad de Familiares Campesinas con Modos de Vida

Resumen

En el presente trabajo se analiza las formas en que las Unidades Familiares Campesinas de Petalcingo, Tila, Chiapas disponen y acceden a los alimentos en el año 2021-2022. Para ello se realizó una reflexión teórica sobre los conceptos clave como: el campesinado, pequeño productor, modos de vida, disponibilidad y acceso alimentario, mismos que permitieron construir un marco analítico y metodológico que llevaron a la comprensión del objeto de estudio. Para la obtención de información se aplicaron 70 encuestas a jefes de familias, entrevistas y observaciones participantes. Con base a los datos se clasificaron a las Unidades familiares campesinas (UFC) de Petalcingo en dos grupos: 1) UFC pequeños productores, como aquellas que producen café para la venta y que destinan la mayor parte de sus tierras a estas plantaciones; 2) las UFC con modos de vida, aquellas que producen para el autoconsumo y se auxilian con la venta de la fuerza de trabajo para obtener ingresos que contribuyen en la economía familiar. Los resultados mostraron que la actividad agrícola tradicional es la primera forma en que las UFC de Petalcingo disponen y acceden a los alimentos, siendo la segunda aquella determinada por la capacidad de compra, el cual está condicionada por el nivel de ingreso familiar, que lo obtienen mediante la venta de la fuerza de trabajo, la venta del café y el ingreso proporcionado por los programas sociales. Finalmente, se concluye en que la actividad agrícola tradicional, la venta de la fuerza de trabajo, la producción y venta del café, así como los programas sociales son los ejes articuladores que en conjunto permiten que las Unidades Familiares Campesinas de Petalcingo puedan disponer y acceder a los alimentos.

Palabras claves: agricultura tradicional, acceso alimentario, unidades familiares campesinas, unidades familiares campesinas pequeños productores, unidades familiares campesinas con modos de vida, campesinos.

Summary

This work aims to analyze the ways in which the Family Farming Units of Petalcingo, Tila, Chiapas have access to food during the year 2021-2022. For this purpose, a theoretical reflection was made on key concepts such as: peasantry, small producer, ways of life, food availability and access, which allowed the construction of an analytical and methodological framework that helped to understand the object of study. In order to obtain information, 70 surveys were applied to heads of families, interviews and participant observations. Based on the data, the Family Farming Units (FFU) of Petalcingo were classified into two groups: 1) FFU's Small Producers, as those that produce coffee for sale and that allocate most of their land to these purpose; 2) FFU as a way of live, those that produce for self-consumption and help themselves with selling their work force to obtain extra income in order to contribute to the domestic economy. The results showed that traditional agricultural activity is the first way in which Petalcingo's FFU have access to food. The second main source is determined by the purchasing capacity, which is conditioned by the amount of family income, obtained through wages of workforce, selling coffee and the income provided by social programs. Ultimately, our final reflections show that the traditional agricultural activity, the sale of labor force, the production and sale of coffee and social programs are the articulating axes that allow the Petalcingo's Family Farming Units to have access to food.

Key words: traditional agriculture, food access, family farming units, small producers peasant family farming units, family farming units as a way of live, peasants.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene por objeto de estudio identificar y analizar las formas en que las unidades familiares campesinas del ejido Petalcingo, municipio de Tila, Chiapas disponen y acceden a los alimentos. Para ello se realizó una reflexión sobre las diversas formas en que se ha entendido al campesinado y el proceso alimentario, lo que permitió construir el corpus teórico y metodológico pertinente para la investigación.

Ahora bien, la alimentación como lo conocemos es un proceso social, por lo que su estudio es importante dentro del campo de las ciencias sociales, si bien las indagaciones al respecto se han centrado principalmente en el aspecto nutricional, de producción, circulación y consumo, no podemos obviar que están vinculados también al capital, al mercado y a las empresas agroalimentarias (Aguilar, 2014).

Si tomamos a la alimentación como un proceso social, abrimos la mirada a otros marcos de relaciones que permiten observar y analizar el papel del mercado y del Estado, como actores que intervienen en el derecho a la alimentación, las políticas agroalimentarias y los modos de vida. En este sentido, la alimentación es un proceso sumamente complejo, que bajo la apariencia de la comida se esconde un conjunto de relaciones económicas, políticas, sociales y culturales que articulan a los diversos sectores y contextos (Aguilar, 2014).

En el caso de México, la cuestión alimentaria está perfilada en la propuesta de la seguridad alimentaria, dado que gran parte de los alimentos que demanda su población depende de la importación, debido a que su actividad agrícola está enfocada a la producción de materia prima para el mercado (Flores, 2021). De acuerdo con Flores (2021), el país ocupa el 12° lugar como productor a nivel mundial, pero mantiene una dependencia externa por la compra de los productos básicos.

Por otra parte, la producción de cultivos para el mercado ha generado consecuencias desfavorables para ciertos sectores sociales, por ejemplo, los campesinos que han adoptado la producción de monocultivos se encuentran en una competencia desigual con los grandes productores que cuentan con medios de producción más avanzados y tecnificados (Trápaga, 2017).

Encontramos entonces que los campesinos compiten en situaciones adversas, lo que agudiza el problema de la pobreza, el hambre y la falta de acceso a los alimentos.

En el sureste mexicano, Oaxaca, Guerrero y Chiapas son los estados que aún conservan gran parte de su población dedicada a la agricultura de subsistencia, lo que permite en primera instancia que las Unidades Familiares Campesinas accedan a los alimentos (FAO, 2019).

Cabe mencionar que la agricultura de subsistencia no es la única actividad en que se desempeñan los campesinos, ya que actualmente venden la fuerza de trabajo fuera de la actividad agrícola (Méndez, 2019; Méndez, 2021). En este sentido, el campesinado contemporáneo no se dedica exclusivamente al trabajo agrícola, sino que su actividad es diversa, figurando como: jornalero, pequeño productor o bien migrante que complementa su economía familiar con el salario.

En la Región Tuliá Tseltal Chol del estado de Chiapas, los cambios en materia alimentaria han estado ligados a procesos sociales amplios, por ejemplo, la llegada de las fincas cafetaleras a finales de 1800 y la dotación de tierras ejidales en la década de 1930. Estos eventos modificaron los modos de acceso alimentario en las UFC, que en principio producían sus alimentos con base al sistema milpa, y que con la instauración de las fincas se abrieron paso a la venta de la fuerza de trabajo que permitió incorporar en la dieta tradicional el consumo de alimentos provenientes de otras regiones del estado y del país (Coello y Artís, 1974).

Estos cambios citados parecen continuos y mecánicos, sin embargo, son complejos y son las expresiones de las relaciones económicas, productivas y sociales que vinculan al mercado, los territorios y los actores. Por otro lado, en la producción de los alimentos en las Unidades Familiares Campesinas está presente la división social del trabajo basada comúnmente por el rol de género que determina actividades específicas para los hombres y para las mujeres. Esta realidad en materia alimentaria y económica en Petalcingo sigue imperante, con algunos cambios, dado que las mujeres jóvenes venden la fuerza de trabajo en comercios, tiendas de abarrotes o bien algunas migran a otros estados del país como Tabasco, Sonora y Monterrey.

Otra de las cuestiones es que las UFC tienen restricciones en cuanto al acceso a la tierra, es decir, no todas las UF lo disponen para la producción de los alimentos. Este problema se debe al crecimiento poblacional que, acompañada con la erosión de la tierra y los siniestros del cambio climático dan como consecuencia que la disponibilidad de los alimentos obtenidos de la agricultura tradicional no sea suficiente para las necesidades alimentarias de las UFC. Además, la creciente pobreza y el desempleo afectan en gran medida en el acceso permanente a los alimentos porque priva de estos satisfactores por la pérdida del poder adquisitivo (CONEVAL, 2020).

Por otra parte, aunque existen políticas asistenciales, estas solo funcionan como amortiguadores ya que no erradican el problema de la pobreza y, por ende, no contribuyen a mejorar las condiciones de vida de las personas. En este sentido, las zonas rurales son los espacios que albergan gran parte de las familias campesinas vulnerables en el aspecto alimentario que no cuentan con los medios necesarios para producir o acceder a los alimentos (Fitting, 2014).

Bajo este contexto, se identifica y analiza las formas en que las unidades familiares campesinas de Petalcingo, municipio de Tila, Chiapas disponen y acceden a los alimentos, ya que esto denota problemas que reflejan la poca atención que ha recibido el sector campesino inmerso en la pobreza o en la extrema pobreza. En este tenor, este trabajo ofrece datos empíricos sobre la cuestión alimentaria, vinculada al corporativismo alimentario que convierte a las personas en consumidores de alimentos ultra procesados.

Finalmente, se consideró relevante estudiar a las unidades familiares campesinas y la manera en que disponen y acceden a los alimentos debido a que sus experiencias contribuyen a la comprensión de los sistemas alimentarios locales, así como de la capacidad de agencia y adaptación que tienen frente a los problemas cotidianos que enfrentan. Por otra parte, se suma a los estudios que mencionan que la actividad por el cual los campesinos buscan su reproducción social es la agricultura y que en las últimas décadas se han visto en la necesidad de diversificar sus actividades económicas.

El periodo que comprende el estudio es del año 2020 al 2022 y la pregunta central que guio el trabajo es el siguiente:

1. ¿Cuáles son las formas por las cuales las Unidades Familiares Campesinas de Petalcingo disponen y acceden a los alimentos?

De la pregunta anterior se formuló el objetivo general y los objetivos específicos, los cuales son los siguientes:

Objetivo general:

1. Identificar y analizar las formas por las cuales las Unidades Familiares Campesinas de Petalcingo disponen y acceden a los alimentos.

Objetivos específicos:

1. Describir las características de las Unidades Familiares Campesinas de Petalcingo.

2. Describir las actividades económicas que realizan las Unidades Familiares Campesinas de Petalcingo.
3. Describir la relación que existe entre las actividades económicas que realizan las Unidades Familiares Campesinas de Petalcingo con el acceso alimentario.

Marco metodológico

La construcción del marco metodológico implicó un ejercicio reflexivo constante sobre el tema de investigación. Esta reflexión se dio en un primer momento con base al estado del arte que contempló la revisión de los antecedentes de la investigación. Al ser el proceso alimentario el eje de análisis, se buscó la información necesaria mediante la revisión de tesis de investigación, artículos científicos, páginas electrónicas, etcétera.

Lo relevante de la búsqueda fue encontrar que existen dos formas de entender la cuestión alimentaria, la primera es desde el concepto de la seguridad alimentaria, que es retomado en las políticas públicas para hacer frente al problema del hambre y de la inseguridad alimentaria. El segundo es la soberanía alimentaria, paradigma que hace énfasis en la pequeña producción agroecológica como alternativa para hacer frente al problema del hambre y las hambrunas (Gómez *et al.*, 2016; FAO, 2011).

Posterior a la reflexión teórica se tomó como conceptos de análisis la disponibilidad y acceso alimentario que breva de la seguridad alimentaria. Los cuales permitieron identificar las formas en que las unidades familiares campesinas disponen y acceden a los alimentos. Para esta labor, se identificaron y se describieron las actividades, los medios de producción, la organización y el proceso que llevan a cabo las UFC de Petalcingo para asegurar la alimentación. Cabe mencionar que el acceso alimentario en las unidades familiares campesinas se da a partir de dos formas: comprando los alimentos que ofrece el mercado y con la autoproducción (Flores, 2017).

Una vez aclarado los postulados teóricos y los conceptos de análisis, se prosiguió con la construcción del instrumento de recolección de datos. Tomando en cuenta la información que se requería para lograr los objetivos, se construyó una encuesta estructurada con algunas preguntas abiertas, una guía de entrevista cargada de preguntas sobre las actividades económicas, los medios de producción y la procedencia de los alimentos que consumen las unidades familiares campesinas.

El trabajo se desarrolló en los dos años que corresponden al posgrado de Maestría en Desarrollo Local (2020-2022) y que en el transcurso se efectuaron visitas al lugar de estudio para realizar observaciones. Este último se intensificó a finales del año de 2021 e inicios del año 2022, periodo en que se aplicó también las encuestas, concluyendo con las entrevistas en el mes de marzo del 2022.

En total se encuestaron a 70 jefes de familias campesinas de Petalcingo y se realizaron 6 entrevistas a profundidad para poder triangular los datos cuantitativos y cualitativos. Después de la aplicación de la encuesta, los datos se vaciaron en una base de datos de Excel, proceso que requirió de una selección de datos, mismas que se presentan en el capítulo cuatro de este informe final. Mientras que las entrevistas efectuadas se transcribieron en un documento docx para sustentar los capítulos tres y cuatro.

Una cuestión a señalar es que los nombres que aparecen en el trabajo han sido cambiados con la finalidad de mantener el anonimato de los informantes.

Estructura capitular

La tesis se encuentra estructurada en cuatro capítulos. En el capítulo uno se realiza la revisión de las teorías que abonan a la explicación del problema alimentario, para ello, se aborda la reflexión sobre el sujeto de estudio y sus diferentes denominaciones: campesino y pequeño productor, posteriormente se analiza los conceptos de la seguridad y soberanía alimentaria, mismos que proponen diferentes formas de garantizar el derecho a la alimentación, una desde una visión macro social y otra desde un nivel regional.

El segundo capítulo presenta las políticas alimentarias en México, así como la estructura productiva del estado de Chiapas, la región Tulijá Tseltal Chol y del municipio de Tila. Esto se hizo con la finalidad de conocer los principales productos agrícolas que se producen en la zona de estudio, lo que permitió un acercamiento a las condiciones productivas de la región.

El tercer capítulo tiene la intención de reconstruir la historia productiva de la zona de estudio, en el que se observa que Petalcingo es un pueblo prehispánico y que hechos como la instauración de las fincas en la segunda mitad de 1800 y principios de 1900 reconfiguraron su estructura productiva y alimentaria.

En el capítulo cuatro se describen las características de las unidades familiares campesinas, sus medios de producción, los cultivos que producen y las actividades complementarias que realizan para garantizar el acceso a los alimentos.

Finalmente, para cerrar la investigación se presenta las conclusiones en las que se señalan los hallazgos encontrados, así como las preguntas que surgieron en el proceso y que no se lograron resolver.

CAPÍTULO I. EL CAMPESINO Y LAS POLÍTICAS ALIMENTARIAS EN EL SIGLO XXI

El campesinado como grupo social e histórico ha sabido ganarse su lugar en la historia, este planteamiento de Bartra (2010) sigue vigente en diversas investigaciones –como ésta– que toma a este grupo y su forma de vida como objeto de estudio, lo cierto es que en pleno siglo XXI se sigue analizando y describiendo las transformaciones y persistencias que dejan ver su capacidad adaptativa frente a un modelo económico que no es acorde a su forma de producción.

No es de interés en este capítulo realizar una reflexión profunda sobre la desaparición o la persistencia de este grupo, el cual en la década de 1970 polarizó a la comunidad intelectual en dos posiciones: los campesinistas que defendieron su persistencia y los descampesinistas que abogaron por su desaparición. En este sentido, interesa tomar en cuenta las características y los supuestos que han explicado el campesino, que, según las indagaciones se centran en el análisis de su organización social, su estilo de vida, su relación con el mercado, así como sus actividades productivas.

Ahora bien, frente a los cambios que se han suscitado en las últimas décadas a nivel global en materia económica, el campesinado ha experimentado cambios importantes en su estructura socio-económica, por lo que surgieron otras denominaciones con fines analíticos tal y como: pequeño productor, agricultura familiar o modos de vida que lo analizan desde otras aristas, como se verá más adelante.

Partiendo de estas reflexiones, este trabajo centra la mirada no solo en la estructura socio-económica o las características actuales del campesinado, sino en la forma en que disponen y acceden a los alimentos, mismos que no están desligados de su actividad productiva. Si bien los estudios que abordan el aspecto alimentario generalizan que la actividad agrícola es predominante, actualmente se observan cambios que hacen cuestionarse si realmente es la fuente principal, o bien, la complementan con otras actividades que le permiten satisfacer sus necesidades alimentarias.

En este sentido, vale la pena preguntarse ¿de qué manera los campesinos se relacionan con el mercado para satisfacer sus necesidades alimentarias? Es de mencionar que dicho mercado no está desligado de las políticas alimentarias, que son el conjunto de acciones que emanan del Estado para garantizar la disponibilidad y el acceso a los alimentos que tienen implicaciones directas en los diversos grupos existentes.

Por lo tanto, en este capítulo se presenta la reflexión sobre el campesinado y la cuestión alimentaria, este último abordado desde dos propuestas, la de la seguridad alimentaria y la soberanía alimentaria que han sido retomadas por la mayoría de los Estados nacionales. De esta manera, se ha hecho pertinente analizar cómo el campesinado se relaciona con los procesos alimentarios, mostrando qué, en efecto, la disponibilidad como el acceso a los alimentos se logran con la producción propia y la capacidad de compra que tienen las Unidades Familiares Campesinas.

1.1 Acercamientos teóricos al campesino

Los estudios sobre el campesinado dejan aportes significativos para la reflexión y el análisis, los cuales, a la luz del contexto actual siguen siendo operativos en algunos casos para acercarse a la realidad de estos grupos.

Existe la idea de que son grupos rurales que se dedican principalmente al trabajo agrícola y la producción de subsistencia. De esta manera, los primeros estudios tomaron en cuenta sus características y su forma de producción, mismos que se diferencian de la forma industrial (Van Der Ploeg, 2010). Por ejemplo, para Shanin (1976) el campesinado es:

[...] una entidad social con cuatro facetas esenciales e interrelacionadas; la explotación agrícola familiar como unidad básica multifuncional de organización social, la labranza de la tierra y la cría de ganado como el principal medio de vida de pequeñas comunidades rurales y la subordinación a la dirección de poderosos agentes externos (p. 8).

Tomando en cuenta lo anterior, se puede concebir el campesinado como una unidad de producción que utiliza los recursos con los que disponen, con la finalidad de satisfacer sus necesidades básicas como la alimentación, por lo que es necesario que cuente con algunos bienes como la tierra, tal y como lo menciona Warman (1988); es “[...] necesario que el campesino tenga relación con la tierra, debe tener acceso a ella para hacerla producir” (p. 116) y con ella satisfacer sus necesidades inmediatas.

Van Der Ploeg (2010) por su parte menciona que algunas características del campesinado son:

[...] la multifuncionalidad, en tanto que la mano de obra básicamente la proporciona la familia (o se moviliza dentro de la comunidad rural a través de relaciones de reciprocidad), y la tierra y otros medios de producción importantes son propiedad de la familia. La producción se destina tanto para el mercado como para la reproducción de la unidad de la granja y la familia (p. 20).

Este aporte permite entender el campesinado de otra manera, no como un grupo cerrado en sí mismo y en su actividad económica, sino que ayuda a ver la relación que tiene con el mercado al que le destina una parte de su producción, además, hace énfasis en la articulación interna entre la mano de obra familiar y los bienes de producción. Si bien la manera en que trabaja la tierra es simple en términos de técnica, se puede notar la interdependencia que tiene con el mercado para el sustento de su economía doméstica.

Para Boltvinik (2020) el campesinado es un grupo que persiste con base a los conocimientos y prácticas ancestrales que posee, que se adapta a las situaciones precarias y se reproducen con base a los medios de producción que poseen, mientras que Bartra (2010) menciona que:

La palabra campesino designa una forma de producir, una sociabilidad, una cultura [...] un embarnecido sujeto social que se ha ganado a pulso su lugar en la historia. Ser campesino es muchas cosas, pero sobre todo es pertenecer a una clase: ocupar un lugar específico en el orden económico, confrontar predadores semejantes, compartir un pasado trágico y glorioso, participar de un proyecto común (p. 7).

Los planteamientos de Bartra tocan varias dimensiones que hacen ver el campesinado no solo como aquel que vive de la tierra y de la agricultura, sino que es un grupo social complejo e histórico que tienen formas específicas de relacionarse, de organizarse y que pertenece a una clase, es de mencionar que este autor plantea que el campesino es una clase social porque ocupa un lugar en el orden económico.

Pese a esta forma amplia de entender el campesino, no podemos obviar que para su reproducción social basa su actividad en lo agrícola, que es el espacio en el que habita y se construye, asume las responsabilidades y llegan con ello a formar un *ethos* campesino, de esta manera “Los campesinos no *nacen* campesinos: se *hacen* campesinos, se inventan a sí mismos como actores colectivos en el curso de su hacer, en el movimiento que los convoca, en la acción que ratifica una campesinidad siempre en obra negra” (Bartra, 2010: 7).

Van Der Ploeg (2010) plantea qué para comprender el campesinado hay que entender el concepto de “condición campesina”, es decir, las interrelaciones que existen entre prácticas, modos de hacer y de relacionarse con la agricultura. Este autor desarrolla el concepto de condición campesina en 10 aspectos los cuales son:

[...] (1) la lucha por la autonomía que tiene lugar en (2) un contexto caracterizado por relaciones de dependencia, marginación y privación. Va en búsqueda de, y se materializa como, (3) la creación y el desarrollo de una base de recursos controlada y administrada por el campesino, que a su vez permite (4) aquellas formas de coproducción del hombre y la naturaleza que (5) interactúan con el mercado, (6) permiten la supervivencia y otras perspectivas y (7) retroalimentan y fortalecen la base de los recursos, mejoran el proceso de coproducción, amplían la autonomía y así (8) disminuyen la dependencia. Dependiendo de las particularidades de la coyuntura socioeconómica imperante, tanto la supervivencia como el desarrollo de la propia base de recursos puede ser (9) fortalecida a través de la participación en otras actividades no agrícolas. Por último (10) se encuentran patrones de cooperación que regulan y fortalecen estas interrelaciones (Van Der Ploeg, 2010: 49-50).

Estos aspectos sitúan al campesino en un lugar, en un contexto y expresa el marco de relaciones económicas al que se circunscribe, también, señala la relación que tiene con la naturaleza, que es una de las fuentes que explota para sobrevivir. Entendemos entonces que esta condición no está desligada de los procesos macro sociales, sino que coexisten y eso hace posible la persistencia del campesinado actual. Por otra parte, cabe señalar que estas mismas condiciones hacen del campesinado un grupo heterogéneo y que difieren de acuerdo al lugar en donde estén situados.

Por otra parte, Warman (1988) señala que:

[...] el campesino es el segmento social que a través de una relación productiva con la tierra logra subsistir sin acumular. Esto se traduce en relaciones que le son características y que pueden analizarse a dos niveles: uno horizontal, entre iguales, en que se realizan acciones de cooperación y de redistribución en el marco de la comunidad rural; y uno vertical y asimétrico, desigual, con un conjunto social más grande y poderoso a través del cual se despoja al campesino de su excedente productivo (p. 118).

Este autor señala que el contexto es determinante y que permite en mayor o menor medida la cooperación y redistribución igualitaria de los bienes que producen, estableciendo una relación horizontal, y qué en el caso contrario, los excedentes de la producción pasan a manos de otros actores que lucran y acumulan la ganancia con el trabajo campesino estableciendo una relación vertical (Warman, 1988).

Por otra parte, Chayanov (1974) señala que el campesinado está organizado principalmente por la disposición de la mano de obra familiar capacitada que “definen el límite máximo y mínimo del volumen de su actividad económica (p. 47)”. Esta unidad de producción de acuerdo con Bartra (1980) se diferencia en dos tipos: los campesinos medios “aquellos productores que generan lo suficiente para mantener a su familia, que les permite subsistir, pero no ahorrar [...] [los campesinos acomodados] que colinda ya con una condición burguesa [...]” (p. 154) que producen lo suficiente para la subsistencia con excedentes para el mercado.

Siguiendo con el mismo autor, señala que los campesinos que están por debajo de la condición media no se le puede atribuir como campesino, “más bien se trata de semiproletarios, y de campesinos pauperizados” (Bartra, 1980: 154). Por su parte, Johnson (2004) menciona que el campesinado es:

[...] una población que lucha por sobrevivir, aferrándose al control sobre los medios de producción que cada vez menos logra satisfacer sus necesidades de subsistencia, y se encuentra excluido del sistema que solía ofrecer esperanza de desarrollo. [...] en lugar de acumulación de ganancias, hoy buscan un sustento sostenible que asegurará su supervivencia [...] en el siglo veintiuno (Johnson, 2004 citado en Van Der Ploeg, 2010: 28).

Tomando en cuenta lo anterior, se observa que lejos de haber una mejora en las condiciones de vida de los campesinos, existen serios problemas en cuanto a la satisfacción de sus necesidades, lo que los ha llevado a desempeñar otras actividades que les permite sobrevivir hasta la actualidad. Es de mencionar que al incursionar en otras actividades, como el trabajo asalariado, su forma de organización cambia, se transforma y se reestructura de otras maneras.

Estos cambios contribuyen a que los campesinos tengan otras características, por lo que el imaginario del campesino tradicional se desvanece y da lugar al campesino contemporáneo, heterogéneo, con prácticas diferenciadas producto de la globalización (Kay, 2007; Boltvinik, 2020).

Cabe recalcar que los efectos de la globalización y del libre mercado han obligado a los campesinos a incorporar dentro de su forma de producción nuevas prácticas y a establecer una relación más dinámica con el mercado (Kay, 2007), por lo que el “[...] campesinado no se puede explicar a través de una mera referencia al pasado; se encuentra arraigado en las realidades de hoy y, por lo tanto, no se puede explicar sino a través de las relaciones y contradicciones que caracterizan el presente” (Van Der Ploeg, 2010: 15).

Siguiendo a Van Der Ploeg (2010), los tres modos de producción agrícola presentes en la actualidad son la campesina, empresarial y la capitalista, mismos que están relacionados con el sistema agroalimentario actual. En este sentido, los campesinos se han integrado en la lógica del mercado, generando cambios en su composición social y organizacional, además de que los embates que se le presenta en su actividad agrícola los ha orillado a abrirse a otras formas de complementar su economía familiar (Ruíz y Delgado, 2008).

Con estos cambios, el campesino se le ha atribuido nuevas denominaciones, por ejemplo, agricultura familiar. Mancano (2014) menciona que el concepto de campesinos y agricultura familiar a pesar de referirse al mismo actor, presentan diferencias en sus connotaciones, argumenta que la agricultura familiar ignora las luchas campesinas que se resisten a los intereses del capital, defienden su integración al agronegocio y están sujetos a los intereses del mercado.

Para la CEPAL (2008) la agricultura familiar se estratifica en tres escalas:

- (i) Agricultura Familiar de Subsistencia (AFS) [...] aquella [...] orientada al autoconsumo, con disponibilidad de tierras e ingresos de producción propia insuficientes para garantizar la reproducción familiar....
- (ii) Agricultura Familiar en Transición (AFT). Tiene mayor dependencia de la producción propia (venta y autoconsumo), accede a tierras de mejores recursos que el grupo anterior, satisface con ello los requerimientos de la reproducción familiar, pero tiene dificultades para generar excedentes [...] y
- (iii) Agricultura Familiar Consolidada (AFC). Se distingue porque tiene sustento suficiente en la producción propia, explota recursos de tierra con mayor potencial, tiene acceso a mercados (tecnología, tecnología, capital, productos) y genera excedentes para la capitalización de la unidad productiva (CEPAL, 2008 citado en Yúnez, Cisneros y Meza, 2013: 5).

Esta tipología diferencia a cada unidad a partir de sus dinámicas de producción y destino de lo que producen, muestra como cada unidad se desarrolla y transita en las distintas escalas, es decir, de agricultura familiar de subsistencia puede pasar a agricultura familiar en transición y en un tercer momento a agricultura familiar consolidado, o bien, retroceder de consolidada a transición y en último momento a subsistencia, mostrando una involución en el aspecto productivo.

1.2 El pequeño productor

Otra manera de nombrar a los grupos rurales es el de pequeño productor (PP) que guarda una relación con el campesinado, sin embargo, con diferencias en su connotación. Para Bartra (2010) el concepto hace referencia a una escala que tipifica a las unidades de producción de acuerdo a las dimensiones, pequeñas, medianas o a gran escala. Así, ““pequeño productor” hace referencia a una escala y a una economía, mientras que “campesino” designa un *ethos* y una clase [...]” (p. 8).

Para Macías (2013) el pequeño productor son unidades de producción (UP) que utilizan la mano de obra familiar con formas organizativas poco tecnificadas, que, aunque producen materia prima para el mercado, estos no son determinantes para garantizar sus necesidades básicas, ya que algunos dependen mayormente de lo que producen para su sobrevivencia. Asimismo, este autor con su aporte permite pensar que cuando se habla de PP habría que asumirlo como un grupo complejo y heterogéneo que se diferencia por cada UP.

[...] la utilización mayoritaria de mano de obra familiar, el acceso limitado a recursos productivos, la dependencia de otros actores para la compra de insumos, la organización de la producción y la venta de sus productos. A ello habría que agregar que la actividad productiva de estos actores sociales responde no sólo a objetivos relacionados con la rentabilidad económica, sino también con aspectos socioculturales y de relación con el entorno. Finalmente, resulta fundamental dejar claro que los pequeños productores agrícolas de hoy se caracterizan por su enorme heterogeneidad, multidimensionalidad y dinamismo, así como por las diversas y en ocasiones novedosas formas de adscripción, identidad y relación con el mercado (Macías, 2013: 9).

A pesar de que el campesino y el pequeño productor son dos formas diferentes de comprender a los grupos rurales, existe un elemento transversal que puede encontrarse en ambos conceptos, que es la producción a pequeña escala con limitadas innovaciones, la utilización de la mano de obra familiar, con la única diferencia de que el PP destina una parte de su materia prima agrícola al mercado.

Robles (2018) en su estudio menciona que:

[él] [...] pequeño y mediano productor campesino [...] [son] aquellos que cuentan con unidades en pequeña y mediana escala, en la que tiene un papel central la familia (aunque ahora contrate mano de obra para cubrir sus tareas productivas); que obtiene de su trabajo en su parcela una parte variable de sus ingresos, ya sea en especie o dinero, y que comprende la multiactividad: el cultivo, la cría de animales, la actividad forestal, la pesca artesanal, el turismo rural y el trabajo como jornalero o en otras actividades productivas (p. 6).

Con este aporte, Robles permite distinguir las dimensiones del pequeño productor, que, al igual que como señala Bartra (2010), pueden ser pequeños y medianos, lo que los diferencia son los medios de producción con los que cuentan y sus alcances. Cabe mencionar que los PP son actores con características propias en cada contexto y que difieren en el tiempo en que se estudian.

Por otra parte, Macías (2013) argumenta que la denominación de pequeño productor ha presentado ambigüedades, lo que ha dado como resultado una definición basada en la cuantificación de las posesiones, es decir, de sus bienes de producción como la tierra, sus dimensiones, capacidades productivas y los materiales de producción.

Bartra (2010) menciona (en el sentido económico):

[...] tan campesino es el agricultor mercantil pequeño o mediano que siembra granos en tierras de riego o de temporal, como el milpero de autoconsumo que también trabaja a jornal para sufragar sus gastos monetarios o el productor más o menos especializado que cultiva caña, café, piña, aguacate, tabaco u otros frutos destinados básicamente al mercado (p. 10).

Con este aporte, Bartra permite entender que el agricultor especializado para el mercado como el pequeño productor o mediano productor que produce materia prima para el mercado o los que producen para el autoconsumo son campesinos, debido que tienen un *ethos* y un marco cultural en el que se desenvuelven, se podría decir que ambas son caras de la misma unidad de producción.

Con lo anterior, se comprende que el pequeño productor es heterogéneo y que orienta su producción agrícola en la búsqueda de ingresos económicos que aseguren su reproducción social, que, al igual que el campesinado, utiliza la mano de obra familiar, su modo de producción es poco tecnificado y está ligado a los intereses del mercado que lo lleva a cambios en la forma de garantizar sus necesidades básicas (alimentos).

1.3 El concepto de modos de vida

A raíz de los cambios que han experimentado los campesinos en su actividad socioeconómica como en su esfera organizacional, surge el enfoque de los modos de vida que trata de explicar los cambios en los modos de producir los satisfactores esenciales. Esta categoría –modos de vida– busca explicar la forma en que los campesinos y las poblaciones rurales utilizan sus medios de producción para satisfacer sus necesidades (Kay, 2007, Ruiz y Delgado, 2008).

Citando a Ramos *et al.*, (2016) mencionan que:

[...] el modo de vida es una categoría económica, cultural, social e histórica, que representa a la actividad vital, socializada y sistemática que realizan los seres humanos para la satisfacción de sus necesidades en sus distintos niveles de interacción social y grupal [...] condicionados por la formación socioeconómica imperante (p. 284).

Con este aporte, se comprende que el modo de vida es un enfoque complejo que busca explicar la realidad rural a partir de la articulación de diversos elementos de la realidad social y natural, operativizando se en el reconocimiento de los cinco activos con los que disponen las unidades familiares rurales: los recursos naturales, los físicos, los humanos, los financieros y los sociales (Pat *et al.*, 2007).

Estos elementos convergen dentro de las Unidades de Producción Familiar (UPF) para solventar las necesidades básicas y la reproducción social del grupo (Pat *et al.*, 2007). El capital natural se encuentra conformado por los recursos naturales como el agua, el suelo, la vegetación, la flora y la fauna. El humano por el conjunto de habilidades, conocimientos, aptitudes, actitudes, cultura y buena salud. El social por las redes sociales, organizaciones, instituciones, normas comunitarias, relaciones de confianza y poder. El físico por la infraestructura, casas, caminos, escuelas, hospitales, bodegas y servicios básicos: energía eléctrica, agua potable, drenaje, caminos, entre otros. Y el financiero por el dinero disponible en forma de ahorros, préstamos, créditos, financiamiento, remesas, pensiones, etc., (Ramos *et al.*, 2016).

Esta conjunción de factores se materializa en las formas de ser y de actuar de los grupos, es decir, en el *habitus* que se expresan en las formas de vivir y de ver la realidad. Retomando a Cuadro (2019), menciona que en el modelo económico capitalista existen dos modos de vida campesina; la primera es la que se encuentra arraigada a la actividad agrícola de subsistencia con prácticas agroecológicas, con limitaciones de capital y con poca participación en el mercado, mientras que la segunda es la que se encuentra vinculada a la especialización agrícola, es decir, la que opta por producir cultivos rentables para el mercado, que generan ingresos y que sustituyen a los cultivos tradicionales.

Cabe mencionar que el modo de vida enfocada a la especialización agrícola, por ejemplo, como los pequeños productores, se encuentran influenciadas por las demandas del mercado, legitimadas a partir de políticas de Estado que cambian la estructura productiva del país, mientras que el modo de vida tradicional son formas de resistencia y de autonomía que buscan asegurar la reproducción social del grupo con la agricultura tradicional destinada para el autoconsumo (Cuadro, 2019; Vázquez *et al.*, 2018).

El modo de vida tradicional se puede ejemplificar con el modo de producción campesina que busca satisfacer sus necesidades alimentarias a través de la actividad agrícola para el autoconsumo. Mientras que el modo de vida adaptadas al modo de producción capitalista son las que producen para el mercado (Vázquez *et al.*, 2018).

Ahora bien, tomando en cuenta que los campesinos son grupos heterogéneos que cuentan con algunos bienes de producción y que su forma de organización ha cambiado y dista mucho de aquella idea tradicional en el que dependían exclusivamente de la tierra, encontramos que en el contexto actual efectúan diversas actividades para su persistencia y sobrevivencia (Kay, 2007), y que en su organización se ven actos adaptativos que mezclan las formas tradicionales de producción con aquellas que el sistema capitalista ha instaurado, como por ejemplo, la venta de la fuerza de trabajo y la venta de algunos productos para el mercado.

Otra de las cuestiones es que el campesinado actual no es un grupo cerrado –y nunca lo fue– sino que están vinculados de múltiples maneras con los diversos procesos sociales, políticos, económicos, culturales y alimentarios que emergen en el contexto global. Esta relación incide en su estilo de vida, lo que hace pensar que las actividades que realiza para satisfacer sus necesidades alimentarias se transforman y se adaptan al modelo económico actual (Boltvinik, 2020).

En este sentido, la manera en que el campesinado accede a los alimentos es con la agricultura tradicional y con la compra en el mercado, este último sujeto a la disponibilidad que tiene el país o la región (Figuroa, 2005). Cabe aclarar que la disponibilidad de los alimentos puede ser producto de la producción nacional o bien de la importación, que son las maneras en que el Estado garantiza el acceso a los alimentos para su población (Flores, 2017).

Se observa entonces que el campesino con los medios de producción (como la tierra) puede producir sus propios alimentos, lo que lo dota de la disponibilidad. En caso de que la producción campesina no logre satisfacer las necesidades alimentarias, se ven en la necesidad de crear o adoptar estrategias, como la venta de la fuerza de trabajo o bien la migración para generar ingresos económicos que le permita comprar los alimentos faltantes (Figueroa, 2003). En esta segunda forma de acceder a los alimentos el campesinado establece una relación más estrecha con las políticas alimentarias, ya que en este proceso interviene el Estado y sus formas de conseguir la disponibilidad, que como se ha mencionado es con la producción nacional y la importación.

México logra la disponibilidad alimentaria con la importación, ya que los granos básicos como el maíz, el trigo, etcétera, son abastecidas por otras naciones, lo que hace susceptible a su población a padecer vulnerabilidad alimentaria por la inflación que reduce el poder adquisitivo (Fitting, 2014; Trápaga, 2017).

Por lo tanto, el presente estudio del acceso alimentario en las unidades familiares campesinas implicó una mirada crítica que articuló no sólo el impacto de las políticas alimentarias, también, tomó en cuenta la forma de producción local, debido a que es en esta donde se da la articulación y en el que los campesinos buscan satisfacer sus necesidades. Asimismo, se hizo necesario reflexionar el problema alimentario y las maneras en que se han abordado, por ejemplo, desde la propuesta de la seguridad alimentaria o desde la soberanía alimentaria.

1.4 La cuestión alimentaria

Se puede señalar que la cuestión alimentaria se ha entendido desde dos vertientes: la seguridad alimentaria y soberanía alimentaria. La primera es la más aceptada y ha sido tomada por los Estados para diseñar sus políticas alimentarias para controlar y mitigar el hambre, mientras que la segunda parte desde el interés de los pueblos y los grupos en la búsqueda del derecho a la alimentación para acabar con las hambrunas, distanciándose de aquellas formas que ponen en riesgo la vida.

La discusión que proponen ambas visiones es desde el plano macro social, la primera desde las políticas alimentarias, homogeneizando la manera en que los diversos grupos sociales disponen y acceden a los alimentos, mientras que la segunda plantea la necesidad de crear estrategias de acción a nivel regional y local que lleven a garantizar el derecho a la alimentación con prácticas sustentables acordes a las necesidades de cada grupo y cultura.

En este sentido, en un contexto en el que el derecho a la alimentación se busca con la importación, como en el caso de México, es importante ver los procesos productivos a escala local que permiten el acceso a los alimentos para los grupos, que, ante la crisis agrícola, mezclan las dos formas de acceso, es decir, la producción propia y la compra, tal y como sucede en las unidades familiares campesinas.

Ante la necesidad de entender los procesos alimentarios, se hizo un recorrido en las propuestas mencionadas, es decir, la seguridad alimentaria y la soberanía alimentaria, como se detallan enseguida.

1.5 La seguridad alimentaria

Ante el hambre y las hambrunas que afectan a los diversos países del mundo surge la propuesta de seguridad alimentaria que es definido por la FAO (2011: 1) como “cuando todas las personas tienen, en todo momento, acceso físico, social y económico a alimentos suficientes inocuos y nutritivos que satisfacen [...] necesidades energéticas diarias y preferencias alimentarias [...] para llevar una vida activa y sana”.

Esta propuesta se planteó en La Cumbre Mundial sobre la Alimentación en el año de 1996, en el que los representantes de diversos países se congregaron para analizar, reflexionar y buscar propuestas para hacer frente al problema del hambre que se reflejarían en políticas alimentarias, es decir, al conjunto de orientaciones y acciones que el Estado orchestra con la finalidad de garantizar la disponibilidad y el acceso a los alimentos para su nación.

Es de mencionar que desde La Cumbre Mundial Sobre la Alimentación, la mayor parte de los países basaron sus acciones en referencia a lo estipulado en la propuesta de la seguridad alimentaria que propone cuatro ejes fundamentales para tratar el problema del hambre. El primer eje es la disponibilidad y la oferta de los alimentos con base a la producción global y las reservas existentes que da paso a la distribución en los diversos países a través del comercio internacional (Flores, 2017; FAO, 2011).

La disponibilidad se encuentra vinculada a “las condiciones naturales, la calidad de los recursos suelo y agua, su distribución y concentración, [...] el clima y la tecnología [...]” (Flores, 2017: 30). Por lo que el estado conveniente y productivo de estos factores permiten garantizar la disponibilidad de los alimentos a escala mundial, nacional y su distribución en el ámbito local.

Gordillo y Méndez (2013) señalan que las actividades para lograr este objetivo son:

[...] la agricultura industrial, basada en el uso intensivo de combustibles fósiles; la agricultura biológica, que utiliza biomasa y biotecnologías, de las cuales están los Organismos Genéticamente Modificados [...] y [...] la agricultura orgánica, que supone procesos que requieren de diversas formas de certificación (p. vi).

Las primeras dos obedecen a las formas de producción intensiva, implementadas principalmente por las agroindustrias y las corporaciones agroalimentarias que con propósitos acumulativos convierten en mercancías a los alimentos y los distribuyen en los diferentes canales de comercialización (Soler y Pérez, 2013; Trápaga, 2017). En esta lógica, la importación es el medio que han adoptado diversos países para garantizar la disponibilidad y en consecuencia el acceso a los alimentos (Flores, 2017; FAO, 2011; Figueroa, 2005).

El segundo eje de la seguridad alimentaria es el acceso económico y físico a los alimentos, suficientes en cantidad y calidad para tener una vida sana, que según Flores (2017) para lograrlo se requieren de dos condiciones:

[...] la primera es contar con los medios para producirlos o el ingreso para comprarlos. [...] esta dimensión se articula de manera directa con el desempeño de la economía y, para la mayoría de los consumidores urbanos —y en muchos casos, rurales—, con la existencia de fuentes de empleo y salarios dignos. La segunda condición es que los sistemas de comercialización y distribución funcionen bien, tanto en infraestructura de almacenamiento como de transporte, red de carreteras, vías férreas, caminos de acceso, red de frío, logística y precios (Flores, 2017: 33).

Cumpléndose estas condiciones, las necesidades de las personas pueden llegar a ser satisfechas, sin embargo, esto requiere tener el poder adquisitivo necesario para poder comprarlos o bien para producirlos. En este proceso, el Estado asume un papel importante porque debe garantizar las oportunidades de empleo y los salarios dignos que permitan ejercer este derecho. Cabe recalcar que en las zonas urbanas el acceso a los alimentos se encuentra determinado principalmente por la capacidad de compra, mientras que en las zonas rurales se basan en la producción a pequeña escala, aunque actualmente se complementa con la compra, por lo que se encuentran vinculadas a la disponibilidad ofertada por el mercado (Flores, 2017; FAO, 2011).

Los obstáculos recurrentes en el acceso económico y físico a los alimentos son la pobreza, la desigualdad y el desempleo, mismos que limitan la capacidad de compra y de la producción, sumadas a ella la ley de la oferta y la demanda y la inflación en determinados periodos nacidos de eventos coyunturales como las guerras, la escasez, pandemias, que afectan el poder adquisitivo de las personas para poder comprar los productos de la canasta alimentaria básica, llevándolos a un problema por la falta de acceso a los alimentos (Flores, 2017).

El tercer eje que plantea la seguridad alimentaria es la utilización de los alimentos y el aprovechamiento de las energías que ofrece para el organismo, esto se basa en el consumo de las calorías, que es diferenciado en cada individuo y depende de la edad y el sexo (Flores, 2017; Jiménez, 2007). Por último, está el eje de la estabilidad en el tiempo de los primeros tres ejes (disponibilidad, acceso y utilización).

Como propuesta, se observa que la seguridad alimentaria ofrece las líneas de atención para asegurar la disponibilidad y el acceso a los alimentos, mismos que son complejos y que requieren de una reflexión y análisis con el contexto para su éxito. Es de mencionar que estos ejes permiten tomar decisiones para la construcción de las políticas alimentarias, sin embargo, en la realidad se muestra un escenario lleno de problemas y contradicciones en el que el Estado no logra garantizar el acceso a los alimentos.

En este sentido, Gordillo y Méndez (2013) argumentan que el obstáculo que enfrenta la seguridad alimentaria es “[...] la ausencia de voluntad política y la falta de medios económicos suficientes [...]” (p. 3), es decir, que los países no cuentan con una organización interna sólida entre sus instituciones para crear políticas alimentarias que garanticen el acceso y que carecen de los capitales económicos para impulsar la producción local (Appendini, 2003). Además, con el aumento de la pobreza y el desempleo el eje dos de la seguridad alimentaria llega a incumplirse por la pérdida del poder adquisitivo de las personas (CONEVAL, 2020).

Por otra parte, desde su planteamiento en 1996, la propuesta de la seguridad alimentaria se ha estado enriqueciendo con el pasar de los años, al integrar nuevos elementos como la sustentabilidad, sin embargo, sigue vigente el no analizar la correlación de fuerza y la manera en que se producen los alimentos, mismo que se da en un mercado competitivo que solo busca la acumulación de capital sin importar el costo ecológico. En este sentido, Gordillo y Méndez (2013) mencionan que la seguridad alimentaria:

No prejuzga sobre la concentración de poder económico en los distintos eslabones de la cadena alimentaria ni en el comercio internacional de alimentos ni en la propiedad de medios de producción clave, como la tierra o, más contemporáneamente, el acceso a la información (p. 8).

La crítica que se le hace a esta propuesta es su postura, que no condena la producción agro extractivista, la utilización de energías no renovables, la explotación exorbitante de los recursos naturales y el despilfarro de alimentos por la sobre producción que generan gases contaminantes que causan el cambio climático (Holt, 2018; Trápaga, 2017; Gómez, *et al.*, 2016). También, no condena el uso de Organismos Genéticamente Modificados (OGM), por lo que la modernización del sector agrícola en el que se implementa el uso de los OGM son los causantes de la desaparición de los cultivos nativos, la pérdida de los ecosistemas, la contaminación de zonas acuíferas y la erosión de los suelos (Flores, 2021; Holt, 2018).

Hasta aquí, se puede observar que la propuesta de seguridad alimentaria es sumamente compleja, implica no solo definir las acciones para la disponibilidad, también las acciones para el acceso y la utilización. Además, vemos que el papel del Estado fundamental como un agente mediador y garante de las políticas alimentarias, sin embargo, como se ha mencionado, los problemas históricos como la pobreza y la desigualdad impiden erradicar el problema en el acceso alimentario.

1.6 La soberanía alimentaria

Otra propuesta que trata el problema alimentario es la soberanía alimentaria, que busca crear las estrategias que coadyuven a mitigar el problema del hambre y las hambrunas. Es una apuesta diferente a la seguridad alimentaria, nace del interés de agricultores, pequeños productores, campesinos y ganaderos.

La Vía Campesina lo define como:

[...] el derecho de los pueblos, comunidades y países a definir sus propias políticas agrícolas, laborales, pesqueras, alimentarias y de tierra de forma que sean ecológica, social, económica y culturalmente apropiadas a sus circunstancias únicas. Esto incluye el verdadero derecho a la alimentación y a la producción de alimentos, lo que significa que todos los pueblos tienen el derecho a una alimentación inocua, nutritiva y culturalmente apropiada, y a los recursos para la producción de alimentos y a la capacidad para mantenerse a sí mismos y a sus sociedades (Vía Campesina, 2002, citado en Gómez *et al.*, 2016: 317).

Esta definición se planteó en el año de 1996 con un enfoque más inclusivo, acorde a las necesidades alimentarias de cada territorio, es decir, que toma en cuenta no solo la cultura y los elementos territoriales de cada lugar, incluida su capacidad de decisión. Apoya a la pequeña producción que se resiste a las presiones del mercado y a la instauración de monocultivos que se expande con la globalización económica que especializa la agricultura e imponen el consumo de alimentos procesados (Gómez, *et al.*, 2016).

Por otra parte, la soberanía alimentaria visibiliza el papel inequitativo, degradante y desequilibrado de las corporaciones alimentarias que saquean los recursos naturales y afectan la economía de los sectores más pobres como los campesinos y pequeños productores, que en la mayoría de los casos los despojan de sus bienes de producción (tierras) (Gómez, *et al.*, 2016; Holt, 2018).

La soberanía alimentaria enfatiza que el medio por el que se puede garantizar el derecho a la alimentación es con la pequeña producción, que tiene que estar libre de agrotóxicos y de semillas transgénicas que afectan la inocuidad de los alimentos. Las bases en las que se fundamenta esta propuesta son:

- 1) Se centra en las necesidades de los pueblos, poniendo el derecho a la alimentación como base prioritaria para las políticas públicas que buscan frenar las situaciones de inseguridad y vulnerabilidad alimentaria y adjudica que la comida es algo más que una mercancía, son medios de vida.

- 2) Toma en cuenta los valores de los proveedores de alimentos y apoya los modos de vida sostenibles, por ejemplo, el trabajo de los agricultores en la producción agroecológica.

- 3) Localiza los sistemas alimentarios y reduce la distancia entre proveedores y consumidores, también rechaza el *dumping* en los precios de los alimentos, la asistencia inapropiada y se resiste a establecer dependencia con las corporaciones agrícolas irresponsables que llevan a cabo prácticas extractivistas.

- 4) Promueve el control de los medios de producción por parte de los grupos locales de agricultores, pequeños productores y campesinos. También, reconoce la necesidad de habitar y compartir territorios y rechaza la privatización de los recursos naturales para el beneficio de las corporaciones transnacionales.

5) Reconoce la importancia de los conocimientos y habilidades tradicionales para el aprovechamiento sustentable de los recursos naturales y utiliza la investigación científica para conservarlas y transmitir las a las generaciones futuras. Además, rechaza las tecnologías que atentan contra los sistemas alimentarios locales que destruyen los ecosistemas y alteran la estabilidad ambiental.

6) Busca conservar la forma de producción local ecológica que maximiza la contribución de los ecosistemas, mejora la capacidad de recuperación de los recursos utilizados, rechaza el uso intensivo de energías no renovables y la producción de monocultivos industrializados (Organismos Genéticamente Modificados y métodos destructivos con los ecosistemas y medio ambiente) (Gordillo y Méndez, 2013; Gómez, *et al.*, 2016).

De esta manera, la soberanía alimentaria a partir de estas bases muestra una perspectiva igualitaria y ecológica que rescata el valor simbólico y cultural de los alimentos (Mariscal, *et al.*, 2017). Apuesta por la autosuficiencia en el que participa una red de actores con prácticas sustentables con la naturaleza.

Es una propuesta que pone énfasis en las necesidades de las naciones, pueblos y grupos localizados (Gómez, *et al.*, 2016). Es opuesto a los intereses del corporativismo alimentario que busca acumular capital con la producción y venta de alimentos, que se convierte en un instrumento de dominación para los territorios (De Castro, 2015).

Esta propuesta es asumida por diversos colectivos, así como por pequeños productores que ven las ventajas y potencialidades de producir los alimentos desde lo local, que toman como base el cúmulo de conocimientos ancestrales que se manifiestan con el conjunto de prácticas amigables con la naturaleza (Holt y Altieri, 2013). Por otra parte, la soberanía alimentaria es una apuesta política que hace frente a las formas extractivistas de producción de alimentos, mismos que atentan contra la vida de los seres humanos y contra los ecosistemas del planeta (Holt, 2018).

Vemos entonces que la soberanía alimentaria es compleja, busca articular los elementos del contexto y los conocimientos sobre las prácticas sustentables aplicables a los territorios. Finalmente, agregamos que es un esfuerzo desde las comunidades que buscan defender el territorio y, por lo tanto, optan por otras formas de aprovechar los recursos naturales que no implican devastar y contaminar los medios de vida, tratando de articular una forma consciente de producir y de habitar el mundo.

1.7 Diferencia entre seguridad alimentaria y soberanía alimentaria

Gordillo y Méndez (2013) mencionan que la seguridad y soberanía alimentaria no están contrapuestos, son formas diferentes de hacer política. En este sentido, la seguridad alimentaria propone el uso de diferentes medios para garantizar la disponibilidad de los alimentos, por ejemplo, la producción agroindustrial, la utilización de paquetes tecnológicos y la importación (Soler y Pérez, 2013). Es de mencionar que las oportunidades de acceso bajo esta propuesta son desiguales y privilegia a los sectores con mayor poder adquisitivo (Gómez, *et al.*, 2016).

Mientras que la soberanía alimentaria trata de impulsar la pequeña producción y promoverla como sistemas alternativos para enfrentar la crisis alimentaria (Jiménez, 2007). Es una apuesta ecológica y sostenible que promueve una relación directa entre el productor y el consumidor (Nigh, 2017), además, reconoce los saberes ancestrales y busca recuperarlo en la práctica con la pequeña producción sostenible que contribuye a la conservación de la biodiversidad y la agro biodiversidad que no dependen de tecnologías que destruyen el medio ambiente, los suelos y los mantos acuíferos (Holt, 2018).

Por último, la soberanía alimentaria se opone a la producción agro extractivista que desertifica los suelos y acaba con los cultivos nativos mejorados por los campesinos, obtenidos con la selección de semillas y cargados con valores culturales que ha permitido el acceso alimentario para las personas, principalmente de las zonas rurales (Lazos, 2013).

1.8 Vulnerabilidad alimentaria

La vulnerabilidad alimentaria es un estado que consiste en la ausencia de la seguridad alimentaria y la falta de acceso a los alimentos, esta situación está presente en todos los países y afecta la calidad de vida y el desarrollo de las capacidades de las personas (Leclercq, *et al.*, 2008).

González y Macías (2007) lo definen como:

[...] la situación que caracteriza a países, sectores sociales, grupos e individuos que están expuestos o son susceptibles de padecer hambre, desnutrición o enfermedad por no tener acceso física, económica y sustentablemente a una alimentación suficiente, nutritiva y culturalmente aceptable, o por consumir productos insalubres o contaminados (p. 48).

La definición presentada por González y Macías (2007) muestra la naturaleza del problema y da pautas para reflexionar sobre las causas. Por lo tanto, la vulnerabilidad alimentaria es una situación que afecta el estado nutricional y el acceso permanente a los alimentos sanos y nutritivos.

González y Macías (2007) argumentan que los factores que ponen en condición de vulnerabilidad alimentaria a los países, grupos o personas son las situaciones meteorológicas, desastres naturales, sequías, inundaciones, tornados y el cambio climático, sumado a ellos, los factores políticos y económicos, por ejemplo, los acuerdos comerciales que especializan la actividad agrícola, que eliminan los subsidios de apoyo al campo y los efectos de la especulación financieras que impactan en el precio de los alimentos que afectan a los sectores más pobres.

Gordillo y Méndez (2013) mencionan que la vulnerabilidad alimentaria es caracterizada por tres dimensiones; “[...] como producto de un determinado resultado, como producto de factores de riesgo y como consecuencia de la incapacidad para manejar esos factores de riesgo” (p. 3). Y que las formas en que se deben de intervenir son reduciendo estos riesgos e incrementando las capacidades para enfrentarlos, es decir, crear las condiciones necesarias para evitar caer en esta situación e implementar estrategias políticas que conlleven a mitigar el problema (Gordillo y Méndez, 2013).

Para hacer frente a la vulnerabilidad alimentaria, el Estado juega un papel muy importante, debido a que es el órgano que vela por el derecho a la alimentación, por lo que es necesario que intervenga con políticas de seguridad alimentaria o soberanía alimentaria que priorice el acceso a los alimentos sanos y nutritivos (Mariscal, *et al.*, 2017). Finalmente, en un mundo tan diverso encontramos la existencia de diversos grupos sociales, que desde sus contextos crean una serie de estrategias para asegurar la alimentación, por ejemplo, los campesinos, los mismos que están inmersos dentro de las políticas antes descritas, por lo que se ven afectados de una u otra manera.

Es importante mencionar que como grupo, los campesinos poseen ciertas características que les ha permitido hasta el momento persistir -tal y como se ha mencionado en el primer apartado de este capítulo-, adecuando e innovando desde la adversidad sus prácticas agrícolas y sociales en función de sus necesidades. Por lo tanto, hay una relación entre las políticas alimentarias con las formas de vida campesina porque se imbrican en la realidad, hecho que da paso a preguntar ¿Cuáles son las estrategias económicas productivas al que recurren las unidades familiares campesinas para disponer y acceder a la canasta alimentaria básica?

Reflexiones del capítulo

De acuerdo al recorrido que se abordó, que empezó con el campesinado y culminó con las políticas alimentarias, queda señalar algunos puntos que se consideraron importantes para el estudio del acceso alimentario en las unidades familiares campesinas de Petalcingo: primero, el campesino actual es un grupo heterogéneo, que de acuerdo al lugar y los recursos con los que cuentan tienen un modo de vida, por lo tanto, en este estudio se analizó de acuerdo a sus condiciones materiales de existencia, es decir, de la manera en que producen sus alimentos, que tiene mucho que ver con los bienes que poseen –tierras– y la manera en que lo explotan.

Retomando las reflexiones sobre el campesinado encontramos que, en efecto, actualmente son multifuncionales, es decir, su actividad se ha diversificado de múltiples maneras, lo que responde a las exigencias del contexto y por la relación que tienen con el mercado que los ha llevado a adoptar otras maneras de trabajar y de satisfacer sus necesidades básicas.

Segundo, como unidad de análisis encontramos en el campesinado una multifuncionalidad –mencionado en el párrafo anterior–, tanto produce para sí mismo, para el mercado y vende la fuerza de trabajo, sin embargo, si hacemos énfasis solo en el aspecto productivo como lo plantean las denominaciones de pequeño productor o agricultura familiar, tendemos a deshumanizar a este grupo que tiene sus propios esquemas de pensamiento, formas de ver el mundo y una forma de concebirse así mismo.

Es importante mencionar qué como grupo los campesinos han persistido históricamente con prácticas con los que se definen y se nombran así mismo como campesinos, por ejemplo, la producción de la milpa, el sistema de roza, su organización familiar y doméstica que determinan la división del trabajo. También, encontramos que la manera en que satisfacen sus necesidades alimentarias es con la producción propia, la pesca en los ríos y los arroyos, el consumo de verduras silvestres, frutos silvestres, recolección de hongos de temporada, etcétera, que son prácticas que en algunos casos siguen reproduciendo.

Sin embargo, estas formas convencionales actualmente no son suficientes, por lo que se han visto en la necesidad de incursionar a otras formas de trabajo con lo que complementan la economía familiar. Es ante esta situación que se ha buscado conocer la manera en que las unidades familiares campesinas logran disponer y acceder a los alimentos suficientes para su sobrevivencia, mismos que no están desligado de las políticas alimentarias que el Estado impulsa.

En este sentido, la disponibilidad y acceso alimentario son dos elementos relacionales muy importantes que permiten analizar el modo de vida de los campesinos, entendiéndolo no en el sentido macro social y de políticas alimentarias, sino a un nivel micro social, de estrategias familiares, de trabajo y de la capacidad de compra que permite a los campesinos asegurar su alimentación.

CAPÍTULO II. SEGURIDAD ALIMENTARIA EN MÉXICO, SITUACIÓN AGROPECUARIA Y SITUACIÓN SOCIAL EN CHIAPAS, EN LA REGIÓN TULIJÁ TSELTAL CHOL Y EN EL MUNICIPIO DE TILA

En el capítulo uno de este trabajo se analizó el concepto de campesino, mismo que como sujeto tiene una relación con el mercado porque la actividad agrícola que practica no es suficiente para sus necesidades alimentarias, llevándolo a complementarla con la compra. Este último requiere de un salario que lo obtiene con la venta de materia prima para el mercado y la venta de la fuerza de trabajo.

Por otra parte, se realizó un acercamiento a los conceptos de seguridad y soberanía alimentaria, concepto y paradigma que orientan una explicación y solución al problema alimentario. Ahora bien, para ubicar el contexto de estudio, en este capítulo se describe la política alimentaria en México y su impacto en los modos de vida campesina, también, se presentan datos sobre la producción agropecuaria nacional, estatal y local que permiten visualizar el escenario productivo que atraviesa el lugar de estudio.

Y, finalmente, se presentan datos sobre la pobreza, el rezago social y el índice de desarrollo humano de México, Chiapas y de la región Tulijá Tselal y Chol con la finalidad de mostrar los problemas que impactan en el acceso alimentario para los grupos rurales y en específico en las unidades familiares campesinas.

2.1 La seguridad alimentaria en México

Antes de abordar la seguridad alimentaria en México, es importante señalar los sucesos que acontecieron a nivel internacional que incidieron en las políticas alimentarias del país. Uno de estos eventos fue el triunfo de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial y la conformación de los organismos internacionales: la Organización Mundial del Comercio (OMC), el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) que implicaron la instauración del nuevo orden mundial y la aplicación de políticas desarrollistas y comerciales en los países subdesarrollados (Escobar, 1998 [1996]; De Castro, 2015).

Estas iniciativas mencionadas poseían intereses corporativos que modificaron las formas de garantizar la disponibilidad y el acceso a los alimentos en los distintos países (Trápaga, 2017). Esta situación, desencadenó en la década de 1950 el inicio de una guerra de poder enmascarada con el comercio internacional, en el que las políticas de desarrollo desempeñaron un papel fundamental debido a que facilitaron la inserción de las corporaciones agroalimentarias en los países más pobres (Tarrío, *et al.*, 2010). Cabe mencionar que estas acciones estuvieron respaldadas por los organismos multilaterales (BM y el FMI), los mismos que obedecen los intereses de los países desarrollados (Trápaga, 2017).

Otra cuestión a señalar es la sobreproducción de materia prima agrícola en Estados Unidos a mediados de la década de 1950, que convirtió el libre mercado en el vehículo por el cual mercantilizó sus excedentes a los países subdesarrollados (Holt, 2017). Esta situación marcó el inicio de la liberalización del mercado en materia alimentaria que incluyó a los países subdesarrollados, llevándolos a la producción de materia prima agrícola para el mercado. Este suceso fue el antecedente que abrió paso a la importación como vía para garantizar la disponibilidad de los alimentos en los países (Trápaga, 2017).

En esta lógica, el libre mercado obligó a países como México, Brasil, Chile y Argentina a transformar su sistema agroalimentario y a especializarlo por otra orientada a las demandas del mercado, por ejemplo, la producción de la soja, la caña de azúcar, el hule, la palma africana, etcétera (De Castro, 2015). En el caso de México su participación con el libre mercado fue en el año de 1986 con El Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT). Años más tarde se une con Estados Unidos y Canadá en el Tratado de Libre Comercio (TLCAN) en el año de 1994 (actualmente T-MEC) (Trápaga, 2017).

Con la entrada en vigor del TLCAN, la política agroalimentaria en México cambió, pasando de la soberanía alimentaria a la seguridad alimentaria que privilegió la importación como mecanismo para garantizar la disponibilidad de los alimentos (Hewitt, 1992). Con el Tratado de Libre Comercio la agricultura mexicana se especializó en la producción frutícola y horticoltora para la exportación, además, eliminó los apoyos y precios de garantía en el sector primario, lo que dio como consecuencia la falta de acceso a los insumos y a los créditos para los pequeños productores y campesinos, ocasionándoles graves daños a su economía (Fitting, 2014; Yúnez, Cisneros y Meza, 2013).

En este sentido, el Tratado de Libre Comercio propició políticas con perspectiva de seguridad alimentaria con la idea de “[...] comprar alimentos, [...] disponibles y baratos en el mercado mundial [...]” (Trápaga, 2017: 64). Sin embargo, sus efectos fueron adversos, ya que la disponibilidad sujeta a la reserva mundial si bien es exorbitante, vulnera el derecho a la alimentación, debido a que México es un país con una economía frágil (Flores, 2017).

Cabe mencionar que el Tratado de Libre Comercio relegó a la pequeña producción campesina etiquetándolo como productor ineficiente que necesita ser transformado en empresario agrícola o en mano de obra barata (Fitting, 2014). De esta manera, las políticas procedentes del TLCAN afectaron al sector campesino que están expuestos a sufrir por las incertidumbres de la mala cosecha, las plagas y la especulación en los precios (De castro, 2015).

Ante la especialización agrícola la disponibilidad de los alimentos quedó sujeta a la importación, hecho que se ejemplifica con el grano del maíz que mayormente proviene de Estados Unidos. Al respecto, Fitting (2014) argumenta que el maíz importado es producto de la tecnología de la revolución verde¹, con poca calidad e inocuidad (Trápaga, 2017; Hewitt, 1992). Por consiguiente, se aprecia que el problema alimentario no se limita a la disponibilidad y al acceso, también tiene que ver con la calidad e inocuidad (De Castro, 2015).

Retomando a Fitting (2014), se comprende que los alimentos importados en su mayoría son contraproducentes porque es producida con tecnologías de la Revolución Verde y agrotóxicos que afectan la salud. En este marco, se ve que el sistema económico capitalista ha convertido a los alimentos en mercancías que se distribuyen por diferentes canales de comercialización (Soler y Pérez, 2013).

Vale la pena mencionar que el TLCAN sustituyó la producción del maíz por monocultivos, por ejemplo, el aguacate, las hortalizas, la caña de azúcar, etcétera, por lo que México no produce la cantidad suficiente para el consumo de su población. Con este ejemplo (el maíz), se aprecia que el país tiene una dependencia alimentaria con los países productores de alimentos (Lazos, 2013).

¹ La revolución verde es un modelo que se implementó en los años 50 y 60, con origen en los Estados Unidos, su propósito fue el incrementar los rendimientos de la actividad agrícola extensiva, acompañada con la selección y producción de semillas de alto rendimiento, con el uso masivo de fertilizantes, químicos, pesticidas, herbicidas, tractores y otras maquinarias pesadas (Pichardo, 2006; Ceccon, 2008).

Por otra parte, es necesario aclarar que las formas en que son dominados los países subdesarrollados por los países productores de alimentos son a través de las corporaciones agroalimentarias y las agro empresas que incentivan la producción de monocultivos, privatizan los recursos naturales e imponen el consumo de alimentos ultra procesadas (De Castro, 2015; Soler y Pérez, 2013; Nigh, 2017).

Finalmente, es de mencionar que el derecho a la alimentación en México se encuentra adherido a los caprichos de los países productores que controlan el mercado alimentario, de tal manera que la disponibilidad y el acceso están atravesados por estas lógicas, donde gobiernan los intereses de las empresas que monopolizan y acumulan capital con el sacrificio de los sectores más pobres, situación paradójica, puesto que México se ubica en el 12° lugar como productor a nivel internacional (Soler y Pérez, 2013; Holt, 2017, Flores, 2021).

2.2 Producción agropecuaria en México

México posee una gran variedad de climas y tierras aptas para la agricultura, cuenta con 479 tipos de cultivos alimentarios, 280 son cíclicos y 199 son perennes. Esta variedad de cultivos se encuentra conformadas por los básicos, los forrajeros, las oleaginosas, los frutales, las hortalizas, las agroindustriales, los ornamentales y los denominados no tradicionales (FAO, 2019).

La Ley de Desarrollo Rural Sustentable en México en su artículo 179 reconoce como cultivos básicos: el maíz, la caña de azúcar, el frijol, el trigo, el arroz, el sorgo y el café para el consumo doméstico, mientras que la avena, el maíz forrajero y los pastos son para alimentar el ganado y las oleaginosas, el algodón, la soya, el cártamo y los *commodities* son los considerados estratégicos (FAO, 2019).

Las leguminosas, las hortalizas, el aguacate, el jitomate, el pimiento, las frutas y el ganado bovino son para el comercio exterior, mientras que para la seguridad alimentaria importa: maíz, soya, trigo y lácteos. Caso paradójico, debido que México en el año 2018 se ubicó en el 12° lugar como productor agrícola a nivel internacional (Flores, 2021; FAO, 2019).

En 2018 el sector primario de México (agropecuario, integrada por la transformación agroindustrial, insumos y servicios) contribuyó con el 7.5 % en la economía nacional (FAO, 2019), asimismo, el Servicio de Información Alimentaria y Pesquera (SIAP, 2021) mostró con datos que México en el año 2020 cosechó 91, 693. 53 hectáreas de cultivos de riego más temporal para la exportación con un valor de 39, 828, 550. 74 miles de millones de pesos, mientras que para el mercado nacional cosechó 16, 956, 792. 97 hectáreas de riego más temporal con un valor de 591, 104, 641. 73 miles de millones de pesos (SIAP, 2021).

Estos datos muestran que la cantidad de cultivos que produce México son mayoritariamente para el mercado exterior, mientras que para el mercado nacional su producción es menor, que no llega a la mitad de lo que se exporta. De acuerdo con la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (2021), los estados insignias productores de materia prima agrícola son: Jalisco, Veracruz, Chihuahua, Sinaloa y Oaxaca (En la tabla 1. Se sintetizan los datos).

Tabla 1. Volumen de producción agrícola en los principales estados de México, 2021

Estados	Cultivo	Volumen T	Cultivo	Volumen T
Jalisco	Pasto	13, 194, 479	Caña de azúcar	8, 013, 662
Veracruz	Caña de azúcar	21, 837, 516	Naranja	2, 486, 956
Oaxaca	Pasto	12, 742, 818	Caña de azúcar	3, 929, 301
Chihuahua	Maíz grano	1, 417, 390	Alfalfa	8, 116, 222
Sinaloa	Maíz grano	6, 440, 205	Jitomate	764, 435

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (2021).

Mientras que en el polo contrario está el estado de Chiapas donde predomina la agricultura de subsistencia, con gran parte de su población dedicada a la agricultura tradicional con poca innovación tecnológica y acceso a paquetes agrícolas (agroquímicos, fertilizantes). Asimismo, Oaxaca, Puebla, Chiapas, Veracruz, Guerrero, México, Michoacán, Jalisco, Tlaxcala y Guanajuato son los estados donde está feminizándose la agricultura por la creciente migración de los hombres a otros estados (FAO, 2019).

2.2.1 La producción agropecuaria en Chiapas

Las actividades económicas de Chiapas son el comercio, la agricultura, la ganadería, el turismo, el sector servicio y la minería. En el aspecto agrícola el Comité Estatal de Información Estadística y Geografía de Chiapas (CEIEG, 2018) dio a conocer que los cultivos que predominan en el estado son el maíz grano, la caña de azúcar, el café cereza, el plátano, los pastos y las praderas, el mango, el frijol, la palma africana o de aceite, la papaya, el tomate rojo (jitomate), el cacao y la papa.

En el año de 2017 Chiapas ocupó el doceavo lugar a nivel nacional en la producción agrícola, aportó el 3.0 % en la producción nacional con una superficie sembrada de 1, 396, 628 hectáreas, de las cuales se cosecharon 1, 356, 159 hectáreas el equivalente a 17, 695 millones 6 mil pesos (CEIEG, 2018). En el mismo año, ocupó el primer lugar en la producción de café y el segundo lugar en la producción de plátano, mango, palma africana y cacao a nivel nacional.

Los cultivos representativos del estado en el año 2017 fueron el maíz grano con una superficie cosechada de 689, 642. 30 hectáreas con una producción de 1, 296, 939. 60 toneladas con un valor de 4, 686, 628 miles de pesos. Seguida por la caña de azúcar con una superficie cosechada de 31, 791. 34 hectáreas con una producción de 2, 930, 694. 53 toneladas con un valor de 1, 940, 355 miles de pesos (CEIEG, 2018).

El café se le cosechó una superficie de 232, 629. 13 hectáreas con una producción de 339, 361. 41 toneladas con un valor de 1, 788, 167 miles de pesos. El plátano se cosechó una superficie de 23, 387. 57 hectáreas con una producción de 668, 899. 88 toneladas con un valor de 1, 667, 387 miles de pesos. Los pastos y praderas se cosecharon una superficie de 08, 029. 23 hectáreas con una producción de 2, 561, 253. 93 toneladas con un valor de 1, 350, 318 miles de pesos (CEIEG, 2018).

El mango se cosechó una superficie de 35, 107. 66 hectáreas con una producción de 264, 826. 92 toneladas con un valor de 1, 297, 822 miles de pesos y el frijol se cosechó una superficie de 114, 077. 20 hectáreas con una producción de 63, 982. 61 toneladas con un aporte de 827, 585 miles de pesos (CEIEG, 2018) (En la tabla 2 se presenta la continuidad de los cultivos sembrados, cosechados, producidos en toneladas y su valor en miles de pesos en el año de 2017).

Tabla 2. Volumen de Producción agrícola en Chiapas, 2017

Cultivo	Superficie sembrada (Ha)	Superficie cosechada (Ha)	Producción (Ton)	Valor de producción en Miles de pesos
Total	1, 396, 698	1, 356, 159	NA	17, 695, 006
Maíz grano	690, 829. 30	689, 642. 30	1, 296,939.60	4, 686, 628
Caña de azúcar	31, 791. 34	31, 791.34	2, 930, 694. 53	1, 940, 355
Café cereza	254, 845.17	232, 629. 13	339, 361.41	1, 788, 167
Plátano	23, 454. 57	23, 387. 57	668, 899. 88	1, 667, 387
Pastos y praderas	98, 029. 23	08, 029. 23	2, 561,253. 93	1,350,318
Mango	38, 740. 56	35, 107. 66	264, 826.92	1, 297, 822
Frijol	114, 077. 20	114, 077.20	63, 982. 61	827, 585
Palma africana o de aceite	44, 464. 95	35, 813.80	500, 782. 75	778, 470
Papaya	1, 991.00	1, 850. 00	145, 510. 99	691, 568
Tomate rojo (jitomate)	1, 484. 75	1, 484.75	67, 531.98	418, 965
Cacao	18, 706.80	17, 738.80	9, 611. 63	375, 466
Papa	1,927. 20	1, 927.20	30, 350. 05	227, 603
Otros cultivos	76, 356.07	72, 680. 01	341, 535.25	1, 644, 672. 05

Fuente: Elaboración propia con base en datos del CEIEG (2018).

En el año 2020 Chiapas se ubicó en el décimo lugar en la producción de ganado y aves en pie con un aporte del 4.3 % en la producción nacional, el 51.35 % corresponden a las aves y el 39.29 % al ganado bovino, con un aporte total de 13, 667 millones 803 mil pesos (CEIEG, 2021).

El CEIEG (2021) señala que entre el año 2019 y 2020 el valor total del ganado y las aves en pie aumentaron un 5.2 %, el 8.4 % correspondió a las aves, el 5.3 % al ganado porcino, el 3.2 % al ganado ovino, el 1.9 % a los guajolotes y el 1.3 % al ganado bovino.

En el año 2020 la producción de ganado bovino representó 5, 369, 967 miles de pesos, el porcino 1, 123, 681 miles de pesos, el ovino 104, 226 miles de pesos, las aves 7, 018, 133 miles de pesos, el guajolote 51, 796 miles de pesos, con un valor total de 13, 667, 803 miles de pesos (CEIEG, 2021).

Con estos datos, se aprecia que los cultivos predominantes en el estado son el maíz grano, el café cereza y el frijol, cultivos destinados para el autoconsumo y el mercado, seguidas por otros cultivos sembradas con extensiones inferiores a estos tres primeros.

2.2.2 La producción agropecuaria en la región Tulijá Tseltal Chol

En la región Tulijá Tseltal Chol la variedad del suelo ha permitido el desarrollo de la actividad agropecuaria, el 16.23 % de su superficie corresponde a la actividad agrícola temporal y el 18.79 % a la producción de pastizales cultivados.

El frijol, el maíz grano, el café cereza, la naranja, el chile verde, el tomate verde y el cacao son los cultivos con mayor presencia en esta región. El Servicio de Información Alimentaria y Pesquera (SIAP, 2021) en su base de datos muestra que los cultivos básicos (maíz grano y frijol) se producen en dos temporalidades: primavera-verano y otoño-invierno. (La tabla 3 sintetiza el volumen de producción de los principales cultivos de la región en el año 2020).

Tabla 3. Volumen de producción agrícola por municipio en la región Tulijá Tseltal Chol, 2020

Periodo	Primavera-verano			Otoño-invierno		
Municipios	Volumen de producción del cultivo de maíz grano (Ton)	Volumen de producción del cultivo de frijol (Ton)	Volumen de producción del cultivo de maíz grano (Ton)	Volumen de producción del cultivo de frijol (Ton)	Volumen de producción del cultivo de tomate verde (Ton)	Volumen de producción del cultivo de chile verde (Ton)
Salto de Agua	18548.4	372	12228	850.54	28.38	1378.08
Chilón	21031.29	1061.76	4872.12	582.27	0	0
Sabanilla	4082.54	648.28	4885.29	678.8	0	0
Sitalá	1656.76	116.92	539.97	127.88	0	0
Tila	10403.34	1106.4	7274.72	1352.78	0	0
Tumbalá	5798.82	403.65	2263.28	449.24	0	0
Yajalón	3987.5	273.78	1032.77	139.44	0	0
Total	65508.65	3982.79	33096.15	4180.95	28.38	1378.08

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Servicio de Información Alimentaria y Pesquera (2021).

Estos datos muestran que la región Tulijá Tseltal Chol se especializa en la producción de maíz grano y frijol, dedicada mayormente al consumo familiar. Solo en el caso de Salto de Agua tiene incorporado la producción del chile verde y el tomate verde.

La SIAP (2021) muestra que los cultivos con destino al mercado son: el café cereza, la naranja y el cacao, cultivos perennes que se producen por temporadas y que brindan aportes para el ingreso familiar (Véase la tabla 4).

Tabla 4. Volumen de Producción de los Cultivos temporales por municipio en la región Tulijá Tseltal Chol, 2020

Municipios	Volumen de producción del cultivo de café cereza (Ton)	Volumen de producción del cultivo de naranja (Ton)	Volumen de producción del cultivo de cacao (Ton)
Salto de Agua	1400.8	1140.75	175
Chilón	15404.8	1205	0
Sabanilla	5488.96	0	0
Sitalá	2359.6	0	0
Tila	9419.8	739.5	0
Tumbalá	3971.26	974.4	50
Yajalón	3121.37	81.63	0
Total	41166.59	4141.28	225

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Servicio de Información Alimentaria y Pesquera (2021).

Por otro lado, la actividad ganadera en esta región está centrada en la crianza bovina, porcina, ovina y guajolotes en terrenos no inundables. En las partes bajas de la sierra se desarrollan las actividades industriales, los derivados lácteos y las queserías con mayor presencia en los municipios de Yajalón y Chilón (CEIEG, 2021) (Véase la tabla 5).

Los datos de la tabla 5 muestran que en la región Tulijá Tseltal Chol no existe una diversificación productiva y que impera la producción de granos básicos para el autoconsumo, principalmente el maíz y el frijol, mientras que el café es con fines de obtención de ingresos para los campesinos y pequeños productores.

Finalmente, la actividad agropecuaria dentro del estado posee potencial, como también la capacidad productiva para atender la demanda alimentaria de su población, sin embargo, los cambios meteorológicos producto del cambio climático y el rezago a la pequeña producción impiden mejorar la producción de alimentos y, por ende, garantizar la disponibilidad y el acceso.

Tabla 5. Volumen de producción pecuaria por municipio en la región Tulijá Tseltal Chol, 2021

Municipios	Producción por tonelada				
	Ganado en pie			Ave en pie	
	Bovino	Porcino	Ovino	Ave en pie	Guajolote
Salto de Agua	4,812.20	354.79	50.11	41.22	17.04
Chilón	5,800.95	2,574.38	0	153.91	36.24
Sabanilla	392.21	199.58	0	35.38	2.93
Sitalá	253.32	40.51	0	16.35	2.94
Tila	799.73	655.28	0	156.01	27.34
Tumbalá	277.96	322.69	3.93	48.45	10.24
Yajalón	530.25	308.14	4.17	105.66	10.94
Total	12,866.62	4455.37	58.21	556.98	107.67

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Servicio de Información Alimentaria y Pesquera (2022).

2.3 La pobreza en México

En México el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) es la institución encargada de medir las dimensiones de la pobreza. Para hacerlo, este órgano utiliza dos enfoques de análisis: el bienestar económico y el de los derechos sociales.

Estos dos enfoques permiten que el CONEVAL determine que existe:

A): Pobreza cuando la población tiene al menos una carencia social o el ingreso que obtienen es inferior al valor de la línea de pobreza por ingresos, es decir, el valor total de la canasta alimentaria y de la canasta no alimentaria por persona al mes.

B): Pobreza moderada cuando la población no está en pobreza extrema a pesar de estar en situación de pobreza.

C): Pobreza extrema cuando la población presenta tres o más carencias sociales y su ingreso es inferior al valor de la línea de pobreza extrema por ingresos, es decir, el valor de la canasta alimentaria por persona al mes.

D): Vulnerabilidad por carencias sociales cuando la población cuenta con un ingreso superior a la línea de pobreza por ingresos, pero cuenta con una o más carencias sociales.

D): Vulnerabilidad por ingresos cuando la población no padece ninguna carencia social, su ingreso es igual o inferior a la línea de pobreza por ingresos (CONEVAL, 2020).

El CONEVAL (2018) señala que en 2008 el 44.4 % de la población de México estaba en situación de pobreza, porcentaje que cambió a 41.9 % en 2018², con una reducción porcentual del 2.4 %. En cifras absolutas aumentaron las personas en situación de pobreza al pasar de 49.5 millones a 52.4 millones en el periodo 2008-2018 (CONEVAL, 2018).

En este mismo periodo (2008-2018) la población en situación de pobreza extrema se redujo al pasar de 11.0 % a 7.4 %, que en números absolutos significó un decremento al pasar de 12.3 millones a 9.3 millones de personas.

La población en situación de pobreza moderada incrementó 1.2 %, al pasar de 33.3 % a 34.5 %, que en términos absolutos pasó de 37.2 millones a 43.1 millones de personas. En el polo extremo, incrementó la población no pobre y no vulnerable al pasar de 18.7 % a 21.9 %, que en términos absolutos significó un tránsito de 21.9 millones a 27.4 millones de personas.

La población en situación de vulnerabilidad por ingresos en 2018 aumentó un 2.2 %, que en términos absolutos significó que 8.6 millones de personas no presentaron carencias en el acceso a los derechos sociales, pero no contaron con un ingreso suficiente para satisfacer sus necesidades básicas.

Por último, la población vulnerable por carencias sociales incrementó un 2.9 %, que en números absolutos significó un incremento de 674 mil personas que contaron con ingresos superiores a la línea de pobreza, pero tienen al menos una carencia en alguno de los derechos sociales.

En el aspecto alimentario Ramírez y Santiago (S/F) mencionan que en 2018 el 44.5 % de los hogares en México se encontraban en situación de seguridad alimentaria, el 22.6 % en inseguridad alimentaria moderada y severa y el 32.9 % padecía inseguridad alimentaria leve, dato que muestra que gran parte de la población mexicana tuvo problemas al momento de satisfacer esta necesidad.

2.3.1 La pobreza en Chiapas y en la región Tulijá Tseltal Chol

Chiapas en el año 2020 tenía una población de 5, 543, 828 personas: 2, 707, 947 eran hombres y 2, 837, 881 eran mujeres (INEGI, 2020). De acuerdo con el CONEVAL (2020), en el año 2018 había dentro del estado 4, 174, 600 personas en situación de pobreza, cifra que representó el 76.4 %, es decir, más de la mitad de su población.

² Resultados de la medición multidimensional de la pobreza.

En el mismo año (2018), 2, 551, 300 personas se encontraban en situación de pobreza moderada, 1, 623, 300 se encontraban en situación de pobreza extrema, 822, 000 estaban en condiciones de vulnerabilidad por carencias sociales, 136, 000 no contaron con los ingresos suficientes y 329, 900 se encontraban en condiciones de no pobre y no vulnerable (CONEVAL, 2020).

Este fenómeno se repitió a nivel regional, pero con diferencias en la magnitud entre los municipios y en los polos de concentración. En el año 2020 la región Tulijá Tseltal Chol albergó una población de 408, 735 personas, de este total, 378, 776 presentaron alguna situación de pobreza, es decir, más de la mitad de su población.

En este año (2020), la región tuvo una población de 190, 263 personas que se encontraban en situación de pobreza extrema, 188, 514 se encontraban en pobreza moderada, 19, 686 eran vulnerables por carencias sociales, 1, 254 eran vulnerables por carencias de ingresos y 1, 597 eran no pobres y no vulnerables.

2.3.2 Pobreza por municipio en la región Tulijá Tseltal-Chol

La distribución poblacional y de personas en situación de pobreza en el año 2020 en la Región Tulijá Tseltal Chol son: Chilón contó con una población de 137, 262 personas: 131, 197 estaban en situación de pobreza, 72, 029 en pobreza extrema, 59, 168 en pobreza moderada, 3, 830 eran vulnerables por carencias sociales, 167 eran vulnerables por carencia de ingresos y 219 eran no pobres y no vulnerables.

Salto de agua contó con una población de 64, 251 personas: 57, 855 se encontraban en situación de pobreza, 20, 908 en pobreza extrema, 36, 948 en pobreza moderada, 8, 572 eran vulnerables por carencias sociales, 169 eran vulnerables por carencia de ingresos y 387 eran no pobres y no vulnerables.

Tumbalá contó con una población de 38, 025 personas: 36, 799 se encontraban en situación de pobreza, 18, 462 en pobreza extrema, 18, 337 en pobreza moderada, 1, 009 eran vulnerables por carencias sociales, 467 eran vulnerables por carencia de ingresos y 124 eran no pobres y no vulnerables.

Sabanilla contó con una población de 29, 889 personas: 30, 029 estaban en situación de pobreza, 10, 564 en pobreza extrema, 19, 465 en pobreza moderada, 2, 041 eran vulnerables por carencias sociales, 66 eran vulnerables por carencias de ingresos y 15 eran no pobres y no vulnerables.

Yajalón contó con una población de 40, 285 personas: 33, 653 estaban en situación de pobreza, 15, 107 en pobreza extrema, 18, 546 en pobreza moderada, 2, 490 eran vulnerables por carencia sociales, 286 eran vulnerables por carencias de ingreso y 796 eran no pobres y no vulnerables.

Sitalá contó con una población de 15, 518 personas: 15, 228 se encontraban en situación de pobreza, 10, 906 en pobreza extrema, 4, 322 en pobreza moderada, 372 eran vulnerables por carencias sociales, 35 eran vulnerables por carencias de ingresos y 36 estaban en condiciones no pobres y no vulnerables.

Finalmente, Tila en el año 2020 contó con una población de 83, 505 personas: 74, 015 estaban en situación de pobreza, 42, 287 en pobreza extrema, 31, 728 en pobreza moderada, 1, 372 eran vulnerables por carencias sociales, 64 eran vulnerables por carencias de ingresos y 20 eran no pobres y no vulnerables (Los datos se sintetizan en la tabla 6).

Tabla 6. Situación de pobreza por municipio en la región Tulijá Tseltal Chol, 2020

Municipio	Población total	Total, de personas en situación de pobreza	Pobreza extrema	Pobreza moderada	Vulnerables por carencias sociales	Vulnerables por carencias de ingreso	No pobres y no vulnerables
Chilón	137,262	131,197	72,029	59,168	3,830	167	219
Salto de Agua	64,251	57,855	20,908	36,948	8,572	169	387
Tumbalá	38,025	36,799	18,462	18,337	1,009	467	124
Sabanilla	29,889	30,029	10,564	19,465	2,041	66	15
Yajalón	40,285	33,653	15,107	18,546	2,490	286	796
Sitalá	15,518	15,228	10,906	4,322	372	35	36
Tila	83,505	74,015	42,287	31,728	1,372	64	20
Total	408,735	378,776	190,263	188,514	19,686	1254	1597

Fuente: Elaboración propia con base en datos del CONEVAL (2021).

Estos datos permiten afirmar que la mayor parte de la población de la región Tulijá Tseltal Chol se encuentra en pobreza, situación que se replica a nivel municipal y, por lo tanto, es un factor que impide a que las personas gocen del bienestar y mejor calidad de vida.

2.4 Rezago social en Chiapas y en el municipio de Tila

El Índice de Rezago Social (IRS) es una medida que ordena las entidades federativas y los municipios del país acorde al grado de rezago social en un momento en el tiempo (CONEVAL, 2020). Para su medición el CONEVAL utiliza las variables de educación, acceso a servicios de salud, servicios básicos en la vivienda, calidad y espacios y los activos en el hogar.

De acuerdo con el CONEVAL (2020), Chiapas se encuentra en el tercer lugar con alto grado de rezago social, Guerrero el segundo y Oaxaca el primero. En el año 2018 Chiapas tuvo una población de 1, 594, 800 personas sin educación básica terminada y 961, 100 personas que no tuvieron acceso a los servicios de salud y apoyos médicos procedentes de alguna institución.

En el mismo año (2018), la carencia a la seguridad social aumentó al pasar de 4, 084, 500 a 4, 567, 500 en el periodo 2008-2018. La carencia en calidad y espacios de la vivienda disminuyó al pasar de 1, 833, 800 a 1, 288, 600 en el periodo 2008-2018. Y en cuanto a la carencia en el acceso a los servicios básicos de la vivienda aumentó al pasar de 2, 541, 900 a 3, 120, 200 personas en el periodo 2008-2018, mientras que la carencia por acceso a la alimentación disminuyó al pasar de 1, 253, 000 a 1, 220, 700 en el periodo 2008-2018.

En 2018 el 47 % de la población chiapaneca estuvo en condiciones de seguridad alimentaria, el 29.8 % en inseguridad alimentaria leve, el 14.6 % en situación de inseguridad alimentaria moderada y el 7.8 % en inseguridad alimentaria severa (CONEVAL, 2020). A partir de estos indicadores se afirma que la situación social en Chiapas es decadente puesto que gran parte de su población está privada de sus derechos sociales y más de la mitad están propensos a caer en situación de vulnerabilidad o inseguridad alimentaria.

La explicación que ofrece el CONEVAL (2020) al respecto es que en “[...] México hay una gran disponibilidad de alimentos variados y nutritivos. Sin embargo, el problema radica en la accesibilidad a esos alimentos y en la calidad de la dieta de los grupos poblacionales con menores recursos (p. 51)”. Es decir, este problema se debe a la existencia de condiciones económicas y no económicas diferentes, alimentados por la pobreza, el desempleo y la desigualdad que provocan la pérdida del poder adquisitivo.

2.5 Índice de Desarrollo Humano en Chiapas

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) es el encargado de medir el nivel de desarrollo de los países y proponer estrategias para erradicar las situaciones de pobreza y desigualdad. Para esta labor, utiliza el Índice de Desarrollo Humano (IDH) que se determina a partir de las variables de salud, ingreso y educación (PNUD, 2014).

Con estas variables, el PNUD determinó que México en el año 2010 era un país con alto grado de desarrollo humano con un promedio de 0.739. En el ámbito estatal, sus estados con mayor nivel IDH fueron Distrito Federal con 0.822, Nuevo León con 0.794 y Baja California Sur con 0.789.

En el polo extremo, los estados con menor nivel de desarrollo fueron Chiapas con un promedio de 0.648, Oaxaca con 0.668 y Guerrero con 0.671 (PNUD, 2014). Desglosado por indicador, Chiapas obtuvo en el índice de salud un promedio de 0.828, en educación 0.530 y en ingresos 0.618.

Los municipios con mejor promedio en salud lo obtuvieron Reforma con 0.902, Tonalá con 0.889 y Tuxtla Gutiérrez con 0.889. En educación lo obtuvieron Tuxtla Gutiérrez con 0.769, San Cristóbal de las Casas con 0.674 y Tapachula con 0.645. Y, en ingresos lo obtuvieron Tuxtla Gutiérrez con 0.752, Reforma con 0.682 y San Cristóbal de las Casas con 0.671 (PNUD, 2014).

Los promedios con menor puntaje en salud lo obtuvieron Zinacantán con 0.664, Amatenango del valle con 0.663 y Chamula con 0.652. En educación lo obtuvieron Zinacantán con 0.292, Chamula con 0.286 y Mitontic con 0.273. Y, en ingresos lo obtuvieron Sitalá con 0.447, Chalchihuitán con 0.446 y Aldama con 0.440 (PNUD, 2014).

2.5.1 Índice de Desarrollo Humano de la región Tuliá Tseltal-Chol

El promedio de IDH de la región Tuliá Tseltal Chol en el año 2015 fue de 0.566. En salud es de 0.752, en educación a 0.447 y en ingresos 0.543. En el ámbito municipal, Chilón obtuvo un promedio de 0.727 en salud, 0.501 en educación y 0.425 en ingreso. Salto de Agua 0.786 en salud, 0.592 en educación y 0.486 en ingreso.

Tumbalá 0.729 en salud, 0.519 en educación y 0.453 en ingreso. Sabanilla 0.735 en salud, 0.502 en educación y 0.467 en ingresos. Yajalón 0.741 en salud, 0.686 en educación y 0.474 en ingresos. Sitalá 0.732 en salud, 0.486 en educación y 0.356 en ingresos. Y, por último, Tila obtuvo 0.815 en salud, 0.519 en educación y 0.472 en ingresos (Los datos se sintetizan en la tabla 7).

Tabla 7. Índice de Desarrollo Humano de la región Tulijá Tzeltal-Chol, 2015

Municipio	Índice de Ingresos	Índice de Salud	Índice de Educación	Índice de Desarrollo Humano
Chilón	0.501	0.727	0.425	0.537
Salto de Agua	0.592	0.786	0.486	0.609
Tumbalá	0.519	0.729	0.453	0.555
Sabanilla	0.502	0.735	0.467	0.556
Yajalón	0.686	0.741	0.474	0.622
Sitalá	0.486	0.732	0.356	0.502
Tila	0.519	0.815	0.472	0.585
Promedio Regional	0.543	0.752	0.447	0.566

Fuente: Elaboración propia con base en datos del PNUD (2015).

Los datos muestran que los servicios de salud en la región son de calidad intermedia y que la mayor parte de su población carece de la educación básica, asimismo, los ingresos en esta región son bajos.

En el municipio de estudio (Tila) se identificó que en el año 2010 tenía un índice de salud de 0.778 (alto) que evolucionó a 0.815 en 2015 (muy alto). Lo que muestra que el municipio cuenta con el servicio e infraestructura acorde a la demanda de su población (PNUD, 2015). En el año 2010 Tila tuvo en el indicador de educación un promedio de 0.413 con una pequeña mejoría a 0.472 en el año 2015 (PNUD, 2015). Este puntaje muestra que en el municipio permea el problema del analfabetismo. Cabe mencionar que esta problemática está relacionada con la pobreza, factor que lleva a la deserción escolar y que obliga a la población juvenil a incorporarse en el ámbito laboral a temprana edad.

Por otro lado, el índice de ingresos en el municipio en 2010 fue de 0.506 con una evolución a 0.519 en 2015. Este indicador presentó una mejora, pero permaneció el problema de la pérdida del poder adquisitivo por el bajo salario y el desempleo.

Reflexiones del capítulo

El recorrido de este capítulo puntualizó elementos que permiten comprender la cuestión alimentaria. El primero tiene que ver con la política alimentaria, que como se ha visto en el caso de México responde a la propuesta de seguridad alimentaria, debido que importa mayormente los alimentos para su población.

Segundo, México tiene la capacidad productiva para alimentar a su población, sin embargo, las políticas de libre mercado han incentivado la producción de monocultivos, que, si bien han posicionado a México en el 12° lugar como productor, ha acrecentado su dependencia alimentaria con los países productores.

Tercero, Chiapas tiene potencialidad productiva para alimentar a su población, sin embargo, con el rezago que prevalece en la pequeña producción y la falta de incentivos al campo, la producción de alimento se ha vuelto deficiente. Y, con la prevalencia de la pobreza se ha agravado el problema de la vulnerabilidad e inseguridad alimentaria.

Cuarto, los indicadores del rezago social y el índice de desarrollo humano permitieron ubicar que Chiapas es uno de los estados con mayores niveles de carencias, después de Oaxaca y Guerrero. Gran parte de su población carece de la educación básica y de un ingreso para solventar sus necesidades básicas. Situación que se repite en la región Tulum Tzeltal Chol, donde existe niveles de pobreza elevados, con gran población sin educación básica.

Por otra parte, el IDH de Chiapas es bastante bajo, con varios de sus municipios con bajo desarrollo como San Juan Chamula, Zinacantan y Aldama. En la región Tulum Tzeltal Chol estas circunstancias se repiten, ya que solo el indicador de salud presenta una evolución positiva, mientras que el índice de ingreso y de educación que no presentan mejoras.

Y, finalmente, el contexto productivo y social muestran un escenario problemático; por un lado, se ve que el país, el estado y la región poseen el potencial para la producción de alimentos, pero el abandono a los pequeños productores y campesinos han llevado al abandono del campo, a la falta de acceso a los alimentos y al aumento de la pobreza.

Entonces, si los campesinos viven en este contexto, vale la pena preguntar ¿Cómo disponen y acceden a los alimentos? En el caso de la región Tulum Tzeltal y Chol los datos muestran que la mayoría de su población está en situación de pobreza y que son vulnerables en cuanto al ingreso. Lo que permite decir que los campesinos acceden a los alimentos con la agricultura tradicional enfocada a la producción del maíz, el frijol y el café.

Esta situación muestra que en la región Tulijá Tseltal Chol no existe una diversificación productiva, lo que lleva a preguntar ¿a qué estrategias están recurriendo los campesinos para sobrevivir? Si bien los datos expuestos no especifican a los campesinos, encontramos estudios como el de Pérez (2016) y Méndez (2019) que mencionan que estos grupos producen el maíz y el frijol para el autoconsumo y el café para la venta en el mercado. Este último es el que complementa la economía familiar y permite el acceso a productos alimentarios.

Y, finalmente, el lugar de estudio (Petalcingo) se encuentra ubicado en la región Tulijá Tseltal Chol, lo que permite decir que está atravesada por estas condiciones sociales expuestas. Sin embargo, es importante dar una mirada a su proceso histórico y de conformación que permite ver los cambios en el aspecto alimentario, específicamente las relacionadas a la disponibilidad y el acceso a los alimentos en las unidades familiares campesinas.

CAPÍTULO III. DIVERSIFICACIÓN PRODUCTIVA Y ACCESO ALIMENTARIO EN PETALCINGO A MEDIADOS DEL SIGLO XX

En el capítulo dos de este trabajo se revisó la política alimentaria en México, así como la situación productiva y social del país, el estado, la región y el municipio. Se concluyó que el país tiene el potencial para abastecer de alimentos a su población, sin embargo, al enfocar su política en la seguridad alimentaria, importa los granos básicos debido que no produce lo suficiente para el abasto nacional, debiéndose a la especialización agrícola para el mercado.

Por otra parte, se aprecia que en la región de estudio las condiciones productivas giran en torno a los tres granos básicos –maíz, frijol y café–, asimismo, su situación social es preocupante por su alto grado de pobreza, rezago social y bajo nivel de desarrollo. Con este contexto, el presente capítulo analiza los procesos históricos ocurridos en la región Tulijá Tseltal Chol vinculados a la alimentación que permite hilar los cabos sueltos y entender el proceso alimentario.

La temporalidad que se tomó en este capítulo es a principios de 1900 hasta el año 2000, dado que son los datos que se lograron recopilar de investigaciones hechas en la región y de la memoria histórica que tienen los campesinos de Petalcingo respecto al tema. En este sentido, el presente capítulo ofrece un recorrido histórico y etnográfico sobre los procesos productivos de la región y de Petalcingo con la finalidad de mostrar los cambios que se han dado en materia alimentaria

3.1 Características generales de Petalcingo

Petalcingo es una comunidad Tseltal que fue reubicada en la época española en el año de 1545 junto con las localidades de Tila, Salto de Agua y Tumbalá (De Vos, 1996b). Colinda con el municipio de Yajalón, Tila, la Ranchería Chanwinik, Kantiok, Nueva Esperanza, Victoria, Lumiljá y Tocab Lejlemal.

Está asentado dentro de un valle rodeado por elevaciones montañosas: al sur con el cerro Ajk'abalna (casa de noche), al sureste con el cerro Wax, al noreste con el cerro Tsajalum (tierra colorada), al norte con planicies que se asocian a pequeñas elevaciones que se extienden hasta las comunidades de Río Grande y Nueva Esperanza y al noroeste con las montañas el Retiro, Chanib y Tres Picos (Sántiz y López, 2004).

Se constituyó como ejido en el año de 1934, se le dotó 2, 888 hectáreas de tierras y se le amplió a 3, 214 hectáreas en 1948. Quedó integrado por 343 ejidatarios con el reparto agrario en la década de 1930 (Sánchez, 1999; Pérez, 2016). En el año 2020 tenía una población de 7, 417 personas: 3, 734 eran mujeres y 3, 683 eran hombres (INEGI, 2020). En el mismo año su población económicamente activa era 3, 687 personas: 1, 363 eran mujeres y 2, 324 eran hombres.

Los servicios con los que cuenta la comunidad son: energía eléctrica, agua entubada, drenaje, Unidad Médica Rural (UMR), tiendas de abarrotes, registro civil, unidad deportiva, dos campos de fútbol soccer, un parque central, un salón de actos múltiples, una agencia ejidal, y dos tiendas SEDESOL. Cuenta con los centros educativos básicos: dos escuelas preescolares, tres escuelas primarias, una escuela secundaria y un bachillerato en el que asisten personas de la comunidad y otras localidades como la Victoria, Lumiljá, La Esperanza y Tocob Lejlemal (Pérez, 2016; Méndez, 2021).

La mayor parte de sus calles están pavimentadas y posee dos carreteras principales: la que conduce a Yajalón y la que conduce a Tila y Sabanilla. Petalcingo tiene una relación estrecha con la cabecera municipal de Yajalón, es el centro de abasto de mercancías alimentarias y no alimentarias como galletas, aceites, sopas, arroz, jabón, etcétera, además, ofrece servicios médicos en establecimiento de gobierno y privados. Mientras que en Tila se encuentra un centro de salud con servicios médicos para los habitantes del municipio.

En Petalcingo cruza el Río Pahuchil (Río de Ámbar) que se origina del cerro Ajk'abalna y El Río Grande que nace de las montañas Mariscal Subikuski ubicada al noreste de Tila. El Río Grande cruza en las orillas de la comunidad y se combina con el río Pahuchil hasta llegar a las localidades Hidalgo y Tumbalá. Cuenta con pequeños afluentes: la Caída de Agua, el Chiból y el Pikinte que sirven de balneario en las temporadas vacacionales (Sántiz y López, 2004).

Los posibles significados de Petalcingo son: Petrona con cinco listones (Xpet-cinco), el segundo es Pedro; en honor a Pedro Lorenzo de la Nada, el tercero es “cuatro casitas con humo” y el cuarto “lugar donde la existencia comienza y termina en un pequeño petate” (petatl; petate, tzin; respetable, co; el lugar) (Sántiz y López, 2004).

3.2 El impacto de las fincas cafetaleras a principios del siglo XX en la región Tulijá Tseltal Chol

Se ha visto en el capítulo anterior que las transformaciones son el resultado de procesos internacionales y nacionales. Ahora bien, uno de los acontecimientos que es importante mencionar es el de los deslindes y el florecimiento de las fincas de café a finales del siglo XIX. De acuerdo con Jan De Vos (1996a), la madera fue uno de los recursos que se disputó su explotación a finales de 1800, lo que llevó a deslindar los terrenos baldíos y a conceder concesiones a las empresas extranjeras.

Fenner (2015) menciona que los beneficiarios de los deslindes fueron mayormente los amigos del presidente Porfirio Díaz, a quienes se les concedieron las facilidades para la explotación maderera. Cabe mencionar que los deslindes implicaron el desarrollo de distintos tipos de actividades, puesto que la venta de madera solo proliferó en las zonas boscosas con maderas preciosas, mientras que en algunos lugares y regiones proliferó la minería y las fincas de café.

Las fincas de café “se establecieron en el estado de Chiapas, a mediados del siglo XIX, fue en la región más húmeda de la Sierra Madre de Chiapas, denominada Soconusco.” (González, *et al.*, 2011: 12). Posteriormente se expandió a otras regiones, como el Tulijá Tseltal Chol, donde las condiciones ecológicas eran aptas para este cultivo.

En este territorio (Tulijá Tseltal Chol) las fincas de café se instalaron a finales de 1800 (Fenner, 2015). Cabe recalcar que su expansión se debió a la demanda del café en el mercado internacional, lo que incentivó a que los finqueros alemanes e italianos a aumentaran su producción (González, *et al.*, 2011; Coello y Artís, 1974). Por otra parte, Alejos (1990) menciona que las fincas cafetaleras llevaron a un proceso de conversión productiva en la mayor parte de las regiones de Chiapas, por lo que se convirtió en uno de los estados productores de esta materia prima.

En la región Tulijá Tseltal Chol, este hecho se materializó en las localidades de Salto de Agua, Sitalá, Tila, Tumbalá y Petalcingo. Territorios en donde las fincas cafetaleras pasaron a formar parte de la economía campesina, al convertirse en un medio de obtención de ingresos en las temporadas de cosecha.

El establecimiento de las [...] compañías agrícolas, en las inmediaciones de las tierras ejidales de Tila, Petalcingo, Tumbalá y Salto de Agua, San Pedro Sabana fue cambiando en pocos años las prácticas de la economía campesina [...] las nacientes fincas [...] ofrecieron nuevas opciones para la economía campesina (Fenner, 2015: 402-403).

El aporte de Fenner (2015) deja ver que el trabajo en las fincas se convirtió en el complemento de la economía campesina, y se puede decir que es la manera en que los campesinos comenzaron a tener una relación con el sistema económico capitalista. Cabe mencionar que en un principio las fincas cafetaleras estuvieron controladas por las empresas extranjeras, principalmente alemanas e italianas que contrataban la mano de obra de los campesinos, aunque en algunos municipios fueron peones acasillados como lo fue en Tumbalá (Alejos, 1990).

Esta relación de finca y campesino perduró hasta finales de siglo XIX y principios del siglo XX, transformando la agricultura tradicional al pasar de la producción para el autoconsumo a la producción de cultivo para el mercado. Asimismo, las fincas cafetaleras abrieron paso a la venta de la fuerza de trabajo y al consumo de productos alimentarios y no alimentarios con origen en otras regiones (Coello y Artís, 1974). En el caso de Petalcingo estos cambios surgieron con la instauración de la finca Jolpahuchil, mismo que se convirtió en el centro de trabajo de los campesinos en las temporadas de cosecha.

De acuerdo con Coello y Artís (1974) el salario que obtenían los campesinos de Petalcingo con la venta de la fuerza de trabajo permitió el acceso a productos de uso básico, por ejemplo, alimentos y utensilios de limpieza que eran abastecidas por el municipio de Santo de Agua. Al respecto, el señor Juan³ mencionó que para surtir los productos, los campesinos de Petalcingo emprendían viajes de cuatro días a Salto de Agua para adquirirlos, por ejemplo, la sal, el azúcar, el aceite, etcétera, que pasaron a formar parte del consumo cotidiano.

En la segunda década de 1900 las fincas cafetaleras entraron en crisis, esto a raíz de la Primera Guerra Mundial que impidió que fueran administradas por parte de sus dueños alemanes, italianos y estadounidenses⁴ (Imbertón, 2002). Otra de las cuestiones es que en la década de 1920 y 1930 la repartición agraria asfixió las últimas fincas cafetaleras, lo que permitió que las propiedades se les repartieron a los campesinos.

³ Jefe de familia campesina entrevistado el 27 de diciembre del año 2021 en Petalcingo.

⁴ Las fincas cafetaleras entraron en crisis por ser propiedades de empresas extranjeras, mayormente de alemanes y estadounidenses.

“A partir de 1870, esos hacendados propiciaron el cultivo del café y no fue hasta después de la repartición agraria (1916 a 1943) que algunas plantaciones ya fueron manejadas por los campesinos” (González, *et al.*, 2011: 12). Con este aporte, se aprecia que hubo procesos sociales que incidieron en el ocaso de las fincas de café, que como se ha visto había configurado la actividad económica del estado y de la región Tulijá Tseltal Chol.

Cabe mencionar que las fincas de café conformaron centros económicos y de intercambio, tal y como sucedió con Salto de Agua, lugar donde se acopiaba la producción del café de las localidades como Petalcingo, Tila, Sabanilla y Tumbalá para su traslado a su destino final en transporte de trenes (Coello y Artís, 1974). Por otro lado, a principios del siglo XX Salto de Agua era el municipio que abastecía de productos alimentarios y de uso doméstico a las comunidades cercanas, por lo que las personas emprendían viajes de varios días para la adquisición de productos (Alejos, 1990; Coello y Artís, 1974).

Sin duda, estos eventos de carácter internacional y nacional repercutieron en los modos de vida campesina de Petalcingo. Primero, porque este periodo marcó el inicio de la venta de la fuerza de trabajo con las fincas. Segundo, porque la revolución mexicana trajo consigo el reparto agrario y con ello el reconocimiento de las tierras ejidales que convirtió a los campesinos en propietarios de tierras y en pequeños productores de café (González, *et al.*, 2011).

Estos procesos mencionados tuvieron efectos en la mayoría de los municipios que conforman la región Tulijá Tseltal Chol, incluyendo Petalcingo. Hecho que permite decir que la situación actual se puede comprender con la reflexión de estos eventos (las fincas) y la manera en que impactó en la estructura socioeconómica de la región. Además, permite ver la manera en que los campesinos incorporaron en su economía la venta de la fuerza de trabajo, también, hace notar de cómo estos procesos abrieron paso al consumo de otros alimentos (alimentos que se mencionan en los próximos apartados) que no se producen localmente y que su acceso está relacionado a los suministros existentes en el mercado nacional.

Cabe resaltar que en la región Tulijá Tseltal Chol habitan los tzeltales y los choles, grupos étnicos que como estrategia aprendieron la lengua del otro para la comunicación y el comercio. Esta estrategia la replicaron los comerciantes ambulantes que llegaron a Petalcingo para establecer sus relaciones comerciales.

3.3 De campesinos a pequeños productores de café: la dotación de tierras ejidales

Antes de abordar los cambios que sufrieron los campesinos de Petalcingo para convertirse en pequeños productores, señalaremos algunos datos sobre las condiciones en que vivían antes de la llegada de la finca Jolpahuchil. Para ello, se parte a mediados del siglo XIX cuando los campesinos de Petalcingo tenían restricciones en el acceso a la tierra, ya que las dimensiones que tenían ocupadas eran limitadas, lo que los obligó a conglomerarse en un mismo espacio (Fenner, 2021).

A mediados del siglo XIX, las tierras de Petalcingo eran en su mayoría cañadas no aptas para la agricultura. Sin embargo, los mestizos de esa época lo rentaban para la crianza de ganado, convirtiéndolo en potreros, hecho que era perjudicial porque cambiaba el uso del suelo, además, al tener cercanía con las milpas llevaba a que los ganados se comieran los cultivos, ocasionando pérdidas en la producción de alimentos (Fenner, 2021). Cabe aclarar que este problema no afectaba a todos los campesinos, pero la incertidumbre sobre sus consecuencias permanecía en la comunidad.

A finales de 1800 las formas en que accedían a los alimentos los campesinos de Petalcingo eran con base a la producción de maíz y el frijol para el autoconsumo y la recolecta de alimentos silvestres como las verduras, hongos, frutas, tubérculos, etcétera (Coello y Artís, 1974). De acuerdo con Méndez (2021), en este periodo la división social del trabajo era con base al género, los hombres se dedicaban a la agricultura y las mujeres al trabajo doméstico.

Con la agricultura como medio de acceso a los alimentos, este satisfactor llegaba a escasear, debido a que las tierras de Petalcingo eran cañadas y no eran muy fértiles. Por lo que las unidades familiares campesinas tenían momentos de incertidumbre, obligándolos a buscar ingresos fuera del trabajo en el campo (Fenner, 2021). Bajo este contexto, llega a finales de 1800 la finca Jolpahuchil que brindó un empleo temporal y un salario a los campesinos con lo que complementaron su economía familiar y lograron acceder a los alimentos y otros productos de primera necesidad.

La finca Jolpahuchil permitió el acceso a los ingresos para los campesinos hasta las primeras dos décadas de 1900, sin embargo, su ocaso llegó a partir de 1919 como consecuencia de los eventos de la Primera Guerra Mundial y la Revolución Mexicana (Alejos, 1990).

Este segundo porque auspició el reparto de las tierras que estaban en manos de los particulares, por lo que pasaron a manos de los campesinos, tal y como sucedió con la finca Jolpahuchil que pertenecía a un finquero alemán, que con el reparto agrario pasó a manos de los habitantes de Petalcingo (Méndez, 2021; Coello y Artís, 1974).

Cabe mencionar que al convertirse en ejido Petalcingo y los campesinos al ser propietarios de las tierras, reprodujeron la actividad caficultora por la experiencia tenían sobre su proceso productivo. Otro actor importante en este proceso fueron los comerciantes ambulantes, conocidos localmente como Caxlanes que impulsaron la producción del café por su atractivo económico y su demanda en el mercado internacional (Coello y Artís, 1974). En este sentido, los comerciantes ambulantes se convirtieron en los acopiadores de este producto en la región Tulijá Tseltal Chol.

Con el reparto agrario, en la región Tulijá Tseltal Chol, incluido Petalcingo cae la figura del finquero y surge el del comerciante, que en su estrategia estuvo el asentarse en los lugares estratégicos que facilitaron el acopio y el traslado del café a su destino que era Salto de Agua. En este periodo (1930), los nuevos actores que entraron en relación fueron los campesinos dedicados a la producción para el autoconsumo y la producción de café y los comerciantes dedicados al comercio y a la usura (Coello y Artís, 1974; Méndez, 2021).

La convivencia de estos actores abrió paso a un proceso de cambio en el uso del suelo, que en un principio solo estaba dedicada a la agricultura de subsistencia⁵ y, posteriormente se incluyó la producción del café (Méndez, 2021). Este cambio dio paso a la diferenciación social debido a que hubo ejidatarios con más y mejores tierras como consecuencia de la repartición desigual, en razón de que cada unidad familiar limpió las extensiones de tierra acorde a su capacidad productiva, lo sembraron y lo cosecharon, apropiándose de este recurso con el trabajo.⁶

⁵ La agricultura de subsistencia corresponde a la actividad agrícola tradicional con fines de autoconsumo que permiten la reproducción social del grupo campesino.

⁶ Información obtenida de las observaciones realizadas a finales del año 2021 en Petalcingo.

Esta forma de distribución de la tierra permitió a que un número considerable de familias se apropiaran de más extensiones que otros, puesto que hubo unidades familiares con poca fuerza productiva y mano de obra. En este sentido, la agricultura basada en la tumba y roza fue el medio por el que los campesinos de Petalcingo se apropiaron de la tierra, actividad que se practicaba anualmente (tenía el nombre de *jabil k'altik* o milpa de año) y permitía asegurar la alimentación por un periodo de 6 meses a un año, dependiendo de la extensión cultivada y del tamaño de la unidad familiar.

Así, la capacidad productiva dependía de la fuerza de trabajo familiar, sumada a ella la ayuda mutua que se basaba en buscar trabajadores que apoyaran en el proceso productivo, que se devolvía la mano de obra al momento en que la otra familia realizaba sus actividades. Cabe mencionar que esta estrategia productiva se mantuvo hasta finales del siglo XX hasta ser sustituido por el salario (Méndez, 2021). Otra forma de pago que prevaleció hasta la primera década de siglo XXI era el pago por especie, que ocurría cuando una familia campesina pedía trabajo a cambio de alimentos como el maíz o frijol, o bien cuando la familia campesina sólo podía pagar el jornal con estos bienes, que en cantidad eran 100 mazorcas de maíz y 10 kilos de frijol.⁷

Por otro lado, la actividad agrícola, así como las estrategias que usaban las familias campesinas cambiaron cuando el cultivo del café pasó formar parte de la economía familiar, debido a que monetizó el trabajo y sustituyó a la ayuda mutua y el pago por especie (Méndez, 2021). Estos cambios mostraron la importancia del salario en el acceso alimentario, porque se requirió para la compra de los productos de primera necesidad. De esta manera, las necesidades alimentarias pasaron a ser abastecidas con la producción de maíz y frijol para el autoconsumo, la venta del café y el trabajo asalariado.

Finalmente, al ser el café un cultivo con atractivo económico, ocupó un lugar muy importante en la economía familiar, hasta serle destinado más extensiones de tierras que la milpa. Lo que dio paso a la transición de campesino agricultor a campesino pequeño productor, que llevó a un proceso de dominación y explotación por parte de los comerciantes mestizos y a la reestructuración de la forma de organización social y política de Petalcingo (Sánchez, 1999; Méndez, 2021).

⁷ Información obtenida de las observaciones realizadas a finales del año 2021 en Petalcingo.

3.4 La dominación mestiza y la cuestión alimentaria de 1940 a 1997

En Petalcingo los mestizos se instalaron a finales de la década de 1930, sin embargo, Fenner (2021) menciona que en la segunda mitad del siglo XIX ya había algunos dentro de la región Tulijá Tseltal Chol y en el poblado. Los que llegaron a partir de la década de 1930 eran comerciantes ambulantes que recorrían diversos territorios de Chiapas para vender sus productos.

De acuerdo con Coello y Artís (1974), los Caxlanes vendían productos provenientes de otras regiones, muchos de ellos procesados y de manufactura, lo que permitió enganchar a los campesinos de Petalcingo, llevándolos a depender a ciertos productos que no producían, por ejemplo, el aceite que sustituyó a la manteca, el azúcar a la panela, utensilios de plásticos que reemplazaron a los de barro, telas y medicamentos (Coello y Artís, 1974).

Además, los comerciantes se dedicaron a la venta de licor, que se convirtió en un medio para someter a los campesinos, debido a que daban a crédito el producto y los campesinos en estado de ebriedad se les aumentaban la deuda (Sánchez, 1999). Por otro lado, es de mencionar que los comerciantes fueron llamados Caxlanes y eran personas letradas que impulsaron la producción del cultivo del café, convirtiéndose en los compradores de este producto.

Por consiguiente, los comerciantes incentivaron la producción del café por la demanda que tenía en el mercado, proponiéndoles una fuente de ingreso a los campesinos, con lo que podían comprar los productos que necesitaban y que ellos comercializaban (Coello y Artís, 1974). En este sentido, la presencia mestiza, coadyuvó a transformar el hábito de consumo, pero también la estructura económica, política y social de Petalcingo, al ocuparon cargos comunitarios con lo que obtuvieron el control del lugar (Sánchez, 1999; Méndez, 2017; Méndez, 2021).

Los cargos de comisariado ejidal y agente municipal eran para salvaguardar el orden público, sin embargo, con la presencia mestiza se convirtió en un mecanismo de control que legitimaron acciones en contra de los campesinos (Sánchez, 1999; Méndez, 2021). Es de mencionar que esta concentración de poder en las manos de los mestizos empezó en la década de 1940, así como los actos de explotación indirecta (Sánchez, 1999).

Cabe mencionar que este periodo se caracterizó por la economía basada en el crédito usurario que permitió el acceso a los productos alimentarios como también los domésticos mediante el crédito, mismo que se pagaban en la temporada de cosecha de café o bien con otro producto agrícola. Al respecto Coello y Artís (1974) mencionan:

El crédito usurario, en la economía de los campesinos, funciona como verdadero anzuelo en la medida que financia el consumo de los campesinos, mientras llega el momento de concluir la cosecha, la producción irá a parar inmediatamente a manos de quienes hicieron el préstamo [...] (p. 23).

Bajo estas circunstancias, se observan cambios en la forma en que los campesinos dispusieron y accedieron a los alimentos, que a principio del siglo XX era con base a la agricultura tradicional y la venta de la fuerza de trabajo. Sin embargo, con la llegada de los comerciantes mestizos, la circulación de productos extra regionales incrementó y sumó un nuevo modo de acceder a los satisfactores, con del crédito usurero que estaba más alineados a los intereses de este actor, por las ganancias que dejaba.

De esta manera, la disponibilidad como el acceso quedó fundamentada bajo las tres actividades mencionadas: la agricultura de subsistencia, la venta de la fuerza de trabajo y la venta del café, este último es donde se da el proceso de la usura por parte de los comerciantes con los campesinos. Cabe recalcar que la manera en que los comerciantes aseguraban el acopio del café, era dando sus productos a crédito para los campesinos, que con el pasar de los meses iban acumulando intereses (Sánchez, 1999).

Por otro lado, el compadrazgo es otro de los factores que permitió la presencia mestiza en Petalcingo, que consistía en el financiamiento de los bautizos y las fiestas para ganarse el aprecio y el favor de las personas. Con estos actos y sumada a ella los cargos comunitarios, los mestizos controlaron Petalcingo y dominaron a los campesinos que habían creado una dependencia a los productos que se comercializaban en las tiendas.

De acuerdo con el señor Juan, la forma en que dominaban los comerciantes a los campesinos era con base al carisma y el convencimiento, por ejemplo:

Vamos a comprar en la tienda de los mestizos, te hablan muy bien, solo vamos por sal o jabón, ya de ahí nos dan otras cosas, nos dicen, llévalo, cuando salga el café hay me lo pagas, y ya salíamos con galletas, una bolsita, y cuando nos dicen que ya debemos mucho, se llevan el café, ya no nos pagan casi nada (Juan, jefe de familia campesina entrevistado en diciembre de 2021).

Con este ejemplo, la estrategia que usaron los comerciantes es clara, convencer y enganchar, lo que permitía asegurar la materia prima (café) que requerían para venderlas en los almacenes de Salto de Agua.

De acuerdo al trabajo de campo realizado a finales del año 2021, se encontró que los meses de mayo y julio son los tiempos en que las familias campesinas entran en crisis, debido a que es la temporalidad en que escasea los alimentos producidos (maíz y frijol). Esta situación, es la que proliferó a mediados del siglo XX, siendo vigente hasta la actualidad y que obliga a las familias campesinas a comprarlos en las tiendas de abarrotes.

Se acaba el maíz y el frijol, y los abuelos salían a buscar trabajo, algunas veces encontraban, uno o dos días y a cambio les daban maíz o frijol, pasa esto en mayo, junio o julio, pero si no encuentran, tiene que ir con los mestizos, ni modos que se mueran de hambre, le dicen que lo pagan con café a final de año, y así entregan el café, ya no les pagan casi nada, y tiene intereses muy alto, a veces ya no les pagan, solo les dan un kilo de arroz, dos bolsas de fideo [sopa] y una bolsa de galleta, que fue lo que sobro (Pedro, jefe de familia campesina entrevistado en mayo de 2021).

Esta narrativa permite ver, en primer lugar, que la agricultura tradicional no es suficiente para garantizar el acceso en todo momento a los alimentos, y segundo, que los alimentos introducidos de otras regiones pasaron a ser parte de la dieta básica de las unidades familiares de Petalcingo (arroz, sopa, azúcar, aceite, etcétera). Un dato a resaltar es que los granos básicos que vendían los mestizos son de los que producían los mismos campesinos del lugar, que los vendían en las temporadas de cosecha a precios bajos.

Creo que nuestros abuelos y abuelos eran [...], no sabían pensar, cuando salía su maíz y frijol lo iban a vender con los Caxlanes, lo compraban muy barato [los Caxlanes], o les cambiaban por fideo, arroz, azúcar y sal, después de vender su cosecha, en unos meses tienen que comprar otra vez, pero más caro (Pedro, jefe de familia campesina entrevistado en mayo, 2021).

Con este comentario, se ve que los campesinos de Petalcingo desconocen el valor de sus productos, por lo que ante la astucia de los comerciantes o de la misma necesidad (enfermedad) se ven obligados a baratearla, para luego en temporadas de escasez adquirirlas con la compra a precios más altos. Es de mencionar que a pesar de convertirse en pequeños productores de café los campesinos, sus condiciones de vida no mejoraron, puesto que sufrieron de la explotación de manera indirecta por parte de los comerciantes que se enriquecían con la usura (Sánchez 1999; Méndez, 2021; Coello y Artiz, 1974).

Al respecto, Sánchez (1999) argumenta que los campesinos al ser deudores eran despojados de sus bienes materiales, entre las cuales estaban la cosecha del café, maíz y frijol. Esta situación se llevaba a cabo con violencia, es decir, los comerciantes compradores de café allanaban las casas en busca de materiales de valor para su embargo, aunque este tuviera un valor mayor a la deuda. Estos actos perduraron hasta 1977, año en que los campesinos se revelaron a consecuencia de la Teología de la Liberación.⁸

La resistencia campesina de 1977 y 1978 se expresó con la expulsión de los comerciantes que, organizados, usaron las piedras para expulsar a los mestizos. Pese a este evento, en Petalcingo quedaron Caxlanes, que gracias a sus relaciones de compadrazgo no fueron afectados por este movimiento. Sin embargo, años posteriores algunos Caxlanes retornaron en la comunidad y, tras pasar algunos años volvieron a las viejas prácticas, lo que los llevó a su segunda expulsión en 1995 (Sánchez, 1999; Pérez, 2016; Méndez, 2019; Méndez, 2021).

3.5 La erupción del volcán Chichonal y su impacto en la agricultura

Como se señaló en el apartado anterior, el acceso alimentario de las unidades familiares de Petalcingo en el siglo XX era a partir de la milpa (*jabil k'altik*) que consistió en la producción anual del maíz y el frijol para el autoconsumo. El proceso productivo para esta práctica comenzaba con la preparación de la tierra en el mes de abril, se sembraba en el mes de mayo, seguida por sus respectivos cuidados hasta la cosecha en el mes de octubre.

De acuerdo con los pobladores⁹, la capacidad productiva de la milpa de año en una hectárea era de 60 bultos de maíz sin desgranar, sin embargo, este volumen dependía de la mano de obra disponible, por lo que cada unidad familiar sembraba dimensiones diferentes que van desde media hectárea de tierra hasta más de una. Retomando a Javier¹⁰, señaló que las dimensiones de la milpa que se sembraban en la década de 1950 eran de una hectárea y media a dos hectáreas de tierra.

⁸ El movimiento de la teología de la liberación conllevó a que los representantes de la iglesia de Petalcingo migrarán a San Cristóbal de las Casas Chiapas a recibir capacitaciones en materia de derechos humanos y a ver críticamente la realidad de los campesinos, llevándolos a organizar a la población y a expresar sus descontentos con la expulsión en 1977 (Sánchez, 1999).

⁹ Información obtenida de observaciones participantes en el mes de diciembre del 2021.

¹⁰ Jefe de familia campesina entrevistado en enero del 2022.

Posterior a la cosecha de maíz, proseguía el proceso productivo del frijol con la preparación de las tierras en el mes de agosto, se sembraba en el mes de septiembre, seguida por sus cuidados hasta su cosecha en el mes de febrero.

La capacidad productiva en una hectárea es de 6 bultos de grano, el equivalente a 720 kg. Cabe mencionar que la milpa de año dejaba tiempo libre que campesinos lo asignaban para la limpia de los cafetales, la reparación de las viviendas y para la venta de la fuerza de trabajo.

Este ciclo productivo permitió el acceso a los alimentos para las unidades familiares campesinas de Petalcingo hasta la década de 1980, garantizando la disponibilidad de los granos básicos hasta medio año o más, hasta agotarse. Que como se ha visto, llegaba a hacer falta, y, por lo tanto, las familias campesinas lo complementaban con la compra. Esta situación cambió en 1982 con la erupción del volcán Chichonal que llevó a practicar el segundo ciclo productivo tornamil (*sijumal*).

La erupción del volcán Chichonal afectó a gran parte del estado de Chiapas y esparció las cenizas que contenían minerales que fertilizó la tierra y lo hizo más productivo. Hecho que se reflejó en el segundo ciclo productivo que se practicó en las tierras bajas de Petalcingo, conocido como *Sijumal*. Al respecto, Mario argumenta: “aún era chico cuando explotó el volcán, estábamos dormidos y cuando despertamos vimos los techos de las casas llenos de cenizas, ese día conseguí mi dinerito porque me llamaban a subir en el techo de las casas para limpiarlo” (jefe de familia campesina entrevistado en el mes de enero del 2022).

El tornamil pasó a complementar la disponibilidad de los alimentos obtenidos de la milpa de año, requería la preparación de las tierras en el mes de octubre para el cultivo del maíz, con sus respectivos cuidados hasta ser cosechados en el mes de mayo, mientras que en el caso del frijol se sembraba en el mes de mayo con sus respectivos cuidados hasta ser cosechados en el mes de julio. De acuerdo con Manuel:

Hace tiempo no crecía nada cerca, solo era en las montañas [tierras altas], pero cayó las cenizas [del volcán] y humedeció la tierra y comenzó a crecer el maíz y el frijol, los pobladores comienzan a sembrar, también hubo pleitos por tierras, todos querían tierras cercanas, hasta se pegaban por eso (Manuel, jefe de familia campesina entrevistado a en diciembre de 2021).

Este comentario permite decir que los alcances del volcán Chichonal fueron enormes, y que antes de este evento las tierras ubicadas en las partes bajas estaban abandonadas. Sin embargo, es importante señalar que no todas las unidades familiares quedaron beneficiadas de este suceso, ya que hubo campesinos que solo tenían tierras en las partes bajas y otras solo en las partes altas. Si bien el tornamil sumó a la disponibilidad de los alimentos, las situaciones de carencias y enfermedades llevaban a que los campesinos pusieran en venta sus cosechas para solventar los gastos familiares.

Es de mencionar que en la milpa de año (*jabil k'altik*) el principal cultivo que se produce es el maíz amarillo o blanco, dependiendo del gusto de agricultor, como también del tipo de frijol; de vara, el botil o xchu. Y en el tornamil el maíz blanco o amarillo, frijol esperanza (negro), frijol bayo negra y colorada. Por otro lado, en la década de 1990 con la segunda expulsión, algunos pobladores de Petalcingo integraron el comercio como parte de la economía familiar, transformando sus medios de acceso a los alimentos. Asimismo, gestó la diferenciación social y las prácticas de la usura, este segundo, que era la estrategia que empleaban los mestizos para obtener ganancias (Sánchez, 1999).

A finales de la década de 1990 se dan cambios importantes en Petalcingo, debido a que hubo un incremento en la cobertura de las vías de comunicación, lo que permitió una mayor relación entre localidades (Yajalón, Petalcingo y Tila) para el abastecimiento de productos. Asimismo, en esta década empezó a circular en la actividad agrícola campesina la utilización de los agroquímicos, hecho que ha llevado la erosión de la tierra y a la pérdida de alimentos silvestres. Por lo tanto, se puede decir que a finales del siglo XX el acceso alimentario en las unidades familiares campesinas de Petalcingo estuvo determinado por los ciclos de cultivo –milpa de año y tornamil–, el trabajo asalariado y la apertura de los procesos migratorios en el estado de Tabasco (Méndez, 2021).

3.6 Restricciones en el acceso a la tierra y semi especialización laboral en el siglo XX

La restricción a la propiedad de la tierra es un problema que ha perdurado en México y en Chiapas, lo que ha hecho que los campesinos carezcan del acceso a este bien, mientras se concentra en manos de los terratenientes y de las empresas. Este mismo problema motivó en el siglo XX a movimientos sociales como la Revolución Mexicana en 1910, lo que dio como resultado el reparto agrario y la creación de los ejidos (Villafuerte, 2002).

Si bien el reparto agrario en la década de 1930 dotó de tierra a los ejidos y a los campesinos. Las dimensiones asignadas a las comunidades fueron pocas, lo que llevó a que con el pasar de los años las tierras resultaran limitadas por el crecimiento poblacional.

A Finales de 1990 este problema se empieza a agudizar en Petalcingo, el cual, al momento de convertirse en ejido, se le reconoció 2, 888 hectáreas de tierras para 343 ejidatarios, con una ampliación a 3, 214 hectáreas en 1948 (Sánchez, 1999). Esta dimensión asignada a Petalcingo, dividida por el número total de ejidatarios (342) da como resultado 9 hectáreas, sin embargo, al darse un reparto irregular y desigual, muchos de los campesinos recibieron una menor cantidad de tierra.

Otra de las cuestiones, es qué con el traspaso de las tierras como herencia con la sucesión familiar, ha disminuido para las unidades familiares campesinas, lo que ha hecho que la venta de la fuerza de trabajo complemente la economía familiar, que, si bien ya se había estado practicando a mediados del siglo XX, se agudizó en el tercer cuarto del mismo. En este sentido, la restricción de acceso a la tierra se convirtió en un problema a finales del siglo XX hasta la actualidad.

Cabe mencionar que la tierra, al ser una propiedad individual se ha puesto en venta en muchas ocasiones ante la carencia de ingresos y enfermedades, misma que se da de manera informal entre campesinos o con los Caxlanes que practican la ganadería. Por otro lado, este problema se ve también con los solares, que las dimensiones actuales por unidad familiar son de 20 metros cuadrados.¹¹

Esta situación permite decir que los medios de producción son escasos y que la diferenciación económica ha llevado a centrar las tierras en pocas manos, llevando a un proceso de proletarización y abandono del campo. Hecho que se asocia a la migración, que a finales de 1990 y principios del 2000 se convirtió en una estrategia de sobrevivencia para aspirar a una mejor calidad de vida.

[...] por ahí en el año 1992 yo migré a Macuspana Tabasco para conseguir trabajo, ya que era muy pobre y necesitaba dinero para construir mi casa. Me iba unos dos a tres meses y ahorra para poder mantener a mi familia. Yo desde pequeño empecé a trabajar, pero como uno es campesino para lo único que sirve es para cargar cosas [...] (Pedro, jefe de familia campesina entrevistado en diciembre de 2021).

¹¹ Información obtenida de observaciones participantes efectuadas en el año 2021.

Con el comentario anterior, se aprecia que la migración es la opción que encontraron algunos campesinos para atender las necesidades, ya que permitía obtener un ingreso con el cual se podían comprar los satisfactores. Sin embargo, en muchos de los casos implicaba abandonar el campo y por ello acceder a los granos básicos con la compra. Que como se ha visto, está sujeta a la disponibilidad nacional y estatal, y que no garantiza el acceso en todo momento para las familias si no cuentan con un empleo y un salario.

Finalmente, la década de 1990 es el periodo con grandes cambios, debido a que incrementó las actividades en que empezaron a trabajar las personas, por ejemplo, el comercio (tiendas de ropas, zapaterías, abarrotes, papelerías y de construcción), la hojalatería, la carpintería, albañilería, electricista, fontanería y las profesiones, lo que mostró la heterogeneidad en los modos de satisfacer las necesidades.

Reflexiones del capítulo

El recorrido histórico presentado muestra procesualmente los cambios que ha sufrido Petalcingo en el aspecto productivo y alimentario. Su propósito fue señalar las formas en que las UFC han buscado la disponibilidad y el acceso a los alimentos. En este sentido, se reveló que en el siglo XIX el sustento de las familias campesinas se obtenía principalmente de la agricultura tradicional con la producción de maíz y frijol.

Segundo, la instauración de las fincas cafetaleras incorporó la venta de la fuerza de trabajo como base de la economía campesina, al proporcionar un salario que permitió acceder a mercancías de uso básico y alimentario. Tercero, después del ocaso de las fincas cafetaleras por la Primera Guerra Mundial y el reparto agrario, los campesinos pasaron a ser propietarios de tierras ejidales y, por ende, a convertirse en pequeños productores de café con la inserción de este cultivo (café) en la actividad agrícola.

Cuarto, en la década de 1930 aparecen los comerciantes mestizos como los nuevos actores que incentivaron la producción del café, convirtiéndose en los acopiadores para venderlos en el municipio de Salto de Agua. Quinto, los mestizos fueron los puentes que llevaron a la transformación de la dieta local, al introducir alimentos producidos fuera de la zona, situación que creó la dependencia de campesinos y comerciantes.

Finalmente, el siglo XX es la época en que se transforman los modos de acceder a los alimentos, al incorporar el salario y la venta del café como base de la economía familiar campesina para adquirir los alimentos con la compra. Asimismo, un evento a considerar es la erupción del volcán Chichonal que dio apertura a la producción del tornamil en el ciclo primavera-verano.

CAPÍTULO IV. EL ACCESO ALIMENTARIO EN LAS UNIDADES FAMILIARES CAMPESINAS DE PETALCINGO, TILA, CHIAPAS

En el capítulo anterior se presentó el recorrido histórico de Petalcingo, en donde se describió el proceso económico, productivo y alimentario que ha experimentado en el último siglo y que pone en evidencia la manera en que los fenómenos de nivel internacional, nacional y estatal tienen incidencia en el ámbito local, además, se vio como la finca cafetalera Jolpahuchil impactó en el estilo de vida de los pobladores, lo que dio paso a la dominación de los campesinos por los mestizos en la mitad del siglo XX, también, se señaló la forma en que los alimentos producidos en otras regiones se fueron adoptando dentro del poblado y en la dieta alimentaria.

Ahora bien, continuando con el objeto de estudio “identificar y analizar la manera en que las unidades familiares campesinas disponen y acceden a los alimentos”, se da paso en primer lugar a la clasificación de las unidades familiares campesinas (UFC) en: Unidades Familiares Campesinas Pequeños Productores (UFCPP), aquellas que destinan la mayor parte de sus tierras para la producción y venta del café y en menor medida a la producción para el autoconsumo. Y, las Unidades Familiares Campesinas con Modos de Vida (UFCMV), aquellas que solo producen para el autoconsumo y venden la fuerza de trabajo para complementar la economía familiar.

También, se da a conocer la composición demográfica de las UFC, su escolaridad y los materiales de sus viviendas. En segundo lugar, se presentan las formas bajo las cuales las UFC acceden a los alimentos, para ello, se describen los medios de producción y la manera en que se organizan en el trabajo agrícola. En tercer lugar, se señala la importancia del trabajo asalariado, la producción del café y los programas sociales para el acceso alimentario, y, por último, se señalan los principales alimentos que consumen las UFC, las enfermedades asociadas a la alimentación y el análisis sobre las formas de acceso a los alimentos.

La información presentada en este capítulo fue obtenida a partir de 70 encuestas aplicadas a jefes y jefas de familia en el mes de enero del año 2022, misma que fue semi intencionada, debido a que se seleccionaron las UF que dependen mayormente del trabajo agrícola.

Para la selección de informantes y UF a encuestar se recurrió a la experiencia de un informante clave que orientó la aplicación de la encuesta y ayudó a traducir las preguntas a la lengua Tseltal, dinámica que se replicó con las entrevistas. Por otra parte, las observaciones de campo se realizaron en los años 2021 hasta mediados del año 2022, con los respectivos registros de los eventos y situaciones concernientes a la cuestión alimentaria en un diario de campo.

4.1 Unidades Familiares Campesinas Pequeños Productores y Unidades Familiares Campesinas con Modos de Vida

Como se señaló en el capítulo uno, los campesinos son unidades de producción que dependen de lo que producen. Sin embargo, en el contexto actual, sus características se han modificado por las relaciones que tienen con otros espacios y procesos sociales. Esta situación está presente en Petalcingo, donde los campesinos de ser unidades familiares con modos de vida arraigadas a las prácticas tradicionales, han incorporado en su economía la producción de café para su venta en el mercado y otras actividades, por ejemplo: peón de albañil, chofer de taxis, comerciantes, etcétera.

Este conjunto de actividades aportan un ingreso y permiten solventar las necesidades más inmediatas, sin embargo, cuando hablamos de los campesinos de Petalcingo, se aprecia que no todos tienen las mismas condiciones y, por ende, poseen diferencias que permite agruparlos bajo ciertos aspectos. Para de Bartra (2010) el concepto de campesinos engloba a todo tipo de productor, si su actividad está orientada para su reproducción social, por lo que tan campesino son aquellos que producen para el mercado, como también los que producen para el autoconsumo.

La analogía de Bartra (2010) permite ver que en Petalcingo existen campesinos pequeños productores que orientan la mayor parte de sus tierras para la producción de café y otra a la producción de sus alimentos (maíz y frijol). Retomando la encuesta, se encontró que el 59 % de las UFC encuestadas son pequeños productores de café, es decir, la mayor parte de sus tierras la destinan para la producción de este cultivo y otra pequeña parte para la producción de los granos básicos como el maíz y el frijol.

Por otra parte, el 41 % de las UFC encuestadas son campesinos con modos de vida, que se enfocan en la producción del cultivo del maíz y el frijol para el autoconsumo. Algunos de estas UF cuentan con cafetales que no superan la media hectárea o bien carecen de ella en su totalidad.

Cabe aclarar que las UFCPP, al igual que las UFCMV producen el cultivo del maíz y el frijol, la única diferencia radica en que la primera emplea más tierras para el cultivo comercial (como se verá más adelante), mientras que el segundo es solo para el autoconsumo, complementándolo con la venta de la fuerza de trabajo.

Tabla 8. Distribución de UFC por tipo de familias

Tipo de UF	Frecuencia	Porcentaje
Pequeños productores	41	59
Modos de vida	29	41
Total	70	100

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta realizada en enero 2022.

Si bien estas características diferencian a las Unidades de Producción Campesinas (UPC), también tienen similitudes, es decir, muchas de estas UF venden la fuerza de trabajo a cambio de un salario, lo que les permite acceder a los satisfactores básicos como los alimentos, la ropa, los medicamentos, etcétera.

4.2 Caracterización de las Unidades Familiares Campesinas

Ahora que se ha especificado que en Petalcingo existen UFCPP y UFCMV, vale la pena señalar sus características que permiten ver su composición demográfica. Primero, es de mencionar que la unidad familiar es una institución que permite la reproducción social, traspasa los conocimientos, modos de ver y actuar y dentro de ella se desarrollan actividades organizativas que adjudican roles y papeles a sus miembros (Bartra, 2010).

En Petalcingo, se encontró que la mayoría de las UFC son nucleares. Esto se debe a los cambios que han presentado con el paso de los años, por ejemplo, el acceso a la información y la educación que ha orientado la planificación familiar. Cabe mencionar que en el siglo XX y principios del siglo XXI estos eran escasos, por lo que el tipo de familia que predominaba era el extenso, situación que aún se ve en Petalcingo, pero en menor grado.

Retomando la encuesta, la mayor parte de UFC encuestadas están conformadas de 2 hasta 12 integrantes. Dividido por grupos, se encontró que el 88 % de las UFC encuestadas son de tipo nuclear con 2 a 7 integrantes, mientras que el 12 % son de tipo extenso. Lo que permite afirmar que la mayor parte UF son nucleares.

Tabla 9. Distribución de Unidades Familiares divididos por número de integrantes

Número de integrantes	UFC pequeños productores	UFC con modos de vida
2 a 4	44%	55%
5 a 7	39%	38%
8 y más	17%	7%
Total	100%	100%

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta realizada en enero 2022.

De acuerdo a la tabla 9, el 44 % de las UFCPP tienen de 2 a 4 integrantes, seguida con el 39 % de 5 a 7 integrantes y el 17 % de 8 a más integrantes. Datos similares en las UFCMV, donde el 55 % tienen entre 2 a 4 integrantes, el 38 % de 5 a 7 integrantes y el 7 % de 8 a más integrantes.

Estos datos muestran que las familias de tipo nuclear son las que predominan en las UFCPP y las UFCMV, con un número de 2 hasta 7 integrantes, lideradas mayormente por jefes de familia carentes de la educación básica. Ahora bien, de acuerdo a la encuesta, se encontró que el 54 % de los jefes de UFCPP carecen de la educación básica, el 14 % no terminó la educación primaria, el 17 % posee la educación básica primaria, el 10 % tiene la educación secundaria y el 5 % la preparatoria. Estos patrones se repiten en las UFCMV, donde el 48 % por ciento de los jefes de familia no tienen la educación básica, el 7 % tiene la educación básica primaria trunca, el 35 % por ciento tiene la educación básica primaria y el 10 % la secundaria.

Si bien la mayor parte de los jefes de familia de las UFC no tienen la educación básica terminada, una buena parte de ellas si lo poseen, por lo que se puede decir que ha influido en el número de integrantes de las familias.

Tabla 10. Escolaridad de los jefes y jefas de familia de las UFC

Escolaridad	Porcentaje	
	UFC pequeños productores	UFC modos de vida
No tiene	54	48
Primaria no terminada	14	7
Primaria terminada	17	35
Secundaria	10	10
Preparatoria	5	0
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta realizada en enero 2022.

Por otro lado, vale la pena mencionar que los programas sociales es uno de los elementos que ha contribuido a la transición de familias extensas a nucleares en las UFCPP y las UFCMV, puesto que algunas han ofrecido becas para la educación, de tal manera que incentivan la alfabetización y el acceso a la información, como sucedió con el programa OPORTUNIDADES (después llamada PROSPERA) que en su vigencia ofreció a las beneficiarias talleres y pláticas de salud sexual y reproductiva¹², lo que llevo a la transmisión de conocimientos sobre planificación familiar.

4.2.1 Materiales de vivienda

Continuando con la caracterización de las UFC, se encontró que el 100 % de las UFCPP y las UFCMV poseen un solar para la vivienda. Lo que los diferencia son los materiales de construcción y el número de habitaciones. En la encuesta levantada se encontró que el 98 % de las UFCPP tienen la vivienda construida de block y cemento y el 2 % de madera y otros materiales. En las UFCMV el 79 % por ciento de las viviendas están hechas de block y cemento y el 21 % de madera y otros materiales.

Tabla 11. Material de vivienda

Material de vivienda	Campesinos pequeños productores	Campesino modos de vida
Block y cemento	98 %	79 %
Madera y otros materiales	2 %	21 %
Total	100%	100 %

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta realizada en enero 2022.

En las UFCPP predominan las viviendas con 1 a 2 cuartos representando el 51 %, seguida de 3 a 4 cuartos con el 42 % y de 5 a más cuartos con el 7 %. Mientras que en las UFCMV el 62 % cuenta con 1 a 2 cuartos, el 31 % con 3 a 4 cuartos y el 7 % de 5 a más cuartos.

¹² El programa PROSPERA tenía como requisito que las madres de familias, como los estudiantes de bachillerato acudieran a las instalaciones de Unidad Médica Rural de Petalcingo a recibir pláticas sobre salud sexual y reproductiva una vez al mes, para ser exentos de bajas al programa.

Tabla 12. Porcentaje de cuartos de las viviendas de las UFC

Número de cuartos de las viviendas	Porcentaje	
	Campeños pequeños productores	Campeños modos de vida
1 a 2	51	62
3 a 4	42	31
5 a 6	7	7
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta realizada en enero 2022.

En el aspecto de servicio, todas las UFC cuenta con los básicos. El 100 % cuenta con energía eléctrica, el 99 % por ciento con servicio de drenaje, el 100 % con agua entubada, el 64 % con teléfono celular y el 24 % con servicio de TV o cable.

Tabla 13. Servicios básicos con las que cuentan las UFC de Petalcingo

Servicios básicos	Energía eléctrica	Drenaje	Agua entubada	Teléfono o celular	Televisión
Porcentaje que disponen del servicio	100	99	100	67	24
Porcentaje que carecen del servicio.	0	1	0	33	75

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta realizada en enero 2022.

Los datos presentados no son absolutos, debido a que hay UFC que rentan habitaciones o espacios para vivir y que venden la fuerza de trabajo para sus necesidades. Un ejemplo de ello es el Sr. Juan¹³ quien renta un solar para asentar temporalmente su vivienda de madera y lámina, trabaja con campesinos o con la persona que le brinda el espacio para vivir, haciéndose de un salario para su subsistencia

4.3 Medios de producción en las Unidades Familiares Campesinas

Ahora que se ha establecido que en Petalcingo tienen lugar UFCPP y UFCMV que producen para para el mercado y otra parte para el autoconsumo. Es necesario señalar los bienes de producción con los que cuentan, que articulados crean un sistema complejo en el que el trabajo es esencial, así como el conjunto de objetos materiales necesarios para hacer producir la tierra (Harnecker, 2020 [1969]).

¹³ Información obtenida de observaciones de campo en diciembre 2021.

Si bien Macías (2013) argumenta que el pequeño productor produce para el mercado y para su subsistencia, Bartra (2010) encasilla a este sujeto bajo la categoría de campesino debido a que produce para su reproducción social más allá de la obtención de ganancias. En este sentido, las UFCPP y las UFCMV de Petalcingo se catalogan como campesinos, que tienen como medio de producción a la tierra y que la distribuyen en tres formas: para la vivienda con el solar, para la agricultura con el sistema de producción milpa y para el cafetal.

Si bien esta distribución no es uniforme, esto responde a los intereses y a los medios de producción disponibles para los campesinos, es decir, la tierra. La tierra como se ha visto en el capítulo tres, su distribución en la década de 1930 con la dotación ejidal fue desigual, lo que permitió que algunas familias concentraran más que otros. Con la apropiación de este recurso, se ha traspasado a los miembros de las UF con las herencias, en el que el hijo varón al emanciparse recibe una porción de ella para que produzca sus alimentos o materia prima para el mercado (café).

Esta forma de distribución de los bienes de producción en las UFC¹⁴ ha excluido a las mujeres, que no recibían parte de la herencia en el siglo XX, hasta la segunda década del presente siglo XXI, donde se identificó casos en que las hijas de los campesinos han recibido una porción de los bienes familiares, entre ellos, la tierra. Cabe señalar que en los últimos 20 años el acceso a la tierra se ha convertido en uno de los problemas centrales en el poblado, y que cada vez más las UFC disponen menos de ella por su traspaso a los hijos como herencia.

En este sentido, la tierra en Petalcingo es un bien limitado, que al disponer menos de ella impide a que se practique la actividad agrícola, lo que ha orillado a que los campesinos busquen otro tipo de actividades para obtener ingresos. Esta situación se ilustra con la afirmación del señor Manuel:

[...] ya no hay tierras, ya son muy pocos, apenas para la milpa y el café, los viejos son los que seguimos trabajando en eso, ahí nos vamos a morir, es lo que sabemos hacer [...] muchos venden su tierra, y se quedan solo con las manos, pero no es el viejo [quién] lo vende, son sus hijos, que ya no quieren trabajar, que les da miedo el sol, porque es muy fuerte, lo dan barato, todo el sufrimiento de su padre así se va [...] lo compra el Emilio o el Faustino, hasta el presidente (jefe de familia campesina entrevistado en el mes de marzo del 2022).

¹⁴ Cabe mencionar que este apartado describe los medios de producción de las UFC de manera general, sin tener en cuenta la clasificación hecha previamente (UFCPP y UFCMV), ya que más adelante se expondrán por grupos.

El comentario anterior apunta que las tierras son de difícil acceso para las UFC, también, muestra que hay UF que lo ponen a la venta, convirtiéndolo en una mercancía, qué si bien es desde la informalidad, porque Petalcingo aún se considera ejido, es un bien que circula en el mercado interno, donde se encuentra que los principales compradores son aquellos que tienen mayor poder adquisitivo, por ejemplo, los dueños de los grandes abarrotes o los servidores públicos del H. Ayuntamiento.

De acuerdo con la entrevista, la tierra es un bien necesario para la economía campesina, se destina principalmente para la milpa y para la producción del café, acompañado de los instrumentos de producción que son el machete para la limpia de la tierra, la lima o afilador y la bomba fumigadora que ha sustituido en los últimos 20 años el trabajo manual.

Al respecto, el señor Antonio comentó lo siguiente:

No hay mucho de lo que preguntas, que puede tener el campesino pobre, solo su bota, su sombrero, ya muchos usan gorra, su machete, su lima, para cortar la leña y para limpiar, su bomba, es lo único que usa, con eso se trabaja, sin eso no se puede hacer nada [...] (jefe de familia campesina entrevistado en el mes de marzo del 2022).

Con base al comentario anterior, se ve que las UFC han incorporado la bomba fumigadora y los agroquímicos en las formas de explotar y trabajar la tierra (para matar las malezas y las plagas y para fertilizar los cultivos). Estos cambios han hecho que las UFC ya no limpien constantemente con machete, porque fumigan con herbicidas, plaguicidas con el propósito de reducir los días de trabajo y atender el trabajo agrícola en tiempo y forma.

Ya nadie trabaja en su mano [limpiar de forma manual] ahora todo es con la bomba, lo haces en tres o cuatro días, pero en la mano, lleva dos a tres semanas, ayuda mucho, es lo que hago, ya ves que el tiempo siempre gana [...] (Antonio, jefe de familia campesina entrevistado en el mes de marzo del 2022).

Por otra parte, si bien la incorporación de estas nuevas maneras de trabajar la tierra ayuda a que el tiempo de trabajo y la mano de obra se reduzca, esto implica tener un ingreso para comprar los productos. En palabras del señor Antonio: “[...] se tiene que comprar [los herbicidas], ya está muy caro, pero que le hacemos, ahorramos, aunque sea para eso, si no, [cómo] vamos a sembrar, que vamos a comer [...] (jefe de familia campesina entrevistado en el mes de marzo del 2022).

Esta situación muestra que la actividad agrícola requiere de un ingreso, que en el caso de los campesinos lo obtienen de trabajos esporádicos y jornales de trabajos, transformándose en una necesidad dentro de las UFC, que en la búsqueda de producir lo necesario, invierten el capital económico que poseen para la subsistencia.

Por otra parte, un dato a recalcar es que las personas con avanzada edad son las que en su mayoría se desempeñan el trabajo agrícola, muchos de ellos con escolaridad no terminada, arraigadas al modo de vida campesino que, para Bartra (2010) es la manifestación de un *ethos*.

Este *ethos* campesino se diferencia con las que viven las personas más jóvenes con mayor escolaridad, debido que no comparten un vínculo estrecho con la actividad agrícola y, por ende, se enfocan en el trabajo asalariado y no en la producción de los granos básicos. Lo que lleva a decir que sus alimentos lo obtienen mayormente de la compra.

Por otro lado, las propiedades que se ponen en la venta, como lo señala el señor Manuel, lo adquieren comúnmente los comerciantes dueños de los grandes abarrotes, trabajadores del H. Ayuntamiento Municipal o por campesinos pequeños productores de café.

Finalmente, estas narrativas presentadas permiten ver que, en efecto, los medios de producción de las UFC son reducidos y rudimentarios. El cambio más significativo que se encontró dentro de la UFC es la incorporación de la bomba fumigadora y la inclusión de agroquímicos en la actividad agrícola.

Un elemento a enfatizar es que, si bien los campesinos poseen bienes reducidos, poseen un vasto conocimiento de los ciclos agrícolas, que les permite, en la medida de lo posible trabajar en tiempo y forma con la milpa, organizar la fuerza de trabajo disponible y entrar en marcos de relaciones sociales y productivas.

4.3.1 Trabajo agrícola y división social del trabajo en las Unidades Familiares Campesinas

Como se ha discutido en el capítulo uno, el trabajo agrícola es uno de los medios en el que acceden a los alimentos las UFC, provee de la disponibilidad con la autoproducción (Flores, 2021; Gómez *et al.*, 2016; Figueroa, 2005; Figueroa, 2003). Esta actividad primaria, aunque parezca simple, es complejo, requiere de organizar las actividades y distribuir la mano de obra familiar disponible con la división social del trabajo, que en el caso de las UFC de Petalcingo se distribuyen de la siguiente manera: los hombres para al trabajo agrícola y asalariado y las mujeres en el trabajo doméstico familiar y de servicio.

En este sentido, el jefe de familia campesina se centra en el cuidado de los cultivos, principalmente el maíz, el frijol y el café, mientras que las jefas de familia en el cuidado del hogar, aunque hay que hacer notar que algunas de ellas practican el bordado para la venta.

Dentro de las unidades familiares se despliegan estrategias organizativas que distribuyen los tiempos para cada actividad: la limpia de la tierra y la siembra de los cultivos con sus respectivos cuidados. Y, en determinados espacios de tiempo a dedicarse a la venta de la fuerza de trabajo, cuando el propio se ha completado.

Cabe mencionar que la venta de la fuerza de trabajo se da entre campesinos y en algunos casos en otros espacios como en las obras negras.

[...] cuando terminamos de hacer la milpa, o de limpiar y cosechar lo que sembramos, ya nos vamos a ver el cafetal, a limpiarlo si ya está tupido, si sale algún trabajo, ahí nos vamos, unos días, otros veo que se van, los jóvenes son los que se van a Villahermosa [Tabasco] de ahí regresan, pero veo que tampoco vienen con nada. (Andrés, jefe de familia campesina entrevistado en el mes de marzo del 2022).

Con esta narrativa, se aprecia que las UFC priorizan la actividad propia, para luego centrarse en otras. Por ejemplo, después de haber completado las actividades de la limpia y siembra de los cultivos básicos, los campesinos proceden a limpiar las malezas de los cafetales y, después de terminarlos, se dedican a la venta de la fuerza de trabajo. Es de mencionar que para que esta forma de trabajo funcione, las UFC tienen que tener presente el ciclo de productivo, lo que les permite distribuir las actividades en cada ciclo productivo.

Por otro lado, hay casos en que los jefes de las UFC complementan la economía familiar con la migración a otros estados, tal es el caso de Tabasco, Sonora, Quintana Roo, etcétera, para vender la fuerza de trabajo y así obtener un ingreso. Por lo tanto, se comprende que las UFC de Petalcingo no se dedican exclusivamente a la actividad agrícola, también a otros trabajos esporádicos que aportan un ingreso (como se verá más adelante) para satisfacer las necesidades como la alimentación.

4.4 La milpa Jabil k'altik (milpa de año) y la milpa Sijumal (tornamil)

Se ha señalado que en el las UFC de Petalcingo existe la división social del trabajo que asignan actividades específicas para los hombres y para las mujeres. Ahora bien, vale la pena señalar que en Petalcingo la producción de los granos básicos se da en dos temporadas, el primero es la milpa de año, mencionado por los pobladores¹⁵ y documentado por Méndez (2021) como *jabil k'altik*.

Este primer ciclo productivo (*jabil k'altik*) para el caso del maíz, comienza con la preparación de la tierra en el mes de abril, se siembra en el mes de mayo y se cosecha en el mes de octubre. Para el frijol se limpian las tierras en el mes de agosto, se siembra en el mes de septiembre y se cosecha en el mes de febrero. Cabe recalcar que en este ciclo existen tres tipos de frijoles que se pueden sembrar: el de vara, el botil y el bayo grande.

El segundo ciclo productivo *sijumal* para el caso del maíz, comienza con la preparación de la tierra en el mes de octubre, se siembra en el mes de noviembre y se cosecha en el mes de mayo. En el caso del frijol se siembra en el mes de mayo y se cosecha en el mes de agosto. En este ciclo productivo se puede sembrar el frijol esperanza, en conjunto con otro tipo de frijol como el de tierra colorada, de tierra negra o de tierra bayo.

Estos dos ciclos productivos responden a las condiciones ecológicas de Petalcingo, puestos que posee tierras aptas para el cultivo del maíz y frijol en determinadas fechas que, de acuerdo con el CEIEG (2018) corresponden al ciclo otoño e invierno y primavera y verano. Un dato a recalcar es que en estos procesos productivos, las UFC emplean la mano de obra familiar, principalmente el del jefe de familia y de la contratación de mano de obra para la limpiar la tierra y sembrar, con pagos de jornales no mayor a 130 pesos por día.

¹⁵ Información obtenida en trabajo de campo realizado en el mes de diciembre del 2021.

Los cambios detectados en estos procesos productivos son que la preparación y limpia de la tierra de manera manual se lleva a cabo solo en las tierras descansadas, las que aun cuentan con árboles frondosos y vegetaciones grandes. Después de la primera cosecha, se vuelven a condicionar la tierra para la siguiente producción, pero con el uso de agroquímicos aplicados con bombas aspersoras.

Tabla 14. Temporalidad de siembra y cosecha por cultivo en tierras altas y tierras bajas

Tierras montañosas alta			Tierras bajas		
Cultivo	Mes de siembra	Mes de cosecha	Cultivo	Mes de siembra	Mes de cosecha
Maíz	Mayo	Octubre	Maíz	Noviembre	Mayo
Frijol de vara	Septiembre	Febrero	Frijol esperanza	Mayo	Agosto
Frijol botil	Septiembre	Febrero	Frijol de tierra colorada	Mayo	Agosto
Frijol bayo grande	Septiembre	Febrero	Frijol de tierra negra	Mayo	Agosto
			Frijol de tierra ballo	Mayo	Agosto
			Frijol cachito	Febrero	Mayo

Fuente: Elaboración propia con base a la entrevista realizada el mes de enero 2022.

De acuerdo con la observación de campo efectuado en marzo de 2022, se detectó que en Petalcingo los hijos tienen poca participación en el trabajo agrícola, porque tienen el rol de estudiantes en el que se desenvuelven la mayor parte del tiempo. En este sentido, la escuela desde su llegada en la tercera parte del siglo XX en Petalcingo, reestructuró la mano de obra familiar, dejando como único responsable al jefe y a la jefa de familia.

El hombre es que trabaja, busca sus compañeros, los hijos ya no ayudan, ahora es puro escuela, ya no saben trabajar, solo van unos días y regresan temprano, antes no era así, los hijos a los 12 años ya eran muy buenos trabajadores [...] (Manuel, jefe de familia campesina entrevistado en enero de 2022).

De acuerdo con las palabras del señor Manuel, se puede señalar dos cuestiones importantes. El primero es que en la unidad familiar se deciden las estrategias para la producción agrícola, segundo, el papel de proveedor recae en el jefe de familia, seguida por la jefa de familia. Y, por último, la participación de los hijos es poca por el desprendimiento que tienen con la tierra al construirse en espacios como la escuela y lugares públicos que los ha llevado a tener un *ethos* distinto al de los progenitores (Méndez, 2021).

Por otra parte, es de mencionar que el segundo ciclo productivo *sijumal* está en una crisis en cuanto a la producción, esto por su cercanía al asentamiento humano de Petalcingo (fundo legal), lo que ha llevado ser practicado dos veces al año, es decir, en el ciclo de mayo a octubre y noviembre a mayo que, acompañado por el uso constante de agroquímicos, ha llevado a la erosión de la tierra.

4.4.1 Capacidad productiva de alimentos por media hectárea de milpa

Si bien la actividad agrícola en Petalcingo se da en dos temporadas, la disponibilidad que se obtiene de ella depende de factores como el clima, el suelo y las plagas, que en mayor o menor medida afectan en el volumen de producción. En este sentido, de acuerdo al área que cultivan, los campesinos tienen un imaginario sobre la capacidad productiva, misma que se muestra en la siguiente tabla:

Tabla 15. Volumen de producción esperado en 05 hectáreas de tierra

Cultivo	Extensión de tierra por hectárea	Volumen de producción por KG
Maíz	0.5	1500
Frijol	0.5	360

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta realizada en enero de 2022.

La tabla anterior, muestra que la cosecha esperada en media hectárea de milpa es de 1500 kg de maíz y 360 kg de frijol, sin embargo, entre lo esperado y la cosecha real existe una diferencia abismal, esto por los efectos del cambio climático y la erosión de la tierra que repercuten en la producción. Esta situación se convierte en un problema porque impide que haya disponibilidad de los alimentos en todo momento, lo que lleva a las UFC a caer en situación de vulnerabilidad alimentaria.

Al respecto el señor Jaime señala:

Antes todavía logramos cosechar para casi todo el año, pero ahorita ya apenas nos da para tres o cuatro meses, bajo mucho, ya casi no se saca el maíz, tampoco el frijol. Los que sacamos ahorita ya solo es la mitad de lo que sacábamos antes [...], creo que todavía los abuelos producían más, hasta les daba para vender [...] (Jaime, jefe de familia campesina, entrevista realizada en el mes de marzo de 2022).

El comentario del señor Jaime muestra la incertidumbre que existe en la actividad agrícola, también, que de la cosecha esperada solo se logra producir la mitad, lo que provoca que haya escasez de los alimentos. Ahora bien, la dimensión que cultivan las UFC es variada por la porción de tierra que poseen. En las UFCPP el 32 % siembran de cero a media hectárea, el 49 % de tres cuartos a una hectárea y media y el 19 % de dos a seis hectáreas.

Tabla 16. Superficie de parcela cultivada por las UFCPP

Superficie de parcela (Ha)	0 a 1/2	¾ a 1 ½	2 a 6	Total
Porcentaje de UF	32	49	19	100

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta realizada en enero 2022.

Mientras que en las UFCMV el 93 % cultivan de cero a cuatro quinto de hectárea, el 4 % de uno a dos hectáreas y media y, por último, el 3 % siembran de tres a seis hectáreas.

Tabla 17. Superficie de parcela cultivada por las UFCMV

Superficie de parcela (Ha)	0 - 4/5	1 - 2 ½	3 - 6	Total
Porcentaje de UF	93	4	3	100

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta realizada en enero 2022.

Estos datos hacen notar que la dimensión de parcela que predomina en las UFCPP oscila entre los tres cuartos de hectárea a una hectárea y media de tierra, como segunda dimensión está de cero a media hectárea. Lo que deja ver que, en efecto, la dimensión total que cultiva este grupo es de cero a una hectárea y media. Sin embargo, hay que hacer notar también que la que predomina de acuerdo a las observaciones realizadas en el territorio es que los jefes de familia poseen de media a una hectárea de parcela.

Por otro lado, el promedio de tierra que cultivan las UFCMV oscila de cero a media hectárea, con poca frecuencia de tres cuartos de hectárea a una hectárea. Estas circunstancias se presentan porque estas UF no poseen muchas tierras a causa de su traspaso como herencias, mismo que han agotado las propiedades. Este hecho se ilustra con el comentario del señor Alfredo quien mencionó en una entrevista: “no tenemos muchas tierras [...] ya nadie tiene más de 3 a 4 hectáreas”.

Hay excepciones en que las UFCMV cultivan más de media hectárea de milpa y tienen más de una hectárea de tierra, sin embargo, son pocos y no se catalogan como UFCPP porque no destinan la mayor parte de sus tierras a la producción del café, que, de acuerdo a lo encontrado, hacen descansar las tierras trabajadas para que recuperen su fertilidad.

En este sentido, la característica que diferencia a las UFCPP de las UFCMV es la dimensión cultivada de café, que como se ha señalado, las UFCPP le asignan mayor extensión que a la milpa, mientras que las UFCMV se centran en producir los granos básicos para el autoconsumo, complementándola con la venta de la fuerza de trabajo, además, estos son poseedores de un cafetal de igual o menor tamaño que la milpa y en algunos casos carecen de ella en su totalidad.

Por tanto, las UFCPP y las UFCMV tienen condiciones diferenciadas, se puede señalar que el primero tiene los elementos necesarios para la subsistencia, puesto que tiene el medio de producción (la tierra) que le permite producir para el autoconsumo y para la venta en el mercado, en tanto que el segundo tiene restricciones de acceso a ella, lo que lo orilla a depender más de otras fuentes de ingreso.

Se agrega entonces que la disponibilidad de los alimentos depende de la productividad, que como se ha mencionado, son determinados por los elementos climáticos, la fertilidad de la tierra y por las plagas. Asimismo, el acceso a los alimentos en las UFC de Petalcingo dependen en primera instancia de la agricultura tradicional, complementada con la compra, misma que se ilustra con las palabras del señor Ramiro: “yo no quiero comprar mis alimentos, yo quiero producirlo, pero como campesino nuestro enemigo es mucho, hay veces en que no llueve, y hay veces que llueve mucho, pero también hay veces en que todo el tiempo está seca la tierra [...]” (jefe de familia campesina con modos de vida, entrevistado en enero del 2022).

El comentario anterior indica la persistencia campesina, que busca producir lo necesario para su sobrevivencia, aunque en la actualidad es una actividad poco rentable por los múltiples problemas que aquejan a la agricultura tradicional. Por ende, para enfrentar algunos obstáculos aplican agroquímicos. Al respecto, el señor Manuel mencionó: “como la tierra se cansa, tenemos que ayudarlo, por eso compramos fertilizante y le damos el maíz” (jefe de familia campesina entrevistado en enero de 2022).

Por lo tanto, para mejorar la producción, las UFC aplican agroquímicos como el Foley¹⁶ para controlar las plagas y para fertilizar la tierra la Urea. Innovaciones que dentro de la agricultura campesina tienen el propósito de asegurar la disponibilidad y el acceso a los alimentos, que si bien perjudican la fertilidad de la tierra o lo erosionan, es la medida que han encontrado hasta el momento.

4.5 El café

Otro de los productos que mercantilizan las UFC de Petalcingo es el café, que contribuye al acceso alimentario por el ingreso provee y que permite adquirir los alimentos faltantes cuando la producción familiar no satisface las necesidades alimentarias.

Si bien el café permite obtener un ingreso anualmente, las UFC poseen diferentes dimensiones de ella, e incluso algunas UF no lo producen. Esta situación se ilustra con los datos encontrados en la encuesta, que, clasificado por grupo, se encontró que el 95 % de las UFCPP poseen alrededor de una a dos hectáreas y media de cafetal y el 5 % posee de tres a seis hectáreas.

Tabla 18. Superficie de café cultivada por las UFCPP

Superficie de cafetal (Ha)	0 - 4/5	1 – 2 ½	3 - 6	Total
Porcentaje de UF	0	95	5	100

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta realizada en enero 2022.

Los datos presentados en la tabla 18 difieren con las de las UFCMV, que, de acuerdo con la encuesta efectuada, se encontró que el 100 % tienen entre cero a cuatro quintos de hectárea de café, aunque algunas carecen de ella en su totalidad.

¹⁶ El Foley es un plaguicida que utilizan frecuentemente los campesinos de Petalcingo en la actividad agrícola.

Tabla 19. Superficie de café cultivada por las UFCMV

Superficie de cafetal (Ha)	0 - 4/5	1 - 2 ½	3 - 6	Total
Porcentaje de UF	100	0	0	100

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta realizada en enero 2022.

Estos datos en grupo muestran que las UFCPP y las UFCMV poseen condiciones sociales-económicas diferentes, por lo que el primero posee los elementos necesarios para la subsistencia, es decir, tienen el medio de producción elemental que es la tierra, mientras que el segundo se enfrenta a las restricciones de acceso a ella, lo que los lleva a vender la fuerza de trabajo en actividades fuera del campo para su subsistencia.

Si tomamos el aporte de Bartra (1980), encontramos que las UFCPP quedan en el término de campesinos medios “que generan lo suficiente [mas no es totalidad] para mantener a su familia, que les permite subsistir, pero no ahorrar [...]” (p. 154) mientras que las UFCMV quedan en la categoría de semiproletarios o campesinos pauperizados, que complementan su economía con otros trabajos. Entonces, con estos argumentos encontramos que las UFCMV se enfrentan a la falta de propiedad de la tierra, que al ser limitada priorizan su utilización a la producción de los granos básicos para las necesidades alimentarias.

Como se señaló en el capítulo tres, el café se incluyó en la actividad productiva de Petalcingo en la década de 1930 y de esa fecha hasta la actualidad tiene un papel importante para el ingreso, porque permite solventar las necesidades alimentarias, limpieza, salud, vestimenta o bien para el trabajo agrícola, convirtiéndose así en un pilar de la economía doméstica, situación que se ilustra con el comentario de la señora Marisela¹⁷: “me ayudo con el café, cada que sale lo guardo para utilizarlos poco a poco, me sirve para comprar mis alimentos, o para contratar gente que me ayude con el trabajo”.

La entrevista anterior, muestra que el ingreso que se obtiene de la venta del café es multifuncional y se utiliza para distintos fines. Por otra parte, el café es un cultivo que permite acceder a un ingreso no necesariamente en temporadas de cosechas, permite el “préstamo con agiotistas”, que implica adelantar un dinero que se paga con la cosecha que se obtiene al final de año. Cabe mencionar que esta práctica es recurrente en las UFCPP.

¹⁷ Jefa de familia entrevistada el mes de enero del 2022.

Para conseguir dinero pido prestado con don Julio, ese que compra café, lo hago para salir de los apuros, hay ocasiones en que uno se enferma o nuestra familia y como no hay dinero los tengo que prestar. Sirve también cuando se acaba el maíz, ya con el préstamo me ayudo, pero su interés es mucho, no muy conviene, pero cuando hay mucha necesidad no queda de otra [...] (Marcos, jefe de familia campesina entrevistado el mes de marzo del 2022).

Si bien el préstamo es un medio con el que se accede a un ingreso para solventar las necesidades inmediatas, con la entrevista se aprecia que para los campesinos conlleva a una pérdida por los intereses que se pagan de hasta el diez por ciento por mes. Otro caso se ilustra con el comentario de la señora Rosa, que compartió que en el año 2021 presentó problemas de salud y se vio en la necesidad de realizar un préstamo para solventar sus gastos médicos: “el dinero no sabemos cómo lo volvemos a recuperar, pero lo prestamos, antes había seguro popular, ahorita ya no hay [...]” (jefa de familia campesina entrevistada en enero del 2022).

El comentario de la señora Rosa pone en manifiesto que las UFC carecen de los servicios médicos gratuitos, por lo que con sus propios medios solventan estos gastos. En este sentido, la importancia del café radica en que es un cultivo que brinda ingresos con diferentes usos, de tal manera que satisface las necesidades más inmediatas (alimentación, salud, vestimenta) hasta los productivos, tal y como lo expresa la señora Rosa: “si sale un poco del cafetal, no lo malgastamos [...] el café es para la venta, para mandarlo a desombrar o limpiar [...], también para limpiar la milpa o sembrar” (Rosa, jefa de familia campesina entrevistada en enero del 2022).

Es importante mencionar que el cultivo del café está en recuperación por la plaga de la roya que afectó a la mayor parte de los cafetales en el año de 2013. Hecho que provocó un desencanto y serias afectaciones en la economía campesina, que al acabar con las plantaciones hizo imposible la producción y, por ende, su venta. De acuerdo con lo encontrado en el trabajo de campo, los efectos de la roya aún permanecen en los cafetales de las UFC y hasta el momento existen UFC que no han logrado recuperar en su totalidad las plantaciones y su producción. La narrativa al respecto es: “en todas partes no dio el café [...] este año bajó bastante la cosecha (Elías, jefe de familia campesina entrevistado en diciembre de 2021).

Por otro lado, la especulación en los precios del café es otro de los problemas que afectan a la economía de las UFC, dado que en muchas ocasiones el precio del producto se devalúa a causa de la sobre producción a escala internacional, llevando a pérdidas que no compensan el arduo trabajo que implica (corte, despulpado y secado bajo el sol). En las observaciones realizadas a finales del año 2021 en Petalcingo, se identificó a un jefe de familia que mencionó: “no resulta, da mucho trabajo y es muy bajo el precio, casi casi quieren que les regale mi cosecha”.

El comentario anterior muestra el desencanto en la producción del café, misma que está sujeta a la oferta y demanda del mercado internacional, por lo que su precio es inestable y varía en cada año, sin embargo, a pesar de la baja rentabilidad, las UFC de Petalcingo, en su mayoría PP siguen produciéndolo (el café) porque es una de las fuentes de ingreso que contribuye a la economía familiar.

4.6 El trabajo asalariado

Se ha visto que la agricultura tradicional se enfrenta a obstáculos que impide que se produzcan los alimentos necesarios, lo que obliga a las UFC a depender de otras actividades. Esta situación se vive en Petalcingo, donde las necesidades alimentarias de las UF no se logran solventar con la agricultura tradicional, ni con la producción y venta del café que solo amortigua el problema, por lo que otro elemento importante que contribuye al acceso alimentario es la venta de la fuerza de trabajo.

En Petalcingo la venta de la fuerza de trabajo se da principalmente en el ámbito agrícola, espacio en el que los jefes de las familias trabajan por jornadas de uno a tres días al mes en actividades como el desmonte de la milpa o el cafetal, la siembra o la cosecha. Este trabajo lo ofertan aquellas UFC económicamente estables, que tienen la oportunidad de brindar de tres a cuatro días de trabajo a los jefes e integrantes de las UF que lo requieran. Esta situación se da porque las UFC tienen condiciones económicas diferenciadas, algunos son pequeños productores y otros son campesinos con modos de vida.

En este sentido, las UFCMV complementan sus ingresos con trabajos esporádicos, que, si bien se presenta mayormente en este grupo, también se da en las UFCPP. Por lo que se puede decir que la venta de la fuerza de trabajo está presente en las UFCMV y en las UFCPP, debiéndose a problemas como el cambio climático, la erosión de la tierra, etcétera que afecta en la disponibilidad y el acceso a los alimentos.

En relación al párrafo anterior, el señor Juan señaló: “hay ocasiones en que trabajó cuatro jornadas al mes, pero depende también de la temporada [...]”.¹⁸

Por otra parte, el señor Jaime señaló:

Cuando necesito dinero, le pregunto a mis conocidos si tienen algún trabajo, para poder trabajar con ellos [...], es entre mismos campesinos, pero como hay ocasiones en que uno le llega antes la desgracia por eso nosotros somos los que sufrimos primero, mientras que los que les fue bien en su cosecha, guardan su dinero para su trabajo (Jaime, jefe de familia campesina entrevistado en marzo de 2021).

Estos comentarios muestran que la estabilidad económica familiar de las UFC es variada, por lo que algunas UF experimentan más frecuentemente la carencia alimentaria. En este punto, vale la pena recalcar que las UF obtienen el acceso a los alimentos con la autoproducción, los ahorros, la venta del café y la venta de la fuerza de trabajo.

Por otra parte, es importante señalar que los ingresos que obtienen las UFC son destinados para múltiples usos, alguno de ellos es para la actividad agrícola, hecho que se ilustra con el comentario del señor Guadalupe:

Hay ocasiones en que contraté gente para mi milpa cuando tengo dinero, busco a otras personas para que me ayuden a matar las hierbas con herbicidas, así se aligera un poco el trabajo, porque hay ocasiones en que uno solo no puede, por eso mejor busco gente. [...] pues gracias a dios, no todo el tiempo me va mal mis cosechas, si no, ¡dios! cuánto tiempo puedo vivir comprando [los alimentos] [...] (jefe de familia campesina entrevistado en el mes de marzo del 2022).

De acuerdo con lo anterior, las UFC con economía estable son las que brindan jornadas de trabajo dentro de la actividad agrícola para la producción de los alimentos o el café. Asimismo, señalar que la venta de la fuerza de trabajo no solo se da en las temporadas de escasez, también se da en los espacios de tiempo en que la actividad propia de las UF están resuelta, lo que les permite emplearse en trabajos ajenos de uno a cuatro días para complementar los gastos familiares.

Hay que agregar que otra de las actividades que favorecen a la obtención de ingreso es la cosecha de café en los meses de noviembre y diciembre, temporada en que los jornaleros campesinos venden en mayor medida la fuerza de trabajo por la demanda mano de obra.

¹⁸ Entrevista realizada en enero de 2022.

Por otro lado, es de señalar que la venta de la fuerza de trabajo es momentánea y que en ocasiones no tiene lugar en Petalcingo, tal y como lo menciona el señor Andrés: “hay ocasiones en que no consigo nada de trabajo en los meses que va el año, y eso me afecta, porque lo que produzco no me alcanza para alimentar a mi familia en mucho tiempo [...]”. (jefe de familia campesina entrevistado el mes de enero del 2022).

El comentario anterior muestra la vulnerabilidad de las UFC, que muchos de ellos son liderados por personas sin educación básica, factor que impide a que aspiren a un empleo con mejor salario. Estos patrones mencionados están presentes en las UFC de Petalcingo, sin embargo, hay que aclarar también que hay UFC con jefes de familia que se dedican en un oficio como la albañilería, chalan de albañil, taxistas, carpinteros y bodegueros.

De acuerdo a lo encontrado, otra de las estrategias que emplean algunos campesinos para solventar las necesidades familiares es la migración, que contribuye a la actividad agrícola, por ejemplo, el señor Pedro¹⁹ aseguró que su hijo migra durante casi todo el año en otros estados y regresa cada cuatro semanas para verificar sus cultivos previamente sembrados y mencionó que recibe eventualmente remesas que van desde los 500 a 4000 pesos, que los invierte en la actividad agrícola y en el gasto doméstico (véase la tabla 20).

Tabla 20. Porcentaje de UFC con integrantes migrantes

Unidades Familiares Campesinas	Con miembros migrantes			Con miembros migrantes que reciben remesas		
	Si	No	Total	Si	No	Total
Pequeños productores	39	61	100	24	76	100
Con modos de vida	31	69	100	17	83	100

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta realizada en enero 2022.

De acuerdo a la tabla 20, el 39 % de las UFCPP poseen al menos algún familiar migrante, mientras que el 61 % afirmaron no tener ninguno. Del universo de UF con familiar migrante el 24 % recibe eventualmente remesas y el 76 % afirmaron lo contrario. Esta situación se presenta de manera semejante en las UFCMV, donde el 31 % afirmó tener algún familiar migrante y el 69 % aseguró lo contrario. Del universo de UF con miembros migrantes, el 17 % afirmó recibir eventualmente remesas y el 83 % afirmó lo contrario.

¹⁹ Jefes de familia campesina entrevistada en el mes de enero del 2022.

Esto datos muestran que la mayoría de los migrantes que integran las UFCPP y las UFCMV no contribuyen al ingreso familiar, lo que se explica por el perfil, que son principalmente jóvenes que cursan la preparatoria o bien son egresados de ella. Por ello, los ingresos que obtienen lo destinan para el gasto personal, aunque hay que señalar que una pequeña parte de esta población envía remesas para el gasto dentro del hogar.

Finalmente, queda señalar que el trabajo asalariado y la venta de la fuerza de trabajo en la economía campesina se dan principalmente en la actividad agrícola, el oficio y la migración a otros estados del país.

4.7 Los programas sociales

Se ha mencionado que los pilares que sostienen a la economía de las UFC de Petalcingo son la producción de los granos básicos, la producción del café y el trabajo asalariado. Si bien estas actividades en su conjunto satisfacen las necesidades de las UFC, los programas sociales son el cuarto elemento que ayudan a la obtención de ingresos, puesto que son apoyos económicos orientados a satisfacer cierto tipo de necesidad que van desde lo productivo, lo educativo y lo alimentario.

Uno de los programas que tiene cobertura en Petalcingo es el de “Producción Para el Bienestar” que está enfocado en atender las necesidades productivas del café, otorgando una remuneración de 5000.00 pesos anuales para insumos como: semillas, fertilizantes y equipo de trabajo.

De acuerdo a la encuesta efectuada, se encontró que el 44 % de las UFCPP reciben el programa Producción para el Bienestar, el 3 % el de la milpa, el 2 % del café y milpa y el 51 % mencionó que no reciben ningún apoyo para el campo.

Tabla 21. Porcentaje de beneficiarios de algún programa al campo

Programa	UFC pequeños productores	UFC con modos de vida
Ninguno	51	79
Café	44	17
Milpa	3	0
Abejas	0	4
Café y milpa	2	0
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta realizada en enero 2022.

En las UFCMV los datos difieren, pues solo el 17 % recibe el programa Producción para el Bienestar, el 4 % el apoyo para la apicultura y el 79 % señaló no recibir ningún apoyo. Como se aprecia, una mayor parte de las UFCPP y de las UFCMV no reciben ningún apoyo para el campo, entre las razones están que algunos jefes de familia no tienen los requisitos necesarios, o bien, presentan errores en sus documentos lo que provoca la cancelación y que queden fuera del programa.

Por otra parte, el programa “Producción para el Bienestar” contribuye a satisfacer ciertas necesidades productivas. En la observación realizada en Petalcingo se identificó el caso de un productor que invirtió su apoyo en la compra de su máquina despulpadora, que para él era una necesidad indispensable. Casos como esto se repiten en las UFC, aunque según lo observado también hay casos en que lo destinan para mejorar la infraestructura de su vivienda.

Cabe mencionar que los alcances de este apoyo (Producción Para el Bienestar) son limitados, debido a que los campesinos solo lo reciben una vez al año, lo que los obliga a decir que es insuficiente:

Estoy recibiendo el programa del café, es cada año, nos dicen que es para mejorar nuestra producción, pero como es solo una vez cada año, es muy poco. El café quiere mucho trabajo, y no sale con lo que nos dan. Pero bueno en algo nos ayuda [...] (Marcos, jefe de familia campesina entrevistado en el mes de marzo de 2022).

Otro de los programas que tiene cobertura en Petalcingo es el “Apoyo a Adultos Mayores” que beneficia a la población de la tercera edad (hombres y mujeres). Brinda un apoyo económico bimestral de 3000.00 pesos para la manutención y las necesidades básicas. La importancia de este programa radica en que complementa la economía familiar y permite satisfacer necesidades como la alimentación, la salud, y la vestimenta.

Apenas llevo un año recibiendo mi apoyo, me dan 3000 pesos cada dos meses, me sirve para comprar mi comida, o para ir al doctor cuando me enfermo. Ayuda mucho, por lo mismo que soy pobre, lo que sacó del campo no ajusta para todo, por eso con esta ayuda cuando se termina mi maíz y mi frijol lo compro [...] (Manuel, jefe de familia campesina entrevistada en el mes de enero del 2022).

El testimonio anterior permite ver que el apoyo a adultos mayores tiene gran importancia en la economía familiar campesina, permite solventar necesidades como la alimentación y aunque está enfocada a las personas de la tercera edad, los beneficiarios los comparten con la familia (familia de los hijos) porque algunos viven con ellos.

Por otra parte, la multifuncionalidad este apoyo se ilustra con el comentario del señor Antonio:

Los utilizó para comparar mis alimentos cuando se acaba, pero cuando hay todavía los utilizó para contratar gente que me ayude a limpiar la milpa, también para comprar fertilizantes, Foley, Bayfolan para el campo. El Foley mata el gusano barrigón y el Bayfolan ayuda al maíz (jefe de familia campesina entrevistado en el mes de enero del 2022).

Este comentario muestra que el apoyo a adultos mayores también se invierte en la actividad agrícola, es decir, en la producción de los granos básicos que es fundamental para el acceso a los alimentos. En este sentido, este entrevistado aseguró que utiliza el dinero para contratar jornaleros que le ayudan a limpiar la milpa, a sembrar y a cosechar, como también para comprar agroquímicos. Este último se da por la baja producción agrícola, lo que obliga a los campesinos a utilizar estos productos como estrategia para mejorar la producción y garantizar la disponibilidad y el acceso alimentario.

Tabla 22. Porcentaje de UFC que reciben algún programa social

Programa	Ninguno	Beca Benito Juárez	Apoyo para adultos mayores	Total
UFC pequeños productores	58	27	15	100
UFC con modos de vida	72	14	14	100

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta realizada en enero 2022.

Esta situación ha generado dependencia en muchas UFC, por lo que la desaparición paulatina de los programas sociales incide negativamente en la economía familiar, debido a que es un ingreso que contribuye a atender las necesidades básicas. Retomando a la entrevistada Rosa²⁰, señaló que la desaparición del programa PROSPERA afectó a su economía, porque le permitía solventar ciertas necesidades, entre ellas, el servicio de salud, que es un derecho al que carecen la mayor parte de las personas de Petalcingo, debido a que el servicio que ofrece el la Unidad Médica Rural de Petalcingo es limitado.

²⁰ Jefa de familia campesina entrevistada en enero del 2022.

Por último, encontramos la Beca Benito Juárez que está destinada a solventar los gastos escolares en el nivel básico para que los niños y jóvenes continúen y terminen su educación. Cabe mencionar que los programas sociales han pasado a formar parte de la economía familiar por la transferencia monetaria que permite que las UFC compren los alimentos, como también invertir en su producción.

Finalmente, se concluye estos apartados resaltando que las bases que permiten disponer y acceder a los alimentos en las UFC son: la actividad agrícola, la producción y venta del café, el trabajo asalariado y los programas sociales que en mayor o menor medida ayudan a satisfacer sus necesidades alimentarias.

4.8 Alimentos de consumo en las UFC de Petalcingo

El acceso alimentario como lo señala Flores (2017) se logra con la compra de los alimentos que existen de las reservas, que se distribuyen y se comercializan en el mercado local. Si bien este hecho es recurrente en las zonas urbanas, las zonas rurales dependen principalmente de la pequeña producción y en segundo término la compra. Este hecho está presente en Petalcingo, donde la mayor parte de las UFC producen para el autoconsumo el maíz y el frijol, complementándolo con otros alimentos obtenidos del mercado local que se han incluido gracias a los medios de comunicación y transporte.

Como bien se ha señalado en el capítulo tres y a lo largo de este capítulo cuatro, la dieta tradicional de las UFC de Petalcingo se basa en el consumo del maíz y el frijol para la alimentación. El maíz es la materia prima que se utiliza para la elaboración de las tortillas y el pozol, este último es el que se consume en las jornadas laborales. Esta dieta base se complementa con el consumo de otros alimentos como la verdura blanca, la mostaza, la hierba mora, la chaya, el chayote, calabaza el camote, la yuca y algunos hongos silvestres, etcétera. También se incluyen dentro de la dieta el consumo del huevo, la sopa, el arroz, etcétera, que se obtienen con la compra y las frutas de temporada como el guineo, el plátano, la naranja, la mandarina.

Cabe mencionar que la dieta de las UFC ha cambiado en las recientes décadas, con la incorporación en su consumo productos empaquetados y procesados. Además, los alimentos nativos como las verduras, los hongos y las calabazas que se obtienen de la milpa han disminuido en variedad por el uso constante de agroquímicos.²¹

²¹ Gramoxone, Arribo, Karate, Cuproquat, etcétera.

Por otro lado, el consumo de alimentos como la carne está vinculada a la crianza de animales de corral (el pollo, el pato y guajolote) o bien del salario que se obtiene de la venta de la fuerza de trabajo que permiten comprar carne de res, puerco, pollo y pescado. Cabe aclarar que el consumo de estos productos alimenticios no aplica para todas las UFC, pues las limitaciones en los ingresos impiden su acceso, por lo que buscan en primera instancia asegurar los alimentos básicos.

Respecto al tema, la señora Martha señaló²² que consume carne de origen animal tres veces al año y remarcó que lo más importante es el maíz y el frijol. Por su parte, el señor Fidel²³ mencionó que evita consumir carne de granja por su elevado precio y por qué su crianza lleva implícito la aplicación de químicos, que, para el entrevistado afecta la salud. El señor Marcos²⁴ afirmó que solo consume la carne de los animales que reproduce.

Tabla 23. Lista de alimentos que se consume en Petalcingo de origen local y traídas de otros municipio o regiones

Alimentos que se producen en Petalcingo			Alimentos complementarios traídas de otras regiones y municipios		
Café	Camote	Toronja	Arroz	Papa	Pescado
Maíz	Yuca	Naranja	Azúcar	Zanahoria	Galletas
Frijol	Cacao	Mandarina	Sal	Maseca	Refresco
Chayote	Caña de azúcar	Limón	Sopa	Repollo	Sabritas
Guineo	Hongos silvestres	Mango	Huevo	Manzana	Sopa nissin y maruchan
Plátano	Coco	Zapote	Aceite	Uvas	
Chile	Huevo	Cóyo o Chinino	Tomate	Soya	Chile enlatado
Aguacate	Animales de traspatio:	Puerro o cebollín	Cebolla	Carne de Res	Salsa casera
Verduras: blanca, hierba mora, chaya, flor de calabaza, mostaza	Pollo, Pato, Ganso, Puerco	Sats	Maíz	Carne de Puerco	Utensilios de limpieza: jabón, cloro, fabuloso, champú, etcétera
		Calabaza	Frijol	Carnes de Pollo	

Fuente: Elaboración propia con base a entrevistas y observaciones de campo en 2021-2022.

²² Jefa de familia campesina entrevistada en enero del 2022.

²³ Jefe de familia campesina entrevistado en enero del 2022.

²⁴ Jefe de familia campesina entrevistado en enero del 2022.

La tabla 23 muestra productos alimentarios a los que acceden frecuentemente las UFC de Petalcingo con la compra, mismos que requieren de un ingreso. Además, un dato a resaltar es que el maíz y el frijol se encuentra en esta lista de alimentos que se obtienen con la compra, hecho que se da debido a que la agricultura tradicional no logra suministrar lo necesarios para el consumo de las UFC. En este sentido, el maíz y el frijol se adquieren en el mercado local, mismos que son abastecidos por la red comercial de alimentos, que según las indagaciones se traen del estado de Tabasco, Veracruz, o bien de centros de abastos de las compañías nacionales como la DICONSA con almacenes en San Cristóbal de las Casas Chiapas. Finalmente, se agrega que estos alimentos están sujetas a la especulación de los precios y a la inflación que repercuten en su acceso.

4.9 Distribución de alimentos en las UFC de Petalcingo

Ahora bien, volviendo a la cuestión de los alimentos, se identificó que el total de veces que consumen los alimentos las UFC es de dos a tres veces al día, que, dividido por grupos encontramos que en las UFCPP el 80 % consumen tres veces al día, el 15 % dos veces y el 5 % más de tres veces. Este patrón se repite en las UFCMV, donde el 79 % consumen los alimentos tres veces al día, el 17 % dos veces y el 4 % más de tres veces (véase tabla 24).

Tabla 24. Porcentaje de veces que las UFC consumen alimentos al día

Total de veces que consumen alimentos al día	2	3	Más de 3 veces	Total
Campeños pequeños productores	15	80	5	100
Campeño con modos de vida	17	79	4	100

Fuente: Elaboración propia con base a una encuesta realizada en enero 2022.

Con estos datos, se aprecia que el consumo de alimentos dentro de las UFC es mayoritariamente tres veces al día, sin embargo, su distribución en el núcleo familiar no obedece a ninguna regla, la persona encargada de distribuirla decide que, como y que tanto es la ración para cada integrante, como se aprecia con la siguiente entrevista:

[...] cuando comemos [...], pues no tenemos un horario fijo, comemos cuando tenemos hambre, cuando ya empieza dar la hora no reunimos todos los de mi familia, y servimos la comida, [...] no hacemos eso de medir que tanto comemos, comemos por qué trabajamos. Y cuando a uno le da hambre, se sirve uno solo, solo con que esté preparado (Rosa, jefa de familia campesina entrevistada en el mes de enero del 2022).

Con este comentario, se comprende que la hora de consumo de los alimentos puede variar por cada UF, que según la entrevistada puede ser en una hora fija, o bien cuando la persona en cuestión le da el hambre. En este sentido, el consumo de alimentos también depende de los integrantes de la familia que deciden qué, cómo y a qué hora consumir los alimentos.

Por otro lado, el consumo de los alimentos está sujeto a la disponibilidad que determina en mayor medida las veces a consumir los alimentos, tal y como lo identificado con el comentario de la señora Martha: “[...] cuando hay comemos a la hora que queremos, pero cuando lo estamos comprando, igual solo que en ocasiones se acaba rápido, por eso todos comemos a una misma hora” (jefa de familia campesina entrevistada en el mes de enero de 2022).

Cabe recalcar que las porciones la establecen comúnmente las jefas de familia, quienes conocen el límite de consumo de cada integrante de las UF, solo que cuando los alimentos son escasos se racionalizan para cada individuo.

Yo soy quien sirve la comida, yo mismo decido que tanto le doy a mis hijos y a mi esposo [...], sirvo lo que considero que van a terminarlo, porque si les doy de más lo van dejar y eso no está bien, porque no es [...] ya si lo sintieron sabroso, ya me piden más y les doy más [...] (Rosa, jefa de familia campesina entrevistada en el mes de enero del 2022).

Las raciones por integrantes se pueden repetir si los alimentos disponibles lo permiten, es decir, mientras exista suministro suficiente se preparan los alimentos sin restricciones, pero cuando son escasas y obtenidas con la compra llegan a ser limitadas.

Cuezo mis dos kilos de frijol diario, me da para la comida, y hasta alcanza para el desayuno del siguiente día, y así lo repito a diario. Lo mismo con el maíz, eso sí preparo unos 5 kilos, los hago en mi tortilla, y otro poco en mi pozol (Martha, jefa de familia entrevista el mes de enero).²⁵

Con este comentario, se identifica que la proporción de alimentos que preparan las o los jefes de familia depende del tamaño familiar, en donde el consumo del frijol y las tortillas son las bases de la dieta, complementadas en muchas ocasiones con otros alimentos como el arroz, la sopa, el huevo, etcétera. Un dato a recalcar es que, en el año 2021 algunas de las UFC encuestadas afirmaron haber pasado hambre alguna vez a causa de que los alimentos que obtuvieron de la actividad agrícola y del trabajo asalariado no fueron suficientes.

²⁵ El número de integrantes de su familia son 7.

De acuerdo con la encuesta, en el grupo de las UFCPP el 37 % afirmó haberse quedado alguna ocasión sin acceder a los alimentos, situación que se repitió en las UFCMV en donde el 21 % afirmó lo mismo.

Tabla 25. Porcentaje de UFC que se quedaron alguna vez sin comer en el año 2021

Unidades Familiares Campesinas	¿En las últimas semanas hubo alguna ocasión en que se ha quedado sin comer usted o su familia?		
	Si	No	Total
Pequeños productores	37	63	100
Con modos de vida	21	79	100

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta realizada en enero 2022.

El periodo identificado sobre este problema fue en el mes de junio, donde las y los jefes de familias afirmaron que no hubo disponibilidad del maíz y el mes de noviembre cuando termina el frijol. Cabe mencionar que esta situación lo experimentan de diferentes maneras las UFC, en razón de que algunos solo presentan escasez en el grano del maíz, otros con el frijol y algunos más en ambos granos (maíz y frijol).²⁶

[...] el campesino todo está comprando caro y está vendiendo barato, [...] no crece y la rata lo come, las babosas y el viento lo afecta, igual y la lluvia, hay ocasiones en que viene muy bonito los cultivos, pero viene el viento y se lo acaba todo y es cuando empieza la desgracia [...] (Fidel, jefe de familia campesina entrevistado en mes de enero del 2022).

Retomando la entrevista, se comprende que las UFC como pequeñas UP que venden sus excedentes en pequeñas cantidades, de acuerdo a lo identificado la venta va de uno a cuatro kilos (sea maíz o frijol) para obtener ingresos que permita adquirir algunos productos como el aceite, cebollas, sopas, arroz, sal, jabón, cal, etcétera. Sin embargo, para algunas UFC esto se convierte en escasez, debido a que venden los granos al grado de agotarlos y que en meses posteriores lo adquieren con la compra en las tiendas de abarrotes y en otros comercios.

²⁶ Son las UFC las que presentan más situaciones de pobreza, con escasos tierras y trabajos.

Es de mencionar que la escasez de los granos básicos ocurre posterior a los dos a tres meses de la cosecha y esto depende de la UF y la producción obtenida.

Después de dos a tres meses llega a escasear, y empiezo a comprarlo en la tienda y en la CONASUPO. Apenas produzco para algunos meses, luego empiezo a comprar, además lo que produzco solo es para comer (Juan, jefe de familia campesina entrevistado en marzo de 2021).

Conseguir los alimentos en estos tiempos es muy difícil, porque el campo ya no da y por eso hay muchas veces en que tenemos problemas para conseguir [...] y como no tenemos dinero, nuestro problema se vuelve [...] (Fidel, jefe de familia campesina entrevistado en marzo de 2021).

No hay nada, cada quien, y su familia buscan la forma de salir, no hay trabajo, el trabajo solo es para él comprar algunas cosas y no siempre hay suficiente (Pedro, jefe de familia campesina entrevistado en marzo de 2021).

Con que trabajo, pero alcanza, venderlo no resulta ya que cuando lo compro ya es más caro (José, jefe de familia campesina entrevistado en marzo de 2021).

Por lo tanto, se observa que las UFC son vulnerables en materia alimentaria, que en muchos de los casos tienen que buscar ingresos con la venta de la fuerza de trabajo.

Si bien las UFCPP y las UFCMV se clasificaron como grupos, estos llegan a experimentar los mismos problemas independiente del tipo de UF. La dimensión que destinan para la producción de los granos básicos va desde media a una hectárea de tierra, que aun con la producción del café y la venta de la fuerza de trabajo no es suficiente para adquirir los alimentos necesarios.

Esta situación está sujeta también al precio de los alimentos, que en los comercios supera el poder adquisitivo de las UF. De acuerdo con la observación de campo llevada a cabo en el mes de enero del 2022, se identificó que el precio del kilogramo de maíz llegó a los 9 pesos y el frijol a 35 pesos, que supera la capacidad adquisitiva de los 130 pesos que obtienen los jefes de familia en un jornal de trabajo.

Por otro lado, debido a que el maíz es un alimento elemental, los campesinos lo adquieren en las tiendas de abarrotes entre 50 a 100 kilogramos, mientras que en el caso del frijol es por kilogramos porque su precio que es superior al del maíz.

La estrategia que ayuda a las UF para amortiguar la escasez de los granos básicos es la recolección de los alimentos silvestres, sin embargo, con el uso constante de agroquímicos en la agricultura están desapareciendo.

Ya no salemos en el dinero, costuro y lo que gano no me ajusta [...], si no tenemos para comer, buscamos verduras para pasar el hambre y con eso comemos (Tina, jefa de familia campesina entrevistado en marzo de 2021).

Gracias a dios con la verdurita lo pasamos, o buscamos la forma (Rosa, jefa de familia campesina entrevistado en marzo de 2021).

Para finalizar, el acceso a los alimentos con la compra está vinculado a situaciones coyunturales, tal y como sucedió con el brote del virus COVID-19 que paralizó la distribución de mercancías en el año 2020, lo que provocó el desabasto de alimentos en el país y en Petalcingo. Esta situación dio como consecuencia que a mediados del año 2021 el establecimiento de la DICONSA no se surtiera de maíz, impidiendo que las UF accedieran a este producto, mismo que lo ofertaba a 8 pesos el kg, mientras que los abarrotes particulares se conseguían a 9 pesos el kg.

4.10 Problemas de salud

Hemos mencionado que el maíz y frijol son la base de la dieta Campesina en Petalcingo, sin embargo, hemos de aclarar qué con los alcances de la globalización, los medios de comunicación y el transporte han incorporado el consumo productos alimenticios procesados como las galletas, el atún, la sardina, chiles enlatados, mayonesa, sopas instantáneas (Nissin y Maruchan), refrescos, sabritas, etcétera. Alimentos ricos en calorías, grasas saturadas y sodio que provocan enfermedades como la obesidad, la diabetes, el azúcar, cáncer y la malnutrición

En Petalcingo las más comunes son: la presión, la diabetes, triglicéridos, gastritis, colitis. Enfermedades ocasionadas por el consumo de comidas chatarras, la mala alimentación, la preocupación, el estrés o la falta de alimentos. Cabe recalcar que estas enfermedades afectan a una buena parte de las personas de Petalcingo, incluyendo a las familias no campesinas. El imaginario que tienen los campesinos al respecto es que son malestares relativamente nuevos, que cuando eran más jóvenes no eran recurrentes en las personas:

Sí he oído hablar de esas enfermedades, pero eso es apenas, cuando era más joven las personas no se enfermaban de eso, por lo mismo que los que comían era natural, obtenidos del campo, pero ahorita, ya la gente cada que come ya quiere tener ahí en su mesa su yumbo de Big-cola, por eso. Gracias a dios, nosotros no hemos enfermado de eso, porque es mucho gasto después, lo vi con don Eliseo, murió ya sin pie (Manuel, jefe de familia campesina entrevistado en el mes de enero del 2022).²⁷

²⁷ El nombre de la persona fue cambiado para no comprometer al entrevistado, y la enfermedad que menciona es la diabetes.

Con este aporte, se aprecia que las nociones que tienen las personas de Petalcingo respecto a estas enfermedades, es que son por la mala alimentación y el consumo excesivo de alimentos ultra procesados, que como se vio en el capítulo tres su inserción en Petalcingo data de la década de 1930.

Otro comentario respecto al tema es la que relata el señor Mateo:

Si ahorita ya hay mucha enfermedad, pero solo les da las personas ricas, esos que comen mucha comida comprada, enlatada, los que prefieren comer cosas buenas y no los frijolitos como nosotros los campesinos. No digo que no se pueda comer, pero no a cada rato, porque si ocasiona enfermedades, antes los abuelos vivían hasta los ochenta o noventa años, pero porque los que comían era natural, era el frijolito y la verdurita que se traía del campo [...] (jefe de familia campesina entrevistado en el mes de marzo del 2022).

Con este comentario se aprecia que la alimentación en los últimos años ha cambiado y la razón radica en los alcances de la globalización, que con la expansión de los medios de transporte y la comunicación llegan a todos los espacios, transforman y reinventan los modos de vida. Este hecho se ve con la inserción de productos alimentarios de otras regiones a Petalcingo, que como se ha visto, se han incorporado en la dieta tradicional para complementar el consumo del maíz y el frijol.

Un ejemplo claro de los alimentos nocivos son el refresco y las sabritas, que como afirma Nigh (2017) son adictivos y con gran contenido de grasas saturadas y carbohidratos que provocan enfermedades.

La tabla 26 refleja las principales enfermedades que se identificaron en las UFC de Petalcingo. Las que están asociadas a la alimentación son la diabetes, la gastritis, la presión y la colitis. Un dato que vale la pena resaltar es que más del 50 % de los encuestados afirmó no tener ninguna enfermedad relacionada a la alimentación, sin embargo, han padecido algunas otras enfermedades como: la gripa, la tos, la calentura y la reuma, que si bien no son mortales, también implican gastos médicos.

Tabla 26. Frecuencia de UFC con algún tipo de enfermedad

Enfermedades	Frecuencia		
	UFC pequeños productores	UFC con modos de vida	Frecuencia
Ninguno	19	20	39
Diabetes	3	3	6
Gastritis	6	2	7
Presión	10	4	14
Colitis	3	0	3
Triglicéridos	1	0	1
Cáncer	1	0	1
Reuma	1	0	1
Migraña	1	0	1
Roncha	1	0	1
Anemia	1	0	1
Calentura	1	0	1
No especificado	2	2	4

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta realizada en enero 2022.

Reflexiones del capítulo

Con este recorrido hecho hasta el momento sobre las formas en que las UFC disponen y acceden a los alimentos, queda presentar las reflexiones del capítulo. Lo primero que hay que señalar es que en Petalcingo existen dos tipos UFC: las denominadas Unidades Familiares Campesinas Pequeños Productores (UFCPP) que producen el cultivo del café para la venta y el maíz y el frijol para el autoconsumo y las Unidades Familiares Campesinas con Modos de Vida (UFCMV) que su actividad agrícola gira en torno a la producción del maíz y el frijol para el autoconsumo, poseen en promedio media hectárea de cafetal, o bien carecen de este bien en su totalidad, lo que los lleva a depender de la venta de la fuerza de trabajo en el campo y en obras negras para complementar la economía familiar.

Cabe mencionar que la principal característica que diferencia un grupo del otro es la dimensión de la propiedad de los cafetales destinado para la venta. Sin embargo, vale la pena señalar que las UFCPP y las UFCMV poseen características mucho más similares, por ejemplo, producen para el autoconsumo, su economía se complementa con la venta de la fuerza de trabajo y en algunos casos con programas sociales.

Estas circunstancias permiten decir que, en efecto, el acceso alimentario en las UFCPP y las UFCMV gira entorno a la producción de los granos básicos (el maíz y el frijol), la producción y venta del café (principalmente en las UFCPP y en menor medida en las UFCMV), la venta de la fuerza de trabajo (principalmente las UFCMV) y los programas sociales.

En consecuencia, estas actividades mencionadas son los pilares de la economía familiar campesina en Petalcingo, sin embargo, su importancia varía en cada unidad familiar, considerando que algunas poseen una economía más estable que otros, mostrando una mayor autosuficiencia, mientras que otras son más vulnerables en materia alimentaria.

Estas situaciones muestran que el campesinado del siglo XXI son diferentes al del pasado siglo XX, en la actualidad los problemas en el que se encuentran inmersos, por ejemplo, la falta de acceso a la tierra y la baja producción son más remarcados, acompañados por la falta de empleo y la pobreza, por lo que solo sobreviven sin tener una mejor calidad de vida.

Vale la pena mencionar que la persistencia campesina se debe a las interacciones con los marcos externos, tal y como sucede con el fenómeno de la migración que une territorios y personas. Y, finalmente, la disposición y el acceso alimentario en las UFC de Petalcingo están atravesados por los problemas de la pobreza, el desempleo y la baja producción agrícola, que privan del acceso en todo el momento a los alimentos sanos y nutritivos.

En palabras de Johnson (2004 citado en Van Der Ploeg, 2010) el campesinado en el siglo XXI solo busca sobrevivir aferrándose a los medios con los que dispone y así evitar su desaparición, tal y como se vio en Petalcingo, donde los alimentos lo obtienen en primer lugar con la actividad agrícola, complementándolo con la compra en el mercado local.

CONCLUSIONES

El presente trabajo analizó las formas en que las Unidades Familiares Campesinas de Petalcingo disponen y acceden a los alimentos. Para ello se partió de un corpus teórico que articuló el conjunto de propiedades que caracterizan a las familias, que, desde los estudios sociales son denominados campesinos, pequeños productores, agricultura familiar, etcétera.

Esta visión heterogénea y de múltiples facetas están presentes en las UFC de Petalcingo, donde, según lo revisado, desde finales del siglo XIX han tenido como actividad económica la agricultura de subsistencia, lo que ha dotado de la disponibilidad y el acceso a los alimentos a las UF, transformándose en la primera mitad del siglo XX al incorporar el cultivo de café que permitió obtener ingresos con su venta para atender las necesidades alimentarias, salud, vestimenta, etcétera.

Cabe señalar que la incorporación de la caficultura en la actividad agrícola tradicional no implicó mejoras en las condiciones de vida de las UFC de Petalcingo, en vista de que la forma y las técnicas de trabajar la tierra continuaron siendo rudimentarios. Hecho que se refleja en su estancamiento, porque la producción de los granos básicos y para el mercado no se maximizaron, pero llevaron a procesos de cambio en la dieta tradicional.

En consecuencia, los campesinos afinales del siglo XIX tuvieron una relación estrecha con la finca Jolpahuchil, lo que brindó un salario con la venta de la fuerza de trabajo. El ocaso de la finca en la segunda década de 1900 llevó a los comerciantes mestizos a convertirse en los acopiadores de las cosechas de café y crearon las condiciones para que los campesinos se interesaran por el cultivo al ofrecer un ingreso para acceder a productos de primera necesidad.

Además, los comerciantes mestizos fueron los actores que insertaron en Petalcingo mercancías extra regionales, lo que modificó el consumo de productos de los campesinos. Transformándose en una relación de dependencia entre campesinos y comerciantes mestizos, que culminó con una confrontación entre grupos que dio paso a la expulsión mestiza en 1977-1978 y en 1995.

Los cambios que gestó la finca Jolpahuchil y la presencia mestiza en Petalcingo incidió en la manera de acceder a los alimentos, y en la actualidad ha dado como resultado a que gire en torno a la agricultura de subsistencia, la venta de la fuerza de trabajo, la producción del café y los programas sociales.

En este sentido, cada uno de los elementos mencionados hacen posible que las UF accedan a los alimentos de dos maneras, la primera, a partir de la pequeña producción que da paso a la disponibilidad y la segunda mediante la compra de los alimentos en el mercado local. Sin embargo, cuando hablamos de las UFC se aprecian que sus condiciones son diferentes, lo que ha llevado a clasificarlos en dos grupos: las Unidades Familiares Campesinas Pequeños Productores y las Unidades Familiares Campesinas con Modos de Vida.

Las UFCPP su principal distintivo es que posee más de una hectárea de tierras destinadas al café, mientras que las UFCMV posee en promedio medio hectárea o bien carece de este bien. Esta primera característica permite decir que el primero obtiene más ingresos de la caficultura, mientras que el segundo es lo contrario, depende más de un salario que lo obtiene de la venta de la fuerza de trabajo.

Por otro lado, si bien las UFCPP y las UFCMV poseen características diferentes, también poseen otras similares, por ejemplo, producen el maíz y el frijol para el autoconsumo, ponen a la venta la fuerza de trabajo dentro de la actividad agrícola o en obras negras. Este último, permite obtener ingresos para complementar la economía familiar y con ello solventar las necesidades alimentarias, teniendo en cuenta que la que se obtiene de la agricultura tradicional no es suficiente para la seguridad alimentaria familiar.

Vale la pena mencionar que a pesar de que las condiciones de las UFC son diferentes, el estado de sus medios de existencia es desalentador, presentan problemas, que, con base a lo encontrado se puede afirmar que la agricultura tradicional solo garantiza la disponibilidad de los granos básicos para la familia para dos a tres meses. Situación que los lleva a depender de la compra de los alimentos, que si bien existen en el mercado local, requieren de un salario y sus precios son altos.

En este sentido, el ingreso que obtienen con la venta de café es insuficiente porque no compensa el tiempo y el trabajo invertido en el proceso de producción (por su bajo precio). Y, por último, la venta de la fuerza de trabajo, es eventual y no es suficiente para las necesidades de las UFC, que al ser liderados por jefes o jefas de familia sin educación básica tienen poca posibilidad de empleo.

Un cambio importante que se presenta en la población juvenil, es que, al no encontrar la agricultura rentable, optan por la migración a otros lugares como Tabasco, Sonora, y Quintana Roo en busca de trabajos con mejores salarios. Algunos de estos miembros de las UFC envían remesas para sus familias, mientras que la mayor parte no lo hace debido a que no poseen obligaciones familiares.

Otras de las circunstancias encontradas, es que el principal medio de producción de las UFCMV es escaso, es decir, debido al crecimiento poblacional las tierras de Petalcingo poseen dueños en su totalidad, y, por lo tanto, acceder a ellos conlleva pagar un precio que supera el ingreso campesino, por lo que solo los comerciantes, los servidores públicos, etcétera, logran acceder a ellos.

Asimismo, otro factor que influye en el acceso a los alimentos es el cambio climático que impide una buena producción y, por lo tanto, que sea escasa e insuficiente para el consumo alimentario de las UFC. Ante esta realidad, las UFC de Petalcingo tienen incorporado como estrategia la utilización de agroquímicos²⁸ y semillas mejoradas en la actividad agrícola con el propósito de garantizar la disponibilidad de los alimentos, sin tener en cuenta que afecta la inocuidad y calidad de los alimentos, erosionan la tierra, da paso a la pérdida microbiana en los suelos y dañan al medio ambiente (Ceccon, 2008).

Hay que agregar que los programas sociales son también un elemento importante en el acceso alimentario, debido a que las transferencias monetarias permiten complementar el ingreso familiar y, por lo tanto, comprar los alimentos. Bajo este contexto, queda claro que las UFC de Petalcingo se diferencian entre UFCPP y UFCMV, los cuales para disponer y acceder a los alimentos toman como base la agricultura a pequeña escala, la producción del café, la venta de la fuerza de trabajo y los programas sociales, que articulados permiten solventar las necesidades alimentarias y no alimentarias.

De acuerdo a lo revisado, el consumo de los alimentos dentro de las UFC no depende de alguna regla, más bien de la disponibilidad en el momento. Cabe recalcar que las UFC de Petalcingo consumen una diversidad de alimentos, pero la dieta base radica en el consumo del maíz (tortilla y de pozol) y el frijol²⁹ que, al estar disponible permite que se adquiera otros productos del mercado local.

²⁸ Foley, Bayfolan, Gramoxone, Arrivo, Karate.

²⁹ También incluyen el consumo de alimentos silvestres como las verduras, frutas, etcétera, tal y como se vio en el capítulo 4.

Por otra parte, queda señalar que las políticas alimentarias que el Estado aplica tienen como actores secundarios al sector campesino, que sobreviven desde los márgenes con actividades poco tecnificadas y rudimentarias, lo que lleva al aumento de la pobreza, la inseguridad alimentaria y la vulnerabilidad alimentaria.

Pareciera que el futuro de las UFC es la proletarización, que cada vez más dependen del trabajo asalariado debido a que la actividad agrícola no le permite satisfacer sus necesidades. De acuerdo a los datos encontrados, queda claro que no hay una articulación entre el Estado y sus instituciones con el sector campesino, dejándolos sobrevivir desde la marginalidad. En el caso de Petalcingo, este grupo presenta una actitud individualista por el crecimiento poblacional que ha tenido, por lo que muestra una falta de cooperación y organización que pudiera permitir solucionar el problema alimentario.

Finalmente, los objetivos de la investigación planteada, se lograron responder a lo largo de este trabajo, por lo que solo queda preguntarse, en relación al párrafo anterior, ¿cuáles son los elementos territoriales que pueden contribuir a generar procesos que articulen los intereses colectivos de estos actores para un proceso de desarrollo local?

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, Paris (2014). Cultura y alimentación. Aspectos fundamentales para una visión comprensiva de la alimentación humana. *Anales de Antropología*. (45)1. pp. 11 – 31.
- Alejos, José (1990). *El Archivo Municipal de Tumbalá, Chiapas, 1920-1946*. México, D.F. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Appendini, Kirsten; García, Raúl; de la Tejera Beatriz (2003). Seguridad alimentaria y ‘calidad’ de los alimentos: ¿una estrategia campesina? En *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, no 75, octubre de 2003. P. 65-83.
- Bartra, Armando (2010). Campesindios, aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado, en la *NACIÓN, MEMORIA* 248.
- Bartra, Roger (1980). *Estructuras agrarias y clases sociales en México*. Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Boltvinik, Julio (2020). Pobreza y persistencia del campesinado. Ponencia básica. En *Pobreza y persistencia campesina en el siglo XXI, teorías, debates, realidades y políticas*. Coord., Boltvinik Julio y Mann Susan A. Editorial, Siglo XXI, México pp. 71-111.
- Ceccon, Eliane (2008). La revolución verde tragedia en dos actos. En *Ciencias*, Vol. 1, Núm. 91, Julio-Septiembre, pp. 21-29. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Comité Estatal de Información Estadística y Geográfica de Chiapas (2018). *Chiapas: información agrícola 2017*.
- Comité Estatal de Información Estadística y Geográfica de Chiapas (2021). *Chiapas: información ganadera 2020*.
- Chayanov, Alexander (1974). *La organización de la unidad económica campesina*. Editorial, Nueva Visión.
- Coello, Manuel y Artís, Gloria (1974). *De indios, clases sociales, indigenismo y capitalismo. Estudio de caso realizado en la Sierra Norte del estado de Chiapas, México*. México. (mecanoescrito).
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2020). *Informe de pobreza y evaluación 2020*. Chiapas. Ciudad de México.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2018). *Informe de la pobreza multidimensional 2008-2018. Una década de medición multidimensional de la pobreza en México*. Ciudad de México.
- Cuadro, Laura (2019). *Modos y espacios de vida campesinos: Entre la recuperación, la (re)producción y defensa de la vida digna del campesinado en el Oriente antioqueño*. Trabajo de grado en sociología de la Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Sociología. Medellín.
- De Castro, Paolo (2015). Capítulo I. Escenario. En *Comida. El desafío global*. Editorial Eumedia, Madrid, pp. 9-59.
- De Vos, Jan (1996a). *Oro verde. La conquista de la Selva Lacandona por los madereros tabasqueños, 1822-1949*. Fondo de Cultura Económica. México.

- De Vos, Jan (1996b). La paz de Dios y del Rey. La conquista de la Selva Lacandona 1525- 1824. México: Fondo de Cultura Económica.
- Escobar, Arturo (1998) [1996]. La Invención del Tercer Mundo. Construcción y Deconstrucción del Desarrollo, Editorial Norma, colección Vitral, Bogotá, Colombia.
- FAO (2019). El sistema alimentario en México: Oportunidades para el campo mexicano en la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible. Ciudad de México.
- FAO (2011). Una introducción a los conceptos básicos de la seguridad alimentaria. Publicado por el Programa CE-FAO «La Seguridad Alimentaria: Información para la toma de decisiones.
- Fenner, Justus (2015). La llegada al sur: la controvertida historia de los deslindes de terrenos baldíos en Chiapas, en su contexto internacional y nacional, 1881-1917. UNAM-CIMSUR. México.
- Fenner, Justus (2021). Tierra y trabajo. Aportes a la historia de Chiapas desde la región Chol 1528-1914. UNAM-CIMSUR. México.
- Figueroa, Dixis (2003). Seguridad alimentaria familiar. En revista Salud Pública y Nutrición (RESPYN). Vol. 4. No. 2. Abril-Junio 2003. Universidad Federal de Pernambuco. Bolsista CAPES/CNPP – IELN – Brasil.
- Figueroa, Dixis (2005). Acceso a los alimentos como factor determinante de la seguridad alimentaria y nutricional y sus representaciones en Brasil. Revista Costarricense de Salud Pública, 14(27), 77-86.
http://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S140914292005000200009&lng=es&tlng=es.
- Fitting, Elizabeth (2014). Importar maíz, exportar mano de obra: régimen neoliberal del maíz, cultivos transgénicos y erosión de la biodiversidad en México, en La DIETA NEOLIBERAL, globalización y biotecnología en las Américas; coord., Gerardo Otero. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, pp. 151-179.
- Flores, Margarita (2017). 1. Seguridad alimentaria: un concepto multidimensional, en Felipe Torres (Coord.), Implicaciones regionales de la seguridad alimentaria en la estructura del desarrollo económico de México, UNAM IIEC, México, pp. 19-50.
- Flores, Margarita (2021). El sector agroalimentario en México en la perspectiva de la sustentabilidad, Revista de Economía Mexicana, Anuario UNAM, pp. 227-260.
- Gómez, Elvin; Martínez, Erick; Rivas, Julio; Villalobos, Edixia (2016). La seguridad alimentaria y soberanía alimentaria. En Revista Iberoamericana de Bioeconomía y Cambio Climático. Vol. 2. Núm. 1. 2016, pp. 315-324.
- Gordillo, Gustavo; Méndez, Obed (2013). Seguridad y soberanía alimentaria: (documento base para la discusión), en FAO (2013). Recuperado en: www.FAO.org/fileadmin/user_upload/rlc/.../FS_base_document_ES.pdf.
- González, Humberto; Macías, Alejandro (2007). Vulnerabilidad alimentaria y política agroalimentaria en México, en Desacatos, no 25, Septiembre-Diciembre, pp. 47-78.
- González, Marco; Enríquez, Paula; Rangel José; García, Carlos; Tejeda, Cesar (2011). La ruta del café y la diversidad de las aves. CONABIO. Biodiversitas, 96:11-16.

- Harnecker, Martha (2020 [1969]). Conceptos elementales del materialismo histórico. 57ª edición. Editorial, Siglo XXI. México.
- Hewitt de Alcántara, Cynthia (1992). Introducción: Reestructuración económica y subsistencia rural, en REESTRUCTURACIÓN ECONÓMICA Y SUBSISTENCIA RURAL, el maíz y la crisis de los ochenta. Copiladora; Hewitt de Alcántara Cynthia. El Colegio de México, Centro Tepoztlán. Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social, pp. 15-62.
- Holt, Eric; Altieri, Miguel (2013). Agroecología, Soberanía Alimentaria y la Nueva Revolución Verde, en Agroecología no. 8, pp. 65-72.
- Holt, Eric (2017). El capitalismo también entra por la boca: comprendamos la economía política de nuestra comida. Publicación conjunta entre Monthly Review Press y Food First Books.
- Holt, Eric (2018). SOCLA Norteamérica, Ponencia Magistral, Congreso SOCLA 2018, Guayaquil, Ecuador.
- INEGI (2020). Censo Nacional de Población y Vivienda 2020. Aguascalientes, México. INEGI. Página Web: Censo de Población y Vivienda 2020 (censo2020.mx).
- Imbertón, Gracia (2002). La vergüenza. Enfermedad y conflicto en una comunidad Chol. Universidad Nacional Autónoma de México. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.
- Jiménez, Alberto (2007). Seguridad y soberanía alimentaria, en Ciencia; volumen 68, Julio-Septiembre, 2017. Facultad de Negocios, Universidad La Salle-Ciudad de México.
- Kay, Cristóbal (2007). Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina. Iconos. Revista de Ciencias Sociales. Núm. 29. Quito, septiembre 2007, pp. 31-50.
- Leclercq, Martha; Martha, Liévano; García, Gloria; Liévano, Gladys; Morales, Castro (2008). Caracterización de la vulnerabilidad alimentaria en familias beneficiarias de la fundación banco arquidiocesano de alimentos. Bogotá, Colombia, 2005. Rn Universitas Scientiarum Revista de la Facultad de Ciencias, vol. 13. Núm. 1. Pp. 43-54
- Lazos, Elena (2013). Resistencias de las sociedades campesinas: ¿control sobre la agrobiodiversidad y la riqueza genética de sus maíces?, en El campesinado y la persistencia en la actualidad mexicana. Padilla, Tanalís (Coord.) pp. 391-427.
- Mañano, Bernardo (2014). Cuando la agricultura familiar es campesina, en Agriculturas campesinas en América Latina, propuestas y desafíos. Editores: Francisco Hidalgo F; Houtart François; Lizárraga Pilar. Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN), Quito Ecuador, 2014.
- Mariscal, Araceli; Ramírez, Cesar; Pérez, Alfonzo (2017). Soberanía y seguridad alimentaria: propuestas políticas al problema alimentario, en Textual: análisis del medio rural latinoamericano. No. 69, Enero-Junio, 2017, Chapingo.
- Macías, Alejandro (2013). Los pequeños productores agrícolas de México, Carta Económica Regional, núm. 111-112, Centro Universitario del Sur (CUCSur), Universidad de Guadalajara, México. Enero – Diciembre, 2013. Issn 0187-7674. Pp. 7-18.
- Mancano, Bernardo. (2014). Cuando la agricultura familiar es campesina. En Agriculturas campesinas en América Latina, propuestas y desafíos. Editores: Francisco Hidalgo F;

- Houtart François; Lizárraga Pilar. Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN), Quito Ecuador, 2014.
- Méndez, Edgar (2019). Alternativas de sobrevivencia campesina en el ejido Petalcingo, Tila, Chiapas. Tesis para obtener el grado de licenciado en Sociología. Universidad Autónoma de Chiapas.
- Méndez, Elmar (2021). Migración juvenil y espacio social: prácticas sociales de los jóvenes migrantes en Petalcingo, Tila, Chiapas. Tesis de grado en Maestría en Estudios sobre Diversidad Cultural y Espacios Sociales (MEDCES). Universidad Autónoma de Chiapas, Campus III. Instituto de Estudios Indígenas (IEI).
- Méndez, Elmar (2017). Formas de participación política en el ejido Petalcingo, municipio de Tila, Chiapas. Tesis para obtener el grado de licenciado en Sociología. Universidad Autónoma de Chiapas.
- Nigh, Ronald (2017). Soberanía alimentaria y resistencia campesina. Hacia una ecología política de la agricultura, en *Dinámica territorial agroalimentaria en tiempos de glocalización*. González, Humberto y Calleja, Margarita (Editores). Universidad de Guadalajara. México, pp. 99-134.
- Pérez, Julio (2016). Actores sociales y conflictividad en Petalcingo, Tila, Chiapas ¿Cómo articular la diversidad? Tesis para obtener el grado de Licenciado en Desarrollo y Autogestión Indígena. Universidad Autónoma de Chiapas.
- Pat, Lucio; Nahed, José; Parra, Manuel; Nazar, Dominga; García, Luís; Bello, Eduardo; Herrera, Obiemar. (2008). Modos de vida y seguridad alimentaria de los mayas de Campeche en: memoria concurso. FAO-ALCSH-REDSAN.
- Pichardo, Beatriz (2006). La revolución verde en México. En *AGRÁRIA*, núm. 4, pp. 40-68. São Paulo.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2014). Índice de Desarrollo Humano Municipal en México: nueva metodología.
- Ramírez, Laura; Santiago Araceli (S/F). En contexto, seguridad alimentaria y nutricional. En *LCIV Legislatura H. Congreso del estado de Oaxaca. El congreso de igualdad de género*. Centro de Estudios Sociales y Opinión Pública.
- Ramos, Pablo; Parra, Roberto; Fortanelli, Javier; Aguilar Miguel (2016). El linaje K'ulub cambia de estrategia. Diversificación productiva en la zona cafetalera de Oxchuc, Chiapas, en *AGRICULTURA, SOCIEDAD Y DESARROLLO*. Abril - Junio 2016. Volumen 13, núm. 2. Pp.277-301.
- Robles, Héctor (2018). La organización económica de los pequeños y medianos productores presente y futuro del campo mexicano, serie documento de trabajo núm. 232. Rimisp, México.
- Ruíz, Naxhelli; Delgado, Javier (2008). Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad. *Revista Eure*, Vol. XXXIV. No. 02. Pp. 77-95.

- Sánchez, Irene (1999). Teología de la Liberación y Formación de Identidades entre Tzeltales de la zona norte de Chiapas: Petalcingo un estudio de caso. Tesis para obtener el grado de Maestra en Antropología Social. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: CIESAS.
- Sántiz, Jaime; López José. (2004). Petalcingo pueblo de los K'ajoles. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.
- Shanin, Teodor (1976). Naturaleza y lógica de la economía campesina. Editorial; ANAGRAMA. Barcelona.
- Soler, Marta; Pérez, David (2013). IV. Canales cortos de comercialización alimentaria en la construcción de sistemas agroalimentarios alternativos, en Procesos hacia la soberanía alimentaria. Perspectivas y prácticas desde la agroecología política. Cuéllar, Mamen; Ángel Calle y David Gallar (editores.). Icaria, Barcelona, pp. 63-80.
- Tarrío, María; Héctor Ruíz; Cristina Stefffen (2010). La agricultura mexicana desde la geopolítica de la globalización. Las reformas neoliberales y el TLCAN, en Carlos Rodríguez, Luciano Concheiro, María Tarrío (coords.) Disputas territoriales. Actores sociales, instituciones y apropiación del mundo rural, UAM, México 4.
- Trápaga, Yolanda (2017). 2. Factores estructurales de la seguridad alimentaria, en Implicaciones regionales de la seguridad alimentaria en la estructura del desarrollo económico de México, Felipe Torres (Coord.), UNAM IIEc, México, pp. 51-84.
- Van Der Ploeg, J. D. (2010). Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios. Editorial; Icaria. Barcelona.
- Vázquez, Lilia; Parra, Manuel; García, María (2018). Transformaciones en la agricultura de los mayas peninsulares: Un contraste de los casos de Kamocolché y Xohuayán. Mundo Agrario, 19(41). e084. <https://doi.org/10.24215/15155994e084>
- Warman, Arturo (1988). Los campesinos, hijos predilectos del régimen. Editorial; Nuestro Tiempo, S.A, México.
- Villafuerte, Daniel (2002). La tierra en Chiapas. Viejos problemas nuevos. Fondo de Cultura Económica. México.
- Yúnez, Antonio; Cisneros, Arturo; Meza, Pablo (2013). Situando la agricultura familiar en México. Principales características y tipología. Serie Documentos de Trabajo Num.149. Grupo de Trabajo: Desarrollo con Cohesión Territorial. Programa Cohesión Territorial para el Desarrollo. Rimisp, Santiago, Chile.

Páginas web consultadas

- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2021). Datos sobre la pobreza en Chiapas: <http://www.CONEVAL.org.mx/Paginas/principal.aspx>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2015). Base de datos del Índice de Desarrollo Humano 2010-2015: <http://www.mx.undp.org/>
- Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (2021). Cinco estados con cinco estrellas en producción agrícola: <https://www.gob.mx/agricultura/articulos/cinco-estados-con-cinco-estrellas-en-produccion->

agricola#:~:text=En%20M%C3%A9xico%20cinco%20estados%3A%20Jalisco,determinan%20s
u%20vocaci%C3%B3n%20de%20cultivo

Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (2021): Base de datos agropecuarios:
www.gob.mx/siap

ANEXOS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, C-III
MAESTRIA EN DESARROLLO LOCAL
Condiciones del acceso alimentario de las unidades familiares
campesinas de Petalcingo, Tila, Chiapas
Cuestionario jefas y jefes de familias campesinas



Nombre: _____ **No.** _____ **Fecha** _____
Localidad _____ **Ocupación:** _____

I: Aspectos sociales

1.- ¿Cuántas personas conforman su familia? _____

Integrantes	Relación con el jefe o jefa de familia	Edad	Genero	Escolaridad
1				
2				
3				
4				
5				
6				
7				
8				

2. ¿La casa donde vives es?

a) Propia B) Rentada C) Prestada D) Otro; especifique _____

3. ¿De qué tipo de material es su vivienda?

A) Block y cemento B) Madera C) Adobe D) Otra _____

4. ¿Cuántas habitaciones o cuartos posee su vivienda?

a) 1 B) 2 C) 3 D) 4 E) 5 F) 6 G) Otro; especifique _____

5. ¿Con qué servicios cuenta su casa?

A) Luz eléctrica B) Drenaje C) Agua entubada D) Teléfono E) TV F) Otro

6. ¿Cuenta con algún servicio de salud? a) si b) no

Tipo de servicio	Frecuencia de la asistencia	Motivo de la asistencia

7. ¿Con que servicios cuenta la localidad?

a) Servicios médicos b) Transporte c) Agua potable d) Tienda Diconsa

II: Ingreso

8. ¿En qué trabaja usted y los integrantes de su familia?

Integrante	Parentesco	Empleo	Ingreso aproximado mensualmente
1			
2			
3			
4			
5			
6			
7			
8			

9. ¿En que destina sus ingresos?

- A) Alimentación B) salud C) educación D) vestimenta E) recreación/ocio
F) inversión

10. ¿Es suficiente el ingreso que tiene para atender las necesidades básicas de la familia?

- A) Si B) no

porque _____

11. ¿Tiene algún familiar migrante?

- A) Si cuantos _____ B) No

12. ¿Recibe remesas de algún familiar migrante?

- a) Si cuánto cada mes? _____
b) No

III: Productivo y pecuario

13. ¿A qué actividad se dedica usted?

- a) Agricultura b) Ganadería c) Comercio d) Carpintería e) Albañil f)

Profesión g) otro

14. ¿Qué tipo de producción existe en la localidad?

- a) Temporal B) De riego C) No se

15. ¿Con qué infraestructura productiva cuenta su parcela?

- A) Riego B) Galeras C) Corrales D) Cercos D) Ninguno

16. ¿Cómo tiene distribuido sus propiedades?

Cultivo	Extensión	No. Plantaciones
Parcela		
Cafetal		
Solar		
Otro		

17. ¿Qué tipo de cultivos produce y que superficie de tierra le dedica a cada uno?

Cultivo	X	Cosecha al año	Capacidad de producción kg	Cultivo	X	Cosecha al año	Capacidad de producción kg
Café				Cacao			
Maíz				Caña			
Frijol				Verduras			
Chile				Mango			
Guineo				Zapote			
Plátano				Coco			
Naranja				Mandarín			
Aguacate				Chayote			
Calabaza				Hortaliza			

18. ¿Qué tipo de animales de traspatio cría usted?

Animal	Cantidad por pie	Destino/uso
a) Pollo		
b) Pato		
c) Guajolote		
d) Ganso		
e) Puerco		
f) Peces		
g) abejas		

19. ¿Qué tipo de mano de obra utiliza en la producción agrícola?

- a) Familiar b) Intercambio de mano de obra c) Mano de obra contratada

20. ¿Cuenta con algún apoyo o financiamiento para la producción agrícola? A) Si b) No

Tipo de financiamiento	Nombre del programa/banco	Monto mensual
a) Propios		
B) gubernamentales		
A) Privados		

21. ¿Cuál es el destino de su producción?

Alimentos	Destino	Intermediario de venta	Cantidad/volumen
Café			
Maíz			
Frijol			
Otros			

IV: Alimentario

22. ¿La cantidad de los alimentos que produce es suficiente para satisfacer sus necesidades de la familia?

- A) Si B) no

Por _____ que

23. ¿Qué tipo de alimentos consume con mayor frecuencia y dónde los adquiere?

Alimentos que consume	Donde los compra	Precio por kg	Conque frecuencia los compra			
			Día	Semana	quincena	mes
Café						
Maíz						
Frijol						
Arroz						
Sopa						
Azúcar						
Aceite						
Tomate						
Cebolla						
Papa						
Repollo						
Zanahoria						
Betabel						
Verduras						
Otros						

24. ¿Cuántas veces a la semana/mes consume usted carne?

Tipo de carne	semana	mes	precio	kg
Res				
Puerco				
Pollo				
Pescado				
Otro				

25. ¿En las últimas semanas hubo alguna ocasión en la que se han quedado sin comer usted y su familia?

- A) Si B) No

Por qué _____

26. ¿Cuántas comidas hacen al día?

- A) 1 B) 2 C) 3 D) Más de 3

27. ¿Alguno de los integrantes de su familia presenta problemas de salud?

- a) Si b) No

¿Cuál?

- a) Diabetes b) Obesidad c) Colitis d) Gastritis e) Presión
 f) Problemas cardiacos g) Anemia g) Otro _____

28. Según su opinión ¿considera rentable la producción de alimentos?

- A) Si B) No

¿Por qué? _____

29. ¿Cómo considera los precios de los alimentos actualmente?

- a) Bajo B) Regular C) Alto D) Muy alto

30. ¿Qué problemas alimentarios detecta en su familia y en la localidad?

31. ¿Cuenta con algún programa social para el apoyo a la alimentación?

- a) Si b) No

Programa	Periodo	Monto/especie	Uso del apoyo

V: Estrategias familiares

32. ¿En los últimos años qué ha estado haciendo usted y su familia para garantizar el acceso a los alimentos?

Estrategia	Marcar con X
a) migración	
b) cajas de ahorro	
c) Vendió propiedades	
d) Ha puesto su negocio	
e) Se afilio a una organización	
f) Trabaja más tiempo	
g) Préstamos	
h) Ha reducido el consumo de productos no alimentarios	
i) Otros	

Comentario extra que quiera proporcionar el encuestado en relación al tema del acceso alimentario

¡Gracias!